



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE MAGISTER EN HISTORIA**

**INMIGRACIÓN ESPAÑOLA, MATRIMONIOS
Y MOVILIDAD SOCIAL
EN EL TARAPACÁ SALITRERO.
UN ESTUDIO DESDE EL PUERTO DE IQUIQUE (1860-1940)**

TESIS DE MAGISTER EN HISTORIA

Autor: Marcos Agustín Calle Recabarren

Profesor Guía: Ph. D. Claudio González Parra

**Concepción
2011**

INDICE

Introducción..... 6

Enfocar, Delimitar, Periodificar

I PARTE. FUENTES PÚBLICAS Y PRIVADAS PARA EL ESTUDIO DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN TARAPACÁ: POSIBILIDADES Y PROBLEMAS

Capítulo 1

Fuentes públicas..... 9

a) Los censos peruanos y chilenos 10

b) Registros parroquial y civil de Iquique 11

c) Registros conservadores y notarios de Iquique 19

Capítulo 2

Fuentes Privadas 21

a) Registro viceconsular de España en Iquique 21

b) Registros y actas de instituciones españolas residentes en Iquique 22

c) Discusión bibliográfica 25

d) Literatura argentina y chilena 26

Capítulo 3

Itinerarios teóricos: El fenómeno migratorio..... 32

a) Hacia una conceptualización de inmigrante y cadena migratoria 32

b) Por un uso fuerte de los conceptos de redes sociales, integración y asimilación 35

c) ¿Crisol de razas o pluralismo cultural? 39

II PARTE. INMIGRACIÓN, INTEGRACIÓN Y ASIMILACIÓN ESPAÑOLA EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ.

Capítulo 4

Tarapacá un espacio por ocupar	45
a) El medio físico	45
b) La organización político-administrativa.....	48
c) Economía y sociedad peruana hasta 1870	51
d) Los centros urbanos: Iquique y Pisagua	57
e) El crecimiento demográfico cosmopolita	62
f) Actividades económicas complementarias	70
g) Chilenización y Cosmopolitización.....	72

Capítulo 5

Los arribos y la formación del puerto de Iquique: cadenas migratorias y redes sociales en la migración española a Tarapacá.....	82
a) El asentamiento y la expansión del centro urbano.....	82
b) Los españoles en el conjunto de la emigración española en la provincia	93
c) El perfil demográfico de los españoles.....	96
d) Los principales polos emisores: el caso de las cadenas migratorias de Cataluña, Castilla la Vieja, y Galicia.....	102

Capítulo 6

La integración económica de los españoles.....	106
a) Distribución ocupacional	106
b) Actividades empresariales de los españoles en la costa y la pampa.....	111
b1) Españoles salitreros	112
b2) Españoles en el comercio: una presencia masiva	118

Capítulo 7	
Vivir, trabajar y formar familia en la costa y la pampa tarapaqueña	125
a) Alguien con quien casarse	125
d) Un trabajo para vivir.....	140
Epílogo	145
Fuentes y bibliografía	148
Apéndice Documental.....	162
Apéndice Fotográfico.....	163



INDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Población en 1862 y 1876 según distritos en la provincia de Tarapacá	63
Cuadro 2.	Evolución de la población en la provincia de Tarapacá	67
Cuadro 3	Relación entre población y salitre exportado en la provincia de Tarapacá.....	67
Cuadro 4.	Evolución de la población de Iquique.....	68
Cuadro 5	Población de origen y sexo departamentos de Tarapacá y Pisagua. Años indicados.....	80
Cuadro 6	Habitantes de la provincia de Tarapacá en relación a la población total de Chile.....	82
Cuadro 7	Densidad de población en la provincia de Tarapacá.....	82
Cuadro 8	Estado civil de chilenos y extranjeros en los departamentos de Tarapacá y Pisagua	83
Cuadro 9	Índices de masculinidad de extranjeros en la provincia de Tarapacá. Años indicados.....	85
Cuadro 10	Europeos residentes en la provincia de Tarapacá con distinción del sexo en 1907	90
Cuadro 11	Índices de masculinidad de europeos en la provincia de Tarapacá	92
Cuadro 12	Residentes españoles en Tarapacá en relación al total de residentes españoles en el país.....	93
Cuadro 13	Población de españoles en la provincia de Tarapacá con años indicados	95
Cuadro 14	Composición según sexo y edad de los españoles registrados en la provincia de Tarapacá en 1885	97
Cuadro 15	Composición según sexo y edad de los españoles registrados en la provincia de Tarapacá en 1895	98
Cuadro 16	Composición según sexo y edad de los españoles al llegar a la provincia Tarapacá, 1892-1940	99
Cuadro 17	Composición según estado civil de los españoles en la provincia de Tarapacá, 1892-1940	101

Cuadro 18	Ciudadanos españoles inscritos en el vice-consulado de España en Iquique según región de origen.....	103
Cuadro 19	Distribución ocupacional de los españoles en la provincia de Tarapacá en 1885 y 1895.....	107
Cuadro 20	Ocupaciones, oficios y actividades económicas de los españoles en la provincia de Tarapacá, 1892-1940.....	109
Cuadro 21	Endogamia formal y encubierta y exogamia de la españoles residentes en la provincia de Tarapacá, 1859-1940.....	126
Cuadro 22	Endogamia formal y encubierta masculina y femenina de los españoles residentes en Tarapacá, 1859-1940.....	126
Cuadro 23	Pautas matrimoniales de los españoles en Tarapacá, 1859-1940	130
Cuadro 24	Edad al primer matrimonio de los españoles en Tarapacá, 1859-1940	134
Cuadro 25	Pautas matrimoniales de los españoles según antigüedad de residencia en Tarapacá, 1861-1941.....	138
Cuadro 26	Procedencia regional de los contrayentes españoles en la provincia de Tarapacá, 1859-1940	140
Cuadro 27	Ocupaciones, oficios y actividades económicas de los contrayentes españoles en la provincia de Tarapacá, 1859-1940	144

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Evolución de los Europeos en Tarapacá.....	88
Gráfico 2	Evolución de la endo-exogamia de los españoles.....	129

INTRODUCCIÓN

Enfocar, Delimitar, Periodificar

Esta investigación estudia la adaptación de los inmigrantes españoles en la provincia de Tarapacá, en el contexto del proceso económico salitrero y en la conformación social tarapaqueña, entre 1860 y 1940. Entendemos que el ciclo de expansión salitrero, 1880-1930, no sólo produjo riqueza al erario nacional sino que también generó una nueva oportunidad para muchos individuos, tanto chilenos, como extranjeros. Entre estos últimos interesan los españoles, que se labraron una posición económica, social y cultural diferenciada de otras colectividades, en cuanto permanecieron posteriormente a la crisis de 1929, en gran medida dentro de la estructura social y económica tarapaqueña que transitaba a la modernidad.

El trabajo adopta una perspectiva que prioriza el enfoque microsocio. Es decir, aborda, la migración desde España a Tarapacá, a través de la reconstrucción del perfil del migrante, cadenas y redes migratorias, y examina las estrategias de adaptación de los españoles tanto en el nivel de las prácticas (productivas, matrimoniales, residenciales, y demás).

En la reconstrucción de las trayectorias de los inmigrantes desde las aldeas y ciudades españolas, todavía campesina y preindustrial hacia la costa y la pampa de Tarapacá expansiva y sedienta de mano de obra está la clave que explica por qué, desde un país con una fuerte tradición migratoria hacia la vertiente atlántica, algunos españoles partieron hacia este rincón de la vertiente Pacífico.

Si examinamos el telón de fondo de nuestra historia en la región de Tarapacá, en el tiempo del salitre, apreciamos dos rasgos claves: por un lado, un espacio de intercambio de personas y bienes con una intensidad más o menos permanente y, por otro, un espacio de asentamientos étnicos con paisajes de identidad diferenciada con respecto al territorio. Además, como espacio multinacional, distinguimos un crisol de razas en el cual los inmigrantes españoles junto a otros europeos tuvieron una importante presencia. En los puertos de Iquique y Pisagua, y en la pampa, se produjo una interacción de diversas nacionalidades: españoles, italianos, ingleses, alemanes, chinos, peruanos, bolivianos, y chilenos que desarrollaron distintos oficios en los circuitos económicos urbanos y rurales.

El marco temporal lo fijamos el año 1860, pues correspondió a los primeros flujos migratorios de europeos a Tarapacá. Aquello fue consecuencia del incremento sostenido de salitre de exportación, en el cual los puertos de Iquique y Pisagua se constituyeron en un espacio atractivo para el arribo de hombres y mujeres de diferentes países. Cerramos en 1940, cuando la inmigración, que venía en descenso desde la década de 1920 se interrumpió por la guerra.

El arribo de españoles, fue mediante una migración en cadena, espontánea, selectiva, y no masiva. Los españoles no estuvieron fuertemente comprometidos con la industria del salitre, sino integrados en actividades complementarias tales como el comercio y servicios. De ahí que, cuando llegó la crisis económica mundial de 1929, los hispanos mayormente permanecieron en la región, a diferencia de otras colectividades europeas, pues, su nivel de integración económica, y el mayor el grado de asimilación, les permitió superar mejor el colapso económico.

En efecto, la hipótesis es que los procesos de adaptación e integración de la colectividad española en Tarapacá se vincularon directamente con su actividad laboral, la cual a su vez, mayoritariamente dependía y era consecuencia de la proyección que ofrecían las actividades económicas complementarias al ciclo de expansión salitrero, como eran el mediano y pequeño comercio, seguros, y demás. La evolución que experimentó la colectividad a través de los años tomó tres direcciones paralelas y complementarias. Por un lado, se produjo un proceso de integración económica, a través del sector servicios, especialmente el mediano y pequeño comercio. La otra dirección, fue el proceso de integración social, a través de los matrimonios exógamos con la sociedad receptora. Y la tercera dirección, es la que se expresó a través de los espacios de sociabilidad con los diferentes grupos étnicos que se desenvolvían en la región. Ésta última dirección, sólo la abordaremos metodológicamente.

El estudio de la inmigración española, nos orientó al ámbito de la historia regional, pero no como una crónica del progreso local, sino para indagar cómo actores sociales foráneos se integraron en importantes actividades productivas y de intercambio económico dentro de la región, entre 1860 y 1940; y cómo se relacionaron dentro de su colectividad, y con otros, para inducir la configuración de una sociedad más relacionada con sus intereses.

Las fuentes utilizadas en este estudio son variadas y de naturaleza y calidad diferentes. Cubren un espectro amplio que incluye censos, estadísticas vitales, registro viceconsular, y partidas matrimoniales.

Tanto los censos peruanos, como chilenos, nos permitieron conocer la evolución cuantitativa de los españoles en la provincia, y la de otro grupos europeos en mayor presencia numérica. El perfil demográfico, estuvo orientado a conocer si las características de este proceso inmigratorio concordaban con otros movimientos migratorios internacionales de la época, en que prevalecían los hombres célibes en edades laborales.



I PARTE. FUENTES PÚBLICAS Y PRIVADAS PARA EL ESTUDIO DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN TARAPACÁ: POSIBILIDADES Y PROBLEMAS

Capítulo 1

Fuentes públicas

Samuel Baily conceptualiza la inmigración italiana como *village-outward* o desde la aldea hacia afuera, y a los migrantes como individuos dinámicos, que simultáneamente participaban en redes parentales y amicales del proceso migratorio. Debido a que el proceso migratorio se inició en las aldeas de origen, y se prolongó por lo menos a tres generaciones de personas que vivieron en distintos lugares del exterior. Es menester acceder a fuentes que primero relacionen a los migrantes individuales con sus aldeas de origen y sus destinos, y luego relacionarlas con sus descendientes. Además, requerimos fuentes que consignen experiencias individuales, con sus nexos, y los grupos en que participaban.

Para el estudio de las corrientes migratorias no masivas a Chile, no se dispone de un amplio caudal de monografías, disertaciones doctorales, artículos y trabajos de síntesis sobre el tema. En el caso de algunos grupos, como el de los españoles, disponemos de algunos aportes hechos por investigadores norteamericanos, argentinos, peruanos, y chilenos, que nos han podido servir como puntos de partida. También, en Chile la cantidad y calidad de las fuentes primarias para el estudio de la inmigración, no se hallan en redes de bibliotecas y centros de investigación unidos por bancos de datos, y bibliografía computarizados. En efecto, es fácil comprender porque la búsqueda de información y fuentes casi siempre se convierte en una larga, y no siempre fructífera “caza”, que toma largas jornadas de transcripción digitalizada de datos para el investigador.

La búsqueda de fuentes reveló la existencia de un considerable conjunto de documentos útiles, los que cubrieron todo el periodo que considera nuestro estudio y aporta antecedentes para etapas anteriores que no han sido debidamente analizados por la bibliografía existente. Parte de este material se encuentra disponible en bibliotecas y archivos públicos y privados.

El arribo de cientos de españoles a partir de 1860, se produjo porque se abrieron oportunidades de trabajo o inversión, en los puertos de Iquique y Pisagua, las caletas, y las oficinas salitreras de la pampa de Tarapacá. De ahí que, conocer la trayectoria de individuos que dejaron su huella en el registro de un nacimiento, un matrimonio o una muerte, no deja de presentar algunos problemas al investigador. Sobre todo si se trata de inmigrantes que recorrieron largas distancias atravesando el océano, cruzando fronteras, y una vez arribados, tampoco se detuvieron.

Las fuentes nominativas permiten a los historiadores estudiar la vida de la mayoría de quienes dejaron pocos registros escritos tras de sí. Cualquier documento histórico — desde una constitución política hasta una novela histórica— que incluya el nombre de un individuo real es nominativo. Sin embargo, la demografía nos informa que una fuente es nominativa cuando contiene información a nivel individual sobre una cantidad sustancial de gente. El formato de las fuentes nominativas es diverso, aunque, mayormente se presenta en forma de listas (padrones de socios, registro consular de inmigrantes, listas de pasajeros), o colecciones de documentos personalizados (partidas de nacimiento, matrimonios, defunciones, registros notariales).

En este capítulo, explicaremos las posibilidades y problemas que presentan las fuentes nominativas, cuantitativas y cualitativas relevantes que hay en Perú, y Chile. Además, bajo el amparo de algunos métodos propuestos por la antropología, sociología y economía, analizamos determinados comportamientos de los inmigrantes que, según nuestro punto de vista, constituyen modelos que explican las singularidades regionales y microhistóricas.

a) Los censos peruanos y chilenos

Antes de sumergirme en el análisis de la explotación de las fuentes nominativas manuscritas, es aconsejable considerar la información censal referida a los inmigrantes de Tarapacá que las fuentes públicas pueden —y no pueden— proporcionar.

Los censos peruanos de 1866¹ y 1876, levantados en Iquique, contienen las siguientes informaciones: nombres, sexo, lugar de nacimiento, edad, estado civil, ocupación, tiempo

¹ Según el censo peruano de 1866, vivían en Iquique 10 españoles, y una española.

de residencia en Perú, e Iquique, religión, estado civil, bienes raíces (rústico o urbano), nivel de instrucción, y observaciones.

También tenemos los censos chilenos de 1885, y 1895, que aportan el número de migrantes, con indicación de sexo, rangos de edad, ocupaciones, estado civil, transeúntes, residentes, naturalizados, y nivel de instrucción. Los censos de 1907, 1920, 1930 y 1940, sólo consignan la nacionalidad, sexo y número. Con todo, podemos conformar el perfil del inmigrante, y la evolución cuantitativa de los españoles en Tarapacá.

Los censos peruanos y chilenos y los anuarios estadísticos, nos entregan datos limitados y parciales que no permiten relacionar variables tales como la etnicidad, género, edad, clase, origen comunal, provincial, regional, y residencia. Vale decir, al no incluir el pueblo de origen, no podemos analizar los subgrupos españoles. Además, este material ofrece información agregada de categorías que no siempre son pertinentes para responder las preguntas del historiador social. Por ejemplo, las clasificaciones ocupacionales comunes en los censos como “industriales” o “comerciantes”, pueden ser adecuadas para examinar los sectores económicos, pero no sirven para determinar la clase social o status económico, ya que se incluyen en los mismos rubros desde los más acaudalados propietarios de fábricas, hasta los pequeños talleres, o comerciantes de muy distinta envergadura.

En ese sentido, los datos censales muestran una foto de conjunto de migrantes, es decir, su situación en un determinado momento, lo cual dificulta su uso para conocer el movimiento de individuos a través del tiempo. Más allá del formato, estas fuentes, no sólo nos informan sobre grupos anónimos, sino que también —al desglosar esa información— aumentan la temática de la historia social, tales como, la historia de la familia, o la historia de la mujer.

b) Registros parroquial y civil de Iquique

El contexto histórico de América Latina, después del descubrimiento y conquista por España, fue decisivo en la formación de los archivos católicos. Tanto las autoridades civiles como eclesiástica, empadronaron a los súbditos y feligreses, distinguiendo entre la población española blanca europea, los aborígenes americanos, los negros, y los mestizos.

En la búsqueda de información que permite identificar a los españoles revisamos el archivo del obispado de Iquique, que almacena los libros parroquiales de la Inmaculada Concepción de Iquique (Catedral), Camiña, Lagunas, Negreiros, Alto de San Antonio, Pozo Almonte, Sibaya, Huara, Pisagua, Pica, Caleta Buena, Dolores, Huatacondo, y La Tirana. Estos libros parroquiales son los que presentaron mayor regularidad en sus anotaciones, y se componen de las siguientes colecciones:

- a) Libros de Bautismos
- b) Libros de Matrimonios
- c) Libros de Defunciones
- d) Informaciones Matrimoniales
- e) Legajos sueltos

La conservación de los libros es buena; incluso excelente si lo comparamos con el que presentan los similares de otras parroquias (Concepción). Encuadernados en género corriente, varían de dimensiones y grosor. Los registros parroquiales de Tarapacá, no contienen libros separados para los diferentes grupos étnicos que había en la región, como acontece en otras parroquias.

Estos libros matrimoniales están manuscritos, y en cada entrada firma el sacerdote. A fin de tabular la información diseñamos una ficha individual de los cónyuges que procura recoger el máximo de información contenida en el documento. Es así que obtuvimos las siguientes referencias:

1. Fecha de celebración del matrimonio
2. Nombre y apellidos de los esposos
3. Condición étnica de los contrayentes
4. Edad de los esposos
5. Profesión u oficio de los cónyuges
6. Estado matrimonial anterior
7. Tiempo de vecindad en el lugar
8. Religión de los cónyuges
9. Legitimidad de los novios²
10. Nombre y lugar de residencia de los padres
11. Nombre de los testigos

² Se hace el distingo de los contrayentes como hijos legítimos, naturales, e ilegítimos.

Las partidas matrimoniales, son claramente legibles; a veces se presentan con observaciones hechas al margen que son posteriores a su redacción, especialmente para remarcar el apellido del registrado, la nacionalidad, artículo mortis, y caridad o pobreza.

Al recolectar partidas matrimoniales desde 1857 hasta 1940, observamos en ellas regularidad en los siguientes datos: la fecha del matrimonio, los nombres y apellidos de los cónyuges, condición étnica de los contrayentes, estado matrimonial anterior, religión, legitimidad, tiempo de vecindad en el lugar, nombres y apellidos de los padres y testigos. Ocasionalmente, estas actas permiten conocer la edad de los esposos, profesión u oficio de los novios, la duración de la viudez (cuando se trata de segundas nupcias) y la identificación del cónyuge anterior.

Los registros, nos han permitido identificar a los españoles, puesto que, en las pautas matrimoniales figuran los nombres de los contrayentes, se especifica la nacionalidad, edad, profesión u oficio, si sabe firmar o no³. Estas informaciones se pueden cruzar con el registro viceconsular de España en Iquique, con el fin de suplir los vacíos de información.

En las partidas matrimoniales del obispado de Iquique, se hallan un conjunto importante de testigos españoles, de los cuales se consignan nombre, apellido, edad, estado civil, ocupación, domicilio, y lugar de nacimiento. Los testigos posibilitan al investigador establecer relaciones de vecindario, y vínculos comunales, provinciales y regionales.

En los libros matrimoniales se consignan algunos casos de españoles que buscaron contraer enlace *en articulo mortis*, a saber, con ocasión de estar próximos a fallecer, con personas del mismo país o extrañas a él. Los que contraían nupcias en estado de agonía, lo hacían seguramente para legar su patrimonio a la elegida.

Además, existen libros que contienen la llamada Información Matrimonial. Al final de cada página figura la fecha en que se desposó a los novios. En oportunidades se indica el nombre de la parroquia donde finalmente se celebró la boda. Algunas dificultades se presentaron en los raros casos en donde se otorgó dispensa matrimonial para que una española católica se case con un europeo protestante. De igual forma, en las informaciones matrimoniales existe un cierto número de casos en donde la dispensa se daba por los grados de consanguinidad, o de parentesco de los novios. Algunos casos se presentaron en

³ Ocasionalmente se mencionan los que no firman por imposibilidad física, ya sea por accidente o encontrarse agónico.

italianos y españoles establecidos tempranamente en las cuatro primeras décadas. Pensamos que las bodas consanguíneas, se debió en parte a la escasez de italianas, y españolas, y al deseo de conservar el patrimonio dentro del grupo familiar.

Paralelamente, en la búsqueda de información investigamos el archivo del registro civil de Iquique que almacena los libros de nacimientos, matrimonios, y defunciones a contar de 1885. Las actas matrimoniales contienen además de los datos personales de los contrayentes (nombre y apellido, edad, estado civil, nacionalidad, profesión, domicilio), la comuna de origen, que nos permitirá profundizar en la tesis del profesor Baily sobre el criterio de selección del cónyuge en el marco de la endogamia del grupo inmigrante⁴.

Según la elección la elección del cónyuge, distribuimos los datos de acuerdo a los 5 grupos étnicos más importantes que reconocemos en la región: españoles, europeos, peruanos, bolivianos, argentinos y chilenos. El estudio por separado, sin embargo, no demuestra alteraciones profundas en el comportamiento de uno u otro, clara muestra de la asimilación a un patrón común determinado por factores exógenos, y no por la pertenencia a un grupo étnico.

Para medir la integración de los inmigrantes españoles en una sociedad que estaba en formación, pueden considerarse la unión matrimonial, desde el punto de vista del origen comunal, provincial, regional, nacional de los contrayentes⁵.

Existen diversas maneras de medir la endogamia y la exogamia a partir de los registros de matrimonio. Las dos formas que aplicamos, son el cálculo de porcentajes de personas de un determinado sexo y nacionalidad que contraen nupcias con personas de su misma nacionalidad y de otras nacionalidades. Ambos indicadores tienen ventajas y desventajas que hacen que debamos ser cuidadosos al interpretarlos. Los porcentajes de endo/exogamia tienen la ventaja de ser sencillos de estimar y comprender, y discriminar las conductas de cada nacionalidad y sexo. Su principal dificultad estriba en que no toman en cuenta las condiciones de la “oferta”, es decir, la cantidad de potenciales contrayentes de

⁴ Samuel Baily (1980) estudió, a partir de una reflexión crítica de Romero y Germani sobre la amalgama social, los patrones matrimoniales y la asimilación de los inmigrantes en Buenos Aires entre 1882 y 1923, resaltando la tendencia endogámica de las comunidades extranjeras.

⁵ Registrar nombres, domicilios y pueblos de nacimientos es uno de los aspectos que más tiempo requieren en el método nominativo, porque son difíciles de codificar. Sin embargo, registrar los nombres nos ha permitido realizar un seguimiento de los migrantes, a través del método prosopográfico. Para un análisis microhistórico, registré los nombres, y acoplé las variables que me interesa estudiar, tales como: ubicación aldeana, provincial, y regional, parentesco, rasgos socioeconómicos, culturales, cronología, densidad del éxodo, domicilio.

igual y de distinta que hay en el medio social donde se produce la unión, lo que obviamente influye sobre las posibilidades de unión endogámica.

Los estudios de este tipo, han señalado reiteradamente una dificultad, en el sentido de que consideran solo las uniones “legalmente constituidas”. En Tarapacá, las uniones de hecho eran muy frecuentes, como se observa a través de la alta tasa de nacimientos ilegítimos⁶. En este sentido, consideramos las uniones formalizadas civil y religiosamente, teniendo siempre presente que esto no conforma el total de familias constituidas en la región, aunque sí la mayoría de ellas, pero con claro sesgo social.

En ese sentido, las fuentes descritas incorporan a la discusión la evolución cuantitativa de las pautas matrimoniales de los españoles, y su primera generación (hijos de ambos padres españoles o hijos de padres mixtos) en la provincia de Tarapacá entre los años 1860 y 1940. Luego es factible analizar la selección matrimonial vinculada al lugar de residencia de los cónyuges, y sus hijos, en relación con la ocupación laboral. Además, considerar las pautas matrimoniales intraétnicas por regiones. En este punto, debemos desagregar en subpoblaciones la procedencia provincial, y regional más significativa. De este modo, el análisis de los distintos segmentos o círculos en los cuales se insertan los migrantes matrimonialmente, permite un mayor grado de acercamiento al análisis microhistórico, para comprender mejor el rol de las cadenas migratorias. Después de estas consideraciones el peso de las cadenas en la elección matrimonial aparece en toda su magnitud, por ejemplo, identificamos las trayectorias matrimoniales de los hermanos (2 o más) que efectuaron sus enlaces en Tarapacá.

Los matrimonios de los españoles y de los miembros de la sociedad receptora son un indicador importante de su integración social. En cualquier grupo humano la interacción dentro de complejos entramados sociales, relativamente institucionalizados, se desarrollan uniones más o menos íntimas, dentro de las cuales la selección del cónyuge es solo una parte.

La endogamia indicaría un bajo nivel de integración y la exogamia un nivel alto. Con todo, estas interpretaciones tienden a adoptar una perspectiva excesivamente simple del fenómeno de la selección de la pareja. Así el supuesto generalizado es que los contrayentes

⁶ Los datos sobre ilegitimidad pueden ser tomados de los libros bautismales del registro parroquial de la Inmaculada Concepción de Iquique, y parroquias adyacentes, y de los libros de nacimientos del Registro Civil de Iquique.

escogieron sus cónyuges según diversos atributos de éstos. Si existiera *crisol de razas* el factor étnico debía pesar poco y por lo tanto los matrimonios endógamos no deberían superar en mucho el nivel que el azar impondría como normal⁷. En la medida en que la tendencia endogámica supera estos niveles, está indicando que el origen es un condicionante significativo de la elección matrimonial. Pensamos que si bien esto es en buena medida cierto, lo es en un contexto mucho más complejo que debe ser tenido en cuenta. Por ello es necesario considerar los distintos factores que pesan en la selección de la pareja.

La tendencia endogámica de los grupos inmigrantes reflejaría la fuerte cohesión del grupo étnico que tiende a mantener las pautas culturales de la sociedad de origen mediante la institución del matrimonio, o bien las dificultades que la sociedad receptora presentaría a los extranjeros para su rápida asimilación.⁸. Importante es conocer en qué se tradujo la decisión matrimonial de los inmigrantes españoles, a partir de sus conductas endo o exogámicas.

Los estudios sobre matrimonios de inmigrantes han alcanzado un gran desarrollo en las dos últimas décadas. A los trabajos de los pioneros estadounidenses les han seguido numerosos estudios de investigadores argentinos⁹, y escasos estudios de

⁷ Vale decir, tomando 100 varones de origen *X* en un año dado, y suponiendo que en la población considerada había 1.000 mujeres *casables* de las cuales 80 son de origen *X*, y si el factor étnico no pesara deberíamos esperar sólo 8 matrimonios endógamos.

⁸ El tema ha sido analizado por Nora Pagano y Mario Oporto, *op. cit.*, 486.

⁹ Mark Szuchman, "The limits of the melting pot in urban Argentina: marriage and integration in Córdoba, 1869-1909". *Hispanic American Historical Review*, 57: 1, febrero 1977. Samuel Baily, "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923". *Hispanic American Historical Review*, 60, 1, 1980, 32-38. E. Míguez y otros, "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural". *Hispanic American Historical Review*, 71, 4, 781-808. Ruth Freundlich de Seefeld, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires: según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 2, abril 1986. Nora Pagano y Mario Oporto, "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 4, diciembre 1986. Hernán Otero, "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, N° 15-16, 1990.

chilenos¹⁰. Relacionado con lo anterior, un indicador clásico, es el de los matrimonios. Con quién se casa uno parece decir mucho acerca de prejuicios y estereotipos y acerca de las formas —étnicas o no— de sociabilidad en el ámbito familiar y en el más amplio de los espacios en que las personas se mueven. Sin embargo, su utilidad no está tanto en este último punto, en lo que dice acerca de la interacción social entre los ámbitos relacionales de los cónyuges. En este sentido, el matrimonio es indicador, al menos de tres aspectos. Las personas se casan, en general, con alguien a quien conocen personalmente (algunos inmigrantes se casaban a veces con paisanas que les conseguían sus tías), con quien pueden, dentro de las potenciales parejas disponibles dispuestas a aceptarlos, y si tiene la posibilidad de optar, dentro de pautas y estereotipos acerca de lo que es el mejor matrimonio posible. Sin embargo, en este último punto, la elección, no es sólo parte de una decisión individual, ni de convenciones sociales, sino de las presiones del entorno familiar, local, y del grupo más amplio de relaciones sociales primarias. En este sentido, el matrimonio implica un ámbito de sociabilidad compartido, la influencia de un mercado (cantidad de hombres o mujeres disponibles), y retrata las convenciones y los valores puestos en juego por aquellos que eligen pareja¹¹.

El estudio de las pautas matrimoniales ha sido una de las vías predilectas para identificar una forma directa de asimilación de los emigrantes en las sociedades de acogida. Concebimos el matrimonio cruzado (exogámico), como un instrumento esencial de participación e integración en la vida del inmigrante, y su relación con la sociedad de acogida. Además, al interior de la familia, y la socialización con las nuevas generaciones,

¹⁰ Leonardo Mazzei de Grazia, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción, 1890-1930*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1989. Ana Rosa Aravena, María Noelia Herrera y Marcela Pérez, *Análisis demográfico de los inmigrantes europeos en Valparaíso a través de los matrimonios en el Registro civil, 1885-1920 (alemanes, franceses, italianos)*. Tesis de Licenciatura en historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1988. Marcos Calle Recabarren, *Poblamiento y nupcialidad en Tarapacá*. Tesis de Licenciatura en historia, Universidad de Concepción, 1992; “Inmigrantes italianos en Tarapacá, 1880-1910. Una aproximación histórico-demográfica”. *Revista Tiempo y Espacio*, año 11, N° 14. Universidad del Bío-Bío, 2004; “Perfil demográfico, ocupaciones y procedencia regional de los inmigrantes italianos en Tarapacá, 1866-1941” *.Si somos americanos*. Revista de Estudios Transfronterizos. Vol. 8, N° 1. INTE, Universidad Arturo Prat, 2006. Miguel Hernández, Clara García-Moro, y Mateo Martinic, “Endogamia matrimonial y mezcla en el proceso colonizador de la región magallánica (1885-1920)”. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 22. Serie Ciencias Humanas. Punta arenas, 1993-1994.

¹¹ Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2ª edición 2004. pp. 328, 329, 330.

es donde se reafirman y transmiten las costumbres, usos y tradiciones de la colectividad, y donde también se homogenizan o fusionan con culturas diferentes.

Aunque, nos encontramos con casamientos de personas de nacionalidades distintas, optamos por concepto interétnico para describir estos casamientos, descartando el concepto internacional, que tiende a sugerir que uno de los dos contrayentes emigró para casarse con alguien de otra nacionalidad, lo que no sucede con las bodas examinadas. También destacamos las identidades de los involucrados, no solamente su estatuto legal, o qué Estado reivindicó soberanía sobre ellos. Más bien, la etnicidad que implica identidad por definición, en tanto que las relaciones entre nacionalidad (o ciudadanía) e identidad son contingentes.

Una de las tareas más inmediatas e importantes para los centenares de españoles que arribaron a la provincia de Tarapacá, durante la segunda mitad del siglo XIX fue buscar un lugar donde vivir. La selección del domicilio fue parte del esfuerzo por alcanzar propósitos sociales y económicos. El costo, la calidad, y la ubicación del domicilio, sin duda, forzó al inmigrante para ahorrar, para mantener viejas —o crear nuevas— redes sociales, y para vincularse con los miembros de la sociedad receptora.

Para trabajar los domicilios de los españoles, registrados en fuentes parroquiales y civiles, es necesario aclarar ciertas cuestiones previas, y analizar algunos de los problemas que enfrentamos. En primer lugar, al considerar el conjunto de los españoles, encontramos múltiples identidades que traían de su tierra natal, vale decir, lealtades y conexiones a nivel nacional, regional, provincial, y aldeana. En segundo lugar, los particularismos locales, sin duda conspiraban contra la implantación de un Estado español unificado, y significaba poco para la mayoría de los inmigrantes, pues era una realidad política reciente. Por consiguiente, el impacto en su conducta era muy limitado.

El estudio de los domicilios, permite conocer las tendencias residenciales de todos los españoles en conjunto. Seguidamente, podemos penetrar a fondo en los patrones de residencia, a través de subunidades españolas: regiones, provincias, con énfasis en las aldeas de origen. Después, evaluar por separado los dos procesos básicos de residencia: primero, los patrones originales de asentamientos de los españoles; y segundo, sus subsiguientes patrones de movilidad. Los españoles se establecieron inicialmente en los puertos de Iquique y Pisagua, especialmente en el núcleo central, y desde allí algunos se

mudaron una o más veces, a la pampa salitrera, a caletas, o fuera de la región. Estos dos procesos, son partes integrales de los patrones de residencia en general, sin embargo, distintas variables explican el asentamiento inicial y la movilidad¹².

La mayoría de los investigadores, enfatizan como variables explicativas de los patrones de residencia: la ubicación, y disponibilidad de fuentes de empleo, el mercado de la vivienda, y los sistemas de transporte. Sin duda, que estos factores estructurales influyeron en la selección del domicilio por parte de los españoles, tanto en la costa, como en la pampa tarapaqueña. Empero, consideramos importante incluir los factores culturales —tales como el deseo de vivir cerca del trabajo, y los hijos, de participar en las redes personales de parientes y *paesani*, y de ser propietarios—. Para comprender mejor el proceso migratorio español, debemos considerar los ideales que traían consigo estos inmigrantes¹³.

c) Registros conservadores y notarios de Iquique

El archivo nacional, posee una colección llamada notarios de Iquique que contiene; documentos protocolizados: 1880-1882, 1885-1889, 1891-1931; registro de bienes raíces, hipotecas y gravámenes 1880, 1882-1916; propiedad: 1880-1916; registros de comercio: 1880-1889, 1891-1916. Además, una colección llamada conservadores de Iquique con: registros de bienes raíces: hipotecas y gravámenes: 1917-1930; propiedad: 1917-1930; carteles de propiedad; registro de comercio: 1917-1930.

Para identificar con certeza la nacionalidad de connotados hombres de negocios de las ciudades de Iquique y Pisagua, revisamos los notarios y conservadores de Iquique que contienen una copiosa información del desarrollo de las actividades económicas de la región. Entre contratos de compraventa, otorgamiento de poderes, préstamos, testamentos, constitución de sociedades, apareció un bagaje importante de información sobre empresarios por nacionalidades.

¹² Consideramos los domicilios de los españoles que se casaron por la iglesia, y el registro civil. También, incluimos los domicilios de los españoles que inscribieron a su primer hijo en el registro civil.

¹³ Herbert Klein, “La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un análisis comparativo, *Desarrollo económico*, 21, 1981, 3-27; Samuel L. Baily, “Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914, *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1, diciembre 1985, 8-47.

También, contamos con los censos comerciales e industriales de la colectividad española en Chile¹⁴. Estas últimas son de carácter descriptivo; aparecen los nombres de los fundadores de los establecimientos comerciales, fecha de inicio, rubros mercantiles, ubicación, montos de capitales, trayectoria comercial y otros.

La mayor parte de los fenómenos económicos que tienen lugar tanto en la costa como en la pampa, pueden ser verificables. De igual modo, el desarrollo económico minero, con sus periodos de expansión y declinación, no sólo repercute en la formación de empresas de distintos rubros, sino que también influye en los flujos, enlaces y vinculaciones económicas y sociales de los peninsulares.



¹⁴ Rafael de la Presa Casanueva, *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Lautaro, Santiago, 1978; Empresa editora de España en Chile, *España en Chile, el comercio y las industrias españolas en la república de Chile*, Santiago, 1919.

Capítulo 2

Fuentes Privadas

a) Registro viceconsular de España en Iquique

Una primera fuente manuscrita, que se encuentra en el Viceconsulado de España en Iquique, es el registro de españoles residentes. Comprende dos libros: Registro de Residentes españoles en Iquique, que consignan las inscripciones a partir de los años 1891 hasta 1922; y un segundo volumen, que anota las inscripciones desde 1922 en adelante. Esta fuente, nos permitió situar la inmigración española en la provincia de Tarapacá, desde la perspectiva cuantitativa, demográfica y geográfica. En ellos, se inscribían los peninsulares anotando, entre otras informaciones, el nombre del inmigrante, sólo en algunos casos el de sus padres, la fecha y lugar de nacimiento, última residencia en España, y el año de llegada, pudiéndose así determinar la edad que tenían al arribar.

El Registro Viceconsular adolece de algunas omisiones en el caso de las mujeres; sin embargo, constatamos que las informaciones que nos entregaron constituyeron una muestra representativa de diversos rasgos demográficos de los peninsulares llegados a la provincia. Junto a la edad y sexo incluye, por ejemplo, el estado civil y las ocupaciones.

De acuerdo a este registro, la distribución de los inmigrantes españoles por edades nos ayudó a fijar y comprender rasgos fundamentales del grupo. Los ordenamos en tres grupos: 0-14 años (niños), 15-50 (jóvenes en edad activa), 51 y más años (ancianos o viejos). La utilidad de esta distribución, además, de tener en cuenta rasgos fundamentales de la colectividad —los inicios de las actividades laborales a temprana edad, 14 y 15 años— nos aproximaron al estudio de la estructura por edad.

El registro en comento, desglosa la procedencia regional de los españoles. Pensamos que el origen regional es una de las vías explicativas en el proceso de mutua incidencia entre la sociedad receptora y la inmigración, en la medida en que las particularidades regionales diferencian en forma más precisa las características del encuentro cultural.

El Registro Viceconsular, no permite calcular índices de masculinidad los que resultan bastante abultados. Ello se debe a que adolece de algunas omisiones, pues eran los varones los que mayormente realizaban el trámite de la inscripción, omitiendo con frecuencia a las damas, lo que ayuda a explicar el desequilibrio. De igual manera, la

propia mujer pudo contribuir a que las propias hijas fueran omitidas más que los hijos varones, como también a la omisión de mujeres solteras. Por otro lado, contrastando las cifras del registro con las del censo de 1907 se aprecia que un porcentaje no se inscribió en el Registro Viceconsular; además los inscritos, en muchos casos, no entregaron la totalidad de los datos exigidos. De todas formas, el número de inscritos y las informaciones individuales que dieron, ofrecen la posibilidad de manejar un conjunto representativo de datos de los españoles radicados en Tarapacá.

Según el registro viceconsular, el español más antiguo en arribar a las costas de Tarapacá, lo hizo el año 1860. A partir de esa fecha comienzan los primeros flujos de inmigrantes peninsulares. Los flujos de personas los ordenamos por quinquenios, para determinar las fases de aumento, regresión y estancamiento en el número de españoles. El último español que se inscribió en el registro lo hizo en 1941 cuando el ciclo salitrero en Tarapacá se había prácticamente terminado, lo que marca la fecha aproximada del término de nuestra investigación.

b) Registros y actas de instituciones españolas residentes en Iquique.

Los españoles fundaron instituciones en todas las partes del mundo a las que se dirigieron. Sin embargo, no todos ellos tomaron parte en la vida de las mismas. Por ello, el estudio de las instituciones étnicas es parcialmente diferente del de la inmigración. Refiere a aquella parte de los inmigrantes que al participar de algún tipo de asociación compartieron, al menos en parte, la vida de una comunidad. En este sentido, comunidad española, e inmigración española son dos universos de diferentes dimensiones. La distinción, sin embargo, no debe ser absoluta. Muchas personas mantenían lazos de sociabilidad con sus paisanos en ámbitos informales (un café, un almacén, una fonda, un espacio público) o interactuaban en forma episódica con las mismas instituciones y por ello dejaron poco o ningún registro de su actividad¹⁵. En términos generales, era muy difícil que un español en Tarapacá, provincia donde no eran mayoría, no estableciese algún tipo de vínculo con sus connacionales o con las instituciones que éstos habían creado.

Las personas prefieren compartir lugares con aquellos con los que sienten raíces comunes, afinidades, o con quienes comparten gustos y hábitos antes que con extraños. El

¹⁵ Fernando Devoto *“Historia de los italianos en la Argentina, Biblos, Buenos Aires, 2006, 165.*

problema, sin embargo, no es sólo la existencia de relaciones sino el tipo, y sobre todo, la duración y la intensidad de ellas. Inversamente, aun aquellas personas que tenían una intensa vida comunitaria no dejaban tampoco de tener vínculos con individuos de otros grupos, nativos o extranjeros. La vida comunitaria puede agotar totalmente la experiencia de los inmigrantes en una nueva sociedad¹⁶.

La lejanía del hogar de origen y la soledad familiar en la que solían encontrarse los inmigrantes, la mayoría de ellos varones jóvenes, hacía casi imprescindible la organización de una instancia que los socorriese en caso de accidente, enfermedad, pobreza o muerte. No todos los peninsulares llegados a Tarapacá fueron igualmente favorecidos por la fortuna, debiendo más de alguno recurrir a la solidaridad de sus connacionales para enfrentar tiempos difíciles. La colonia española en Tarapacá fue una de las más cohesionadas internamente, y una de las más organizadamente comprometidas con las necesidades de la comunidad local.

Las fuentes manuscritas de la colectividad española de Iquique que hemos examinado son las siguientes: libros de actas de sesiones del casino español de Iquique de 1891 hasta 1940 (7 volúmenes). Estos manuscritos contienen nombres de los españoles vinculados a las actividades recreativas, culturales, y ayuda mutua; la Sociedad de Beneficencia de Iquique, registro de socios de 1877-1935, padrón de socios (orden alfabético), actas de sesiones de 1877 hasta 1902 (tres volúmenes), y registro de mausoleo. Estos manuscritos, indican los nombres de los socios, montos utilizados en las diferentes actividades de beneficio, y ayuda mutua.

La conservación de registros de socios, actas de asambleas, y estatutos en los archivos de las entidades españolas, permitió una aproximación microhistórica, respecto de la conformación de una muestra diversificada desde el punto de vista social, cultural, educacional, y recreacional.

Una salvedad importante al estudiar las asociaciones voluntarias, es que los socios no necesariamente eran representativos del conjunto de la población migrante. Historiadores, han demostrado que sea cual sea la escala de estratificación socioeconómica utilizada,

¹⁶ *Ibid.* 165.

quienes se hallan en las posiciones inferiores tienden a mostrar una inferior tasa de participación en las asociaciones voluntarias¹⁷.

Los posibles análisis de las instituciones étnicas facilitan por un lado, acercarnos al problema migratorio desde fuentes distintas a los documentos oficiales, y por otro, es una de las maneras atractivas de aproximarse al complejo fenómeno de la inserción del inmigrante en la sociedad local, y al tipo, ritmo y límites de la asimilación del mismo. Por último, favorece el conocimiento de situaciones satisfactorias, y otras no tanto, como los conflictos que acompañan al individuo.

Según lo expuesto, consideramos importante analizar las fuentes manuscritas de las instituciones creadas por los españoles en Iquique, por varios motivos. En primer lugar, estas sociedades fueron una manifestación temprana de grupos e individuos que aunque no tan numerosos, lograron unirse en beneficio mutuo. En segundo lugar, estas sociedades constituyeron una parte central de la estructura institucional étnica y ejercieron influencia en diversos grados sobre las comunidades locales. En tercer lugar, las informaciones de las actas de sesiones, registros de socios, nos ofrecen las posibilidades para delinear un modelo preciso de crecimiento de estas instituciones en la ciudad de Iquique. Y cuarto, estas fuentes, nos permiten directamente reconocer su presencia en la cotidianidad social.

El fenómeno asociacionista español en la provincia de Tarapacá, comenzó con la llegada misma de los italianos al puerto de Iquique, pues era su principal lugar de residencia. Entre los motivos que impulsaron a los peninsulares a fundar asociaciones étnicas, estaba la lejanía del hogar de origen y la soledad familiar en la que solían encontrarse, hacía imprescindible la organización de una instancia que los socorriese en caso de accidente, enfermedad, pobreza o muerte. Además, como no todos los españoles llegados a Tarapacá fueron igualmente favorecidos por la fortuna, más de alguno tuvo que recurrir a la solidaridad de sus connacionales para capear tiempos difíciles.

Estamos aún, desprovistos de investigaciones amplias y sistemáticas sobre el conjunto de las asociaciones españolas en Chile. No obstante existen algunos estudios de chilenos, de desigual valor, que en conjunto representan un valioso conocimiento de entidades nacidas en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.

¹⁷ José Moya, “La historia social, el método nominativo y el estudio de las migraciones”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, 33, agosto, 1996, 295.

La prospección efectuada en este tipo de fuentes manuscritas y nominativas reveló la existencia de algunos actores y familias españoles relevantes que se integraron y posteriormente se asimilaron con la sociedad local. También, enfocamos el análisis en los puertos de Iquique y Pisagua, pues allí encontramos series de información más continua, y a los actores comerciales con presencia en los circuitos económicos. Por último, prestamos extrema atención al ciclo salitrero, con sus períodos de expansión y declinación económica, pues repercutió en los flujos, enlaces y vinculaciones económicas y sociales de los españoles.

La mayor parte de la agenda de fuentes y metodología que he bosquejado aquí, está digitalizada computacionalmente desde las experiencias individuales. Antes bien, las fuentes manuscritas exigen tanto la confrontación de los métodos mencionados, como el cruce y comparación de información de los registros censales, viceconsular, parroquial y civil. Además, son fundamentales para la reconstrucción histórica del fenómeno migratorio, sobre todo, si examinamos series incompletas en algunas de ellas.

Habiendo experimentado, yo mismo este tipo de vinculación de registros, soy conciente de las dificultades, especialmente la enorme inversión de tiempo que demandó esta metodología. Empero, pensamos que el esfuerzo vale, pues incrementa la comprensión del fenómeno migratorio en la región de Tarapacá.

c) Discusión bibliográfica

El balance de 30 años de historiografía sobre inmigración europea a Iberoamérica, es fértil en publicaciones, atractivo en nuevas metodologías y novedoso en cuanto a posibles fuentes para estudiar el tema, tanto en los países de origen como en los receptores del contingente migratorio.

Paralelamente, se han analizado las políticas migratorias aplicadas por los gobiernos de los países emisores y receptores, expresadas en un conjunto de normas jurídicas, algunas apoyando el proceso, y otras, restringiendo este tráfico.

También se ha estudiado, la relación existente entre inmigración y mano de obra, especialmente, en países sudamericanos de la vertiente atlántica, donde el arribo de extranjeros tuvo connotaciones cuantitativas relevantes.

Las actuales tendencias historiográficas europeas han cambiado de orientación. Se ha pasado gradualmente del estudio de la multicausalidad y consecuencias del fenómeno migratorio en el país de origen, a la investigación de variadas dinámicas como la inserción y asimilación de los inmigrantes en los países receptores. Estas dinámicas frecuentemente representan los problemas que se viven en los países de recepción de inmigrantes. Por este motivo construir la historia de la inmigración con sus diferentes variables nos permite comprender pasajes importantes de la historia política, económica y social de los países receptores.

Un tópico que recorre gran parte de la literatura sobre la emigración masiva de españoles hacia América es el de la extrema pobreza que habría arrojado a miles de hombres y mujeres a dejar sus pueblos y buscar el sustento en otras tierras. También la historiografía española de los últimos 20 años da cuenta de una realidad muy diversa en cuanto a las características del mundo rural del que partió la mayoría de los migrantes. La propia geografía, la sociedad y la economía españolas ofrecen una pluralidad de contextos difícilmente generalizables.

La bibliografía existente respecto a la inmigración española en América Latina es amplísima, sobre todo en los países en donde su número fue significativo, como ocurrió en el caso de Brasil y Argentina. En cuanto a los procesos directamente vinculados con la inmigración de trabajadores independientes, el ámbito investigativo se reduce bastante y los países donde hallamos investigaciones sugerentes son Argentina, Brasil y México. El historiador Herbert Klein hizo hincapié que las corrientes migratorias se deben agrupar en dos oleadas. La primera corresponde a aquellos que emigraron para evitar los problemas económicos y sociales que se produjeron en España especialmente a fines del siglo XIX, y la otra corriente se vincula con la expansión económica de España, durante el cambio de siglo.

d) Literatura argentina y chilena

A fin de tener una mayor comprensión del tema, revisamos algunas investigaciones pertinentes para Argentina y Chile. Resaltamos, aquellas hipótesis planteadas que complementaron el bagaje teórico de nuestra investigación.

La historiografía tradicional argentina, sostuvo que la mayoría de los españoles arribaron impulsados por la miseria, la guerra o sus propias desilusiones del país de origen.

Importante, para nuestro enfoque metodológico y teórico, ha sido una investigación realizada por María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde el Mar del Plata, (1890-1930)*. Uno de los aspectos novedosos que trata la historiadora, son los mecanismos colectivos de la migración.

Da Orden, se inclinó más por explicar el bagaje con el que debieron arribar los españoles a la Argentina, y no entrar tanto, en el debate de las causas de la emigración, referida a que el éxodo surgió de la penuria personal. Destacó las relaciones en tanto personas o individuos, que no permanecen estables. Las redes sociales en que los españoles se hallaban inmersos desde el momento de su partida en la península hasta la posterior inserción en la ciudad, implicaba tener en cuenta los vínculos desarrollados en la categoría, por cierto móvil de grupo étnico. De igual modo, por al carácter dinámico que conllevan, obliga a reflexionar sobre el papel trascendente. En efecto, los españoles pasaron a ser vascos, castellanos, gallegos y andaluces, leoneses, almerienses... Pero también, en la medida que se asentaban, configuraban nuevas tramas relacionales que incluían a la sociedad receptora, italianos, y otros europeos, a los cuales cabían las mismas determinaciones.

La historiadora empleó una metodología prosopográfica y microhistórica, donde combinó fuentes nominativas en los puntos de origen y destino, y entrevistas. El tópico de la adaptación de los españoles en la Perla del Atlántico, laboralmente estuvo determinada por el mercado laboral local. Las razones que favorecen la adaptación son: abundancia de trabajo, salarios elevados en relación con la expectativa de los españoles, y fluidez, y algunas singularidades locales: expansión del turismo, permanencia de una economía agraria y pastoril en pequeña escala. El análisis microhistórico aborda las diferencias regionales en la inserción ocupacional en el país de origen; de las redes sociales de paisanaje, parentesco y amistad, y desde luego, los beneficios que estos vínculos producían para los que vendrían. Una demostración interesante es que las oportunidades laborales eran mayores para aquellos que tenían fuertes lazos de parentesco, o contraían bodas exogámicas. Aquello lo interpretamos como la proyección de las redes sociales.

Las fuentes usadas por la autora son: los libros de nacimientos y matrimonios. Metodológicamente comparó: la ocupación en España de los padres de los inmigrantes y la de estos en el Mar del Plata en el momento del nacimiento y del matrimonio de sus hijos. Uno de los resultados importantes de esta comparación, es que por lo menos una cuarta parte de los españoles emigrados de orígenes más humildes lograron ascender a los sectores medios. Sobre el cincuenta por ciento, experimentó algún tipo de movilidad ascendente.

Siguiendo con la metodología, muy pertinente para entender la adaptación, es la alianza estructural y relacional. Por ejemplo, la mayor concentración española estuvo en zonas periféricas; la razón en parte la explica porque los tempranos inmigrantes españoles se dedicaron a actividades agro-pastoriles. Los lazos de parentesco y paisanaje, el tiempo de llegada, y las concentraciones ocupacionales forjaron patrones residenciales más disímiles entre los diferentes grupos ibéricos que entre los españoles y el resto de la población. La movilidad espacial era la norma. Más del noventa por ciento de los inmigrantes españoles rastreados a través de un período de cinco a 15 años se desplazaron, y un tercio se mudó más de cinco veces. No menos relevante, son las pautas matrimoniales, las tasas de endogamia eran altas y permanentes que nos hacen pensar nuevamente en la continuidad y el pluralismo cultural. El hecho de casarse entre sí, no nos sorprende sobre todo en los períodos de mayor flujo migratorio. Para la generación descendiente y otras fuentes nominativas indican claramente la gradual asimilación: las bodas exogámicas aumentaban, conforme transcurría más de una década de permanencia en el país.

Respecto de la sociabilidad de los españoles en el Mar del Plata, Da Orden aplicó una interacción análoga entre la continuidad pre-migratoria y la integración en la sociedad receptora, a través del desarrollo institucional. Algunos resultados son: la primera asociación de socorros mutuos española, tuvo como primera comisión directiva a un grupo de pioneros navarros, que tenían fuertes vínculos de paisanaje, y otro grupo de distintos orígenes peninsulares que habían alcanzado cierta posición de prestigio en la sociedad local. En cuanto al liderazgo étnico, indiscutiblemente que facilitó las conexiones con los principales de la ciudad, cuya escala y reciente fundación hacía de la elite un grupo accesible. Por último, detecta una alta inserción de los dirigentes españoles en la política local, y una generalizada apatía política entre los restantes inmigrantes.

En Chile, las investigaciones sobre los españoles se han centrado fundamentalmente en los procesos de desarrollo urbano. Es así que un grupo de historiadores y especialistas reunieron cinco estudios que, desde distintas perspectivas de análisis, han abordado la presencia española en diversas facetas de la realidad histórica del país. El texto *Inmigración Española en Chile*, cuyo editor es el profesor Baldomero Estrada (Santiago, N° 8, 1994), resultó del interés por los estudios referidos a la inmigración española, y la inquietud en España en razón de los 500 años del Descubrimiento de América. En general, este texto, constituye un valioso aporte a un tema hasta no hace mucho tiempo estudiado. El primer estudio corresponde a Juan Panadés y Ottorino Ovalle, con una “Monografía Histórica de la Colectividad Española en Antofagasta”. En cuanto a los orígenes de la presencia española en el norte de Chile, esta se debió a las iniciativas y capitales de algunos europeos que invirtieron en el puerto de Antofagasta. Los autores, analizaron pormenorizadamente a los extranjeros en el puerto de Cobija, Mejillones y Antofagasta, a través del primer censo de 1828. En 1828, había 16 españoles en Cobija, 9 eran soldados del ejército boliviano. El desglose hecho en base a los censos de población de 1828, 1830, y el Registro Consular permitió establecer la presencia mayoritaria de varones solteros, y pormenorizar la procedencia provincial, entre los que destacaron: Logroño, Barcelona, Oviedo, Vizcaya, Orenses, y Santander. Un tema importante en los estudios sobre inmigrantes, son las asociaciones de beneficencia. Para ello, Panadés y Ovalle, utilizaron las Actas, y Estatutos de la Sociedad Española de Beneficencia de Antofagasta. Las posibilidades de estudio que brindaron este tipo de fuentes son variadas: perfil demográfico, ocupaciones, procedencia regional, y demás.

El segundo estudio de Carmen Norambuena, incluido en el texto anterior es “Presencia española en Santiago de Chile”. Destacó la tendencia de los españoles a radicarse en zonas urbanas, de preferencia en Santiago, aun cuando provinieran de un medio rural o semi-rural. Un aspecto que coincidimos plenamente, que aunque, la inmigración española sea no masiva respecto de la vertiente oriental, obliga al investigador a centrar la mirada en la presencia española desde el plano social y económico. Las fuentes utilizadas por la autora son los censos de población, anuarios estadísticos, actas y registros de la sociedad española de beneficencia y socorros mutuos de Santiago. En nuestra investigación, no está ajeno el abordaje de estas últimas fuentes, ya que los registros de

socios, actas publicaciones de las entidades españolas permiten profundizar, más allá de la presencia de los españoles en la composición de la población o bien la importancia de las asociaciones étnicas en un extenso marco temporal.

Las investigaciones que siguen son las de Baldomero Estrada y Leonardo Mazzei, cuyos títulos son “Monografía Histórica de la Inmigración Española en Valparaíso”, y “La Colectividad Española en la Provincia de concepción”. Ambos, ejemplificaron el destacado papel desempeñado por inmigrantes españoles en el desarrollo económico de las provincias de Valparaíso y Concepción. Sobre todo, en las actividades empresariales, y su integración en el sector comercial, y en la pequeña y mediana industria.

El último estudio del texto en análisis, es de Mateo Martinic, “Inmigración Española en Magallanes. Con decidida orientación, el autor trabaja con registros consulares, aunque insuficientes e incompletos, pues al no existir obligación alguna de anotación de los inmigrantes concurrían ante sus respectivos cónsules solamente cuando requerían de sus servicios, lo que excluye de tales antecedentes a un segmento importante de los diferentes contingentes nacionales, tratándose de varones, y prácticamente a la totalidad de mujeres y los menores. Complementa el estudio, con los archivos del Registro Civil de Punta Arenas, y los registros parroquiales. Un aspecto coincidente, con otro estudio sobre los españoles en Tarapacá¹⁸, es la menor tendencia endogámica de los hispanos, debido a su composición predominantemente masculina, y la proclividad en la unión con chilenas y chilenos, circunstancia que coadyuvó por el dominio de la lengua común y tradiciones culturales cercanas.

Consideramos útil una tesis inédita referida a las redes étnicas e inserción laboral de los españoles en Valparaíso entre 1930 y 1950¹⁹. La hipótesis central es que la inmigración española en Valparaíso, se desarrolló a través de las redes étnicas que se consolidaron laboralmente en el comercio urbano, ámbito poco explotado por la sociedad receptora. Los esfuerzos estatales por traer inmigrantes, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, no tuvieron el éxito esperado por las limitadas expectativas laborales del mercado laboral.

¹⁸ Marcos Calle Recabarren, “Perfil demográfico, procedencia regional, ocupaciones y pautas matrimoniales de los españoles en Tarapacá, 1860-1940”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 117, Santiago, 2008.

¹⁹ Clara Gabriela Rodríguez Valenzuela, *Redes étnicas e inserción laboral: el caso de los españoles en Valparaíso, 1930-1950*. Tesis de magíster en historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, noviembre 2006.

Escasas posibilidades laborales y reducidos salarios no hacían competitivo nuestro país, frente a otros de la costa Atlántica. Por lo tanto las posibilidades de desarrollarse en actividades independientes, que surgieron con el desarrollo urbano, resultaron atractivas para los inmigrantes en general. En el caso de los españoles en especial, las tiendas vinculadas con artículos de vestuario, bazares, ferreterías y panaderías fueron los negocios donde concentraron, manteniendo una permanente red de migración que nutrió de trabajadores al sector controlado por el grupo y fortaleció la estructura de la colectividad. Las fuentes utilizadas, fueron las entrevistas y los registros de las inscripciones de comercio del conservador de Valparaíso.

Monografías referidas a Tarapacá se han escrito desde comienzos del siglo XX, que nos entregan información valiosa referente a la gestión de miembros de la colectividad o de empresas que se han desarrollado en la ciudad²⁰. De la propia colectividad española existen también importantes aportes como es el caso del anuario que se editó a fines del siglo XIX en donde aparecen direcciones y oficios de los miembros de la colectividad.



²⁰ Iris Di Caro Castillo y Manuel Álvarez Font, *Luces hispánicas sobre tierra nueva*, Iquique, octubre 2006, y Francisco Zegers (ed.), *Espanoles en la provincia de Iquique*, Ograma, Santiago, 1992.

Capítulo 3

Itinerarios teóricos: el fenómeno migratorio

Las investigaciones teóricas actuales para comprender el desarrollo de la inmigración desarrollada por especialistas nos entregan importantes pistas para comprender los procesos migratorios pasados, aunque, se debe cautelar las diferencias que poseen los fenómenos migratorios contemporáneos. En otras palabras, si bien no son aplicables en forma absoluta brindan valiosos aportes factibles de utilizar en otro contexto histórico.

a) Hacia una conceptualización de inmigrante y cadena migratoria

Indiscutiblemente, que el estudio de la migración es muy complejo. Según Nicolás Sánchez-Albornoz *el número de variables que intervienen y se entrecruzan en las migraciones parece inagotable*²¹. La investigación que presentamos comparte esa premisa, pues deseamos observar a nivel micro, fenómenos que están en la base de los grandes procesos de nuestros países. De ahí que sea importante preguntarse ¿Qué es un migrante? ¿Toda persona que se desplaza de un lugar a otro puede ser considerada como tal? El punto que nos interesa es que para las personas que se desplazan se usaban mucho más rótulos y no todos los que se desplazaban son parte de esta investigación. Los términos extranjeros, viajero, inmigrante, exiliado, pasajero, fueron los más comunes para definir a distintos tipos de personas que llegaron a Chile y espacialmente a Tarapacá desde el exterior.

Optamos por la noción de migrante, puesto que, corresponde a las percepciones utilizadas por los contemporáneos, y además, por las menciones que se hacen en las fuentes primarias. También, entendemos que el migrante es jurídicamente un extranjero y que el uso del término es pertinente cuando deben conocerse los derechos (en especial la larga discusión sobre los derechos políticos) de los habitantes que no son chilenos.

En un artículo de 1964, John y Leatrice MacDonald llamaron la atención sobre las fuerzas sociales e informales determinantes en la emigración italiana. Vale la pena reproducir aquí su definición: la cadena migratoria es *el movimiento en el que los futuros migrantes se enteraron de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus*

²¹ Sánchez-Albornoz, *op.cit.*29.

alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores. Opone esto a la emigración organizada impersonalmente, a la que define como *un movimiento basado en el reclutamiento y la asistencia impersonal*²². La importancia que tiene la categoría de cadenas en este tipo de análisis, radica en la posibilidad de explorar la real naturaleza del proceso migratorio de los españoles e italianos a Tarapacá. Además, corrobora la relevancia que tienen los orígenes regionales de los inmigrantes, para explicar plenamente sus características profesionales y culturales, los intereses, las aspiraciones tan sentidas, su capacidad organizativa, su cultura provincial.

En toda migración siempre hay un efecto de familia y amigos que encauza el éxodo y le imprime cierta inercia. Sin esa ilación, librado a una coyuntura económica volátil, el flujo oscilaría más nervioso. Por ese efecto, la gente sigue emigrando cuando las mejores razones han desaparecido. No se parte para abrir caminos, sino para redondear familias o núcleos de afinidad. Un movimiento en cadena lleva por otra parte a los de un mismo pueblo a instalarse en una misma localidad o barrio en ultramar, a veces a lo largo de generaciones. Por costumbre, ciertos migrantes se asentaron al cobijo de los paisanos que los precedieron²³. También, se ha usado el término *emigrar con red*, desde dos puntos de vista: uno hecho en base a la importancia de las redes comerciales catalanas en la emigración *en cadena*, ya definido en su forma más amplia por los MacDonald; el otro se refiere a la seguridad que ofrece la *red* al trapequista, que en el caso de la emigración reduce los riesgos e incertidumbres implícitas en el abandono del lugar de origen²⁴.

Las cadenas migratorias españolas a Tarapacá, fueron un factor de atracción de hombres dispuestos a forjarse un mejor porvenir, sobre todo en el ciclo salitrero, y en las diferentes coyunturas económicas de crecimiento, por las que atravesó la región.

En consecuencia, ¿A quiénes considerar inmigrantes? ¿Toda persona que se desplaza de un lugar a otro puede ser considerada como tal? Al comenzar el siglo XX, el inmigrante continuó siendo alguien asociado al trabajo agrícola. Pero dos elementos que los definían originalmente, el carácter europeo, y el viaje en segunda o tercera clase, desaparecieron progresivamente.

²² John. S. y Leatrice MacDonald, "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, Estados Unidos, Vol. XLII, Nº 1, 1964, 82-97.

²³ Sánchez-Albornoz, *loc.cit.*

²⁴ César Yáñez Gallardo, *Saltar con Red. La Temprana emigración catalana a América. 1830-1870*. Alianza, Madrid, 169.

En la Conferencia Internacional de Emigración de Roma, en 1924, se propuso una definición de migrante muy inclusiva. La definición, considera a todo aquel que dejaba su país con el propósito de buscar trabajo, o, aquel que viajaba para reunirse con parientes emigrados con esa intención (migración en cadena). Se agrega además, la voluntad de residencia permanente. En cambio, si la persona se trasladaba para buscar trabajo, pero, sólo en forma temporal, sería considerado trabajador y no emigrante (migración Golondrina). Finalmente, en 1932, la Organización Internacional del Trabajo propuso considerar emigrantes, simplemente, a todo aquel que cambiara de residencia y de país al menos por un año²⁵.

El punto que nos interesa, es que para las personas que se desplazan se usaban mucho más rótulos y no todos los que se desplazaban van a formar parte de esta investigación. Los términos extranjero, viajero, inmigrante, exiliado, pasajero, fueron los más comunes para definir a distintos tipos de personas que llegaron a Chile y especialmente a Tarapacá desde el exterior.

Optaremos por la noción de migrante, puesto que, corresponde a las percepciones utilizadas por los contemporáneos, y además, por las menciones que se hacen en las fuentes primarias. Entendemos que el migrante es jurídicamente un extranjero y que el uso del término es pertinente cuando deben reconocerse sus derechos.

Relacionado con lo anterior, el concepto de emigrantes en nuestro lenguaje implica reconocer a actores racionales, que poseen objetivos y utilizan para tales propósitos los recursos que disponen. Estos últimos, son recursos relacionales que corresponden a relaciones personales que sirven para obtener información, elegir el destino, insertarse en el mercado laboral de la sociedad de acogida, y demás.

En un artículo de 1964, John y Leatrice MacDonald llamaron la atención sobre las fuerzas sociales e informales determinantes en la emigración italiana. Vale la pena reproducir aquí su definición: *la cadena migratoria es el movimiento en el que los futuros migrantes se enteraron de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores.* Opone esto a la emigración organizada impersonalmente, a la que define como

²⁵ Devoto, *Historia de la inmigración*, 35-36.

*un movimiento basado en el reclutamiento y la asistencia impersonal*²⁶. La importancia que tiene la categoría de cadenas en este tipo de análisis, radica en la posibilidad de explorar la real naturaleza del proceso migratorio de los españoles a Tarapacá. Además, corrobora la relevancia que tienen los orígenes regionales de los inmigrantes, para explicar plenamente sus características profesionales y culturales, los intereses, las aspiraciones tan sentidas, su capacidad organizativa, su cultura provincial.

Nicolás Sánchez-Albornoz, ha señalado que las migraciones internacionales desde el sur de Europa, posee una larga trayectoria desde la perspectiva regional²⁷. El marco regional es importante para el análisis del fenómeno migratorio español, por dos razones: primero, configura una matriz de identidad, y segundo, es clave en relación a los escenarios de partida, y en la construcción de la identidad en los escenarios de destino. Además, la perspectiva regional permite el uso de estrategias metodológicas microanalíticas orientadas a observar procesos sociales y étnicos invisibles en escalas mayores. Por ejemplo, el uso del modelo de cadena migratoria como herramienta de análisis de la dimensión familiar y parental y de la movilidad social y espacial de los inmigrantes.

Las cadenas migratorias españolas a Tarapacá, fueron un factor de atracción de hombres dispuestos a forjarse un mejor porvenir, sobre todo en el ciclo salitrero, y en las diferentes coyunturas económicas de crecimiento, por las que atravesó la región. Al referirnos a las oportunidades del momento partimos del supuesto de que los españoles que arribaron a Tarapacá no lo hicieron en condiciones de pobreza. Más bien, venían con aspiraciones de ascenso social surgidas en sus regiones de origen las que impulsaron la travesía del océano y movilizaron gran parte de sus acciones en Tarapacá.

b) Por un uso fuerte de los conceptos de redes sociales, integración y asimilación

El concepto de redes sociales, es un instrumento valiosísimo para estudiar la acción social, pues, la red de relaciones del individuo puede ser observada en términos de condicionamiento que ejerce sobre su comportamiento, o en términos del uso instrumental que cada actor realiza de dichas relaciones para conseguir sus propósitos.

²⁶ John. S. y Leatrice MacDonald, *Chain Migration*, 82-97.

²⁷ Sánchez-Albornoz, *Medio siglo de emigración*, 13-29.

El hecho de utilizar el concepto de redes sociales, nos conduce al tema de la información que manejan los individuos sobre las posibles oportunidades laborales. En efecto, la difusión de la información no sólo está determinada por la proximidad física, sino sobre el vínculo social fuerte. A y B son dos individuos que viven en el mismo barrio u en la misma aldea en Europa. Ambos conocen a C que emigró a América, pero A y C están vinculados por una relación fuerte, mientras B y C no. La información que hará partir a A pasará de C a A; no pasará de C a B, ni de A a B, salvo que exista un vínculo social fuerte entre A y B. Por tanto, la información no es la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones fuertes que prescinden de la distancia y por ende de la frecuencia de los contactos. También B parte y va América, pero en condiciones —y con perspectivas inmediatas— muy distintas de A. En suma, en la misma comunidad de procedencia, sobre la base de las redes de relaciones de los individuos, están aquellos que tiene información, y el que está desprovisto de ella; el que tiene ciertas informaciones, y el que tiene otras²⁸.

De lo anteriormente expuesto, proponemos como clave explicativa en lo que respecta a las oportunidades a las que accedieron los españoles, a través de la información, no dependen tanto de las características personales o atributos, sino más bien, de las relaciones entre los individuos las que abren o cierran el acceso a las oportunidades.

En el desarrollo de una comunidad migrante, es importante destacar que la identidad no es estática y en torno a ella se producen recomposiciones a medida que transcurre el tiempo²⁹. Es más, todos los grupos poseen una territorialidad y una temporalidad³⁰. Durante la migración, ambas dimensiones sufren colapsos, y es factible pensar que los migrantes desplieguen esfuerzos importantes para recomponer el tejido deteriorado. En el caso de los migrantes españoles, podemos identificar dos formas de reconstrucción: al interior de la propia comunidad, y en relación con la sociedad local o receptora.

El espontáneo agrupamiento de los migrantes a partir de la pertenencia a la misma comunidad de origen (regional, provincial, comunal). El vínculo de parentesco o de la

²⁸ Francisco Ramella, “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en María Bjerg y Hernán Otero, (ed.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, Buenos Aires, 1995, 19, 20.

²⁹ C. Leví-Strauss y otros, *La identidad*, Petrel, Madrid, 1985.

³⁰ M. Izard, *A propósito de la identidad étnica*, en Leví-Strauss, *op cit.*

comunidad actúa como un orientador del reagrupamiento, del cual la migración en cadena sólo muestra la mecánica, el procedimiento mediante el cual los migrantes han afrontado un largo viaje individual procurando no desprenderse totalmente de una comunidad preexistente que los contenía, y a la que tratarán de dar nueva vida en cuanto puedan.

En nuestra investigación, el análisis de redes sociales, nos hace pensar que los españoles en tanto personas, son individuos que establecieron relaciones que de ningún modo permanecieron estables. Más bien, las redes sociales construidas por los españoles se hallaban inmersas desde el momento de su partida en la península hasta la posterior inserción en el puerto de Iquique, e implicaba considerar los vínculos contenidos en la categoría, por cierto móvil de *grupo étnico*³¹. Los españoles vistos de este modo, pasaron a ser catalanes, gallegos, castellanos y vascos. Pero además, en la medida que se asentaron, configuran nuevas tramas relacionales que incluían a chilenos, peruanos, bolivianos, argentinos, italianos, y otros europeos, a los cuales también cabían las mismas determinaciones.

Un tópico de gran interés entre los investigadores que se dedican a los problemas migratorios es la integración social y asimilación de los inmigrantes en los lugares de destinos. La integración social es sólo una parte del proceso, y se refiere al tipo de interacción, a los vínculos que se establecen entre los inmigrantes, y la población local. En cambio, la asimilación es fusión: contraer matrimonio con personas nativas del nuevo lugar que se ha escogido para vivir, abandonar el idioma materno y adoptar la lengua local. A saber, la asimilación se produce cuando un grupo étnico abandona sus particularidades culturales, y pasa a “confundirse” en la totalidad de la sociedad de acogida. En ese sentido, la integración sería el proceso paulatino, y gradual que terminaría en la asimilación, a partir de la internacionalización de determinadas pautas, roles, y valores en diversos ámbitos de la sociedad en su conjunto (educación, economía, política, asociacionismo, cultura, y demás)

La asimilación tiene siete variables: cambio de patrones culturales por los propios de la sociedad receptora; penetración en gran escala en los círculos, clubes, e instituciones de dicha sociedad a nivel del grupo primario; matrimonios en gran escala; sentimiento de

³¹ Según F. Barth la etnia se define por sus rasgos que la distingue como una comunidad humana: continuidad biológica, valores culturales compartidos, un campo de comunicación e interacción, sentido de pertenencia, la posibilidad de definirse el propio grupo dotado de identidad, y la ser visto y reconocido por otros grupos. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, F.C.E., México, 1976.

constituir un solo pueblo basado exclusivamente en la sociedad receptora; ausencia de prejuicios; ausencia de discriminación; ausencia de conflicto, de valores y poderes³².

Utilizaremos en nuestra investigación, el esquema conceptual de la asimilación de los inmigrantes en las áreas urbanas. Empezaremos por distinguir un conjunto de conceptos que nos permitirá identificar los fenómenos y procesos más relevantes, que son necesarios para el estudio de la asimilación en áreas urbanas: ajuste, participación y aculturación. El concepto de ajuste, se refiere a la manera en que el migrante desempeña sus roles en las diversas esferas de actividad en que participa. Nuestra mirada se centrará en el migrante mismo: a su capacidad para desempeñar los roles sin tensión psicológica excesiva o intolerable. Con el concepto de participación, nos centraremos en la sociedad receptora. En este aspecto hay que distinguir tres dimensiones distintas. En primer lugar, nos podemos preguntar por la extensión y el grado de participación del individuo: ¿cuántos y qué roles desempeñó dentro de las instituciones, los grupos sociales y los diversos sectores de la sociedad urbana? Esta pregunta incluirá tanto la participación como la no participación, así como la participación en estructuras no-urbanas, por ejemplo: ¿en qué medida está todavía relacionado con su comunidad de origen? O si el individuo participa en instituciones y grupos sociales ubicados geográficamente dentro de las fronteras del área urbana en que vive, ¿hasta qué punto dichas instituciones y grupos pertenecen a la sociedad urbana propiamente dicha? En segundo lugar, nos preguntamos con qué eficiencia el individuo desempeña los roles, debiendo definirse la eficiencia desde el punto de vista de las instituciones y grupos receptores y de los valores de la sociedad receptora. En tercer lugar, nos ocuparemos de la recepción brindada por la sociedad urbana: ¿cómo reaccionan sus grupos e instituciones con respecto a los inmigrantes y su participación? Aquí podemos hallar situaciones de participación aceptada, no aceptada y conflictiva. También, es importante considerar la noción de integración, entendida como el grado de participación aceptada y no conflictiva. Esta opción, significa que un grupo de inmigrantes puede participar en una determinada estructura urbana sin estar integrado a ella, si el grupo desempeña roles dentro de la misma, pero tal actividad es resistida o no aceptada por otros grupos importantes de ella (los casos más frecuentes son los conflictos raciales y políticos. Por aculturación, señalamos el proceso y grado de adquisición y aprendizaje por parte del

³² Nora Pagano y Mario Oporto, *La conducta endogámica*, 486.

inmigrante de las formas urbanas de comportamientos, incluyendo los roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos. Una salvedad importante es que tal proceso no se produce sin ejercer alguna influencia sobre la sociedad receptora. Otra consideración, es la adquisición de nuevos rasgos culturales que adopta diferentes maneras: una forma de aprendizaje superficial o profundo. Pueden estar internalizados en mayor o menor grado, donde el sujeto puede sentirse más o menos comprometido con la nueva pauta de comportamiento. Entendemos la internalización como un proceso en el cual el rasgo se vuelve parte de la personalidad del individuo, y en el caso de una pauta de comportamiento completamente internalizada la misma sería vivida como una expresión espontánea del sujeto mismo³³.

c) ¿Crisol de razas o pluralismo cultural?

Existe una discusión conceptual interesante acerca del *melting pot* o *crisol de razas*, es decir, donde el proceso de asimilación de los inmigrantes fue relativamente rápido y efectivo. Como contrapartida, está el modelo “*Pluralismo cultural*”, que considera que se ha creado una sociedad caracterizada por la existencia de colectividades relativamente cerradas que mantienen más o menos efectivamente las tradiciones de la sociedad de origen. El *crisol de razas* es un término semejante al *melting pot* norteamericano y al

³³ Gino Germani, “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano. Notas metodológicas”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, (Buenos Aires), 2, Julio 1965, 162-163.

creuset francés. El de *Pluralismo Cultural* o *Multiculturalismo*, serviría para etiquetar al segundo³⁴.

Desde otra perspectiva, para los historiadores el estudio de las pautas matrimoniales de los inmigrantes es un indicador parcial de integración social. Su importancia dice relación con la naturaleza de fuente indirecta para la rediscusión de problemas más amplios como son el de la asimilación de los extranjeros, la redefinición de las identidades y las características atribuibles a la sociedad receptora de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

En ese sentido, en la década del 60` la obra de Gino Germani constituyó una referencia ineludible. Este autor plantea que el inmigrante es un agente transformador dentro de una sociedad que transita desde formas tradicionales a otras más modernas. El sociólogo usó el caso argentino como excepcional, por el alto grado de homogeneidad de esta sociedad, pues era el resultado de la asimilación de los inmigrantes europeos y sus descendientes. Además, Argentina se caracterizaba por su elevada tasa de masculinidad de la población extranjera, en un medio abierto, permeable al ascenso social, ponía frenos a los matrimonios entre connacionales. En concreto, se produjo una real fusión entre los grupos³⁵. Así planteado el *crisol de razas*, se acercó al modelo de una *sociedad híbrida* que propuso José Luis Romero³⁶.

Un aporte distinto se produjo en la década de los 70` y 80`, que orientó la discusión hacia otros derroteros, fue realizada por estudiosos norteamericanos, tales como, Mark Szuchman y Samuel Baily. El primero, criticó algunas hipótesis centrales de Germani, entre ellas: la fuerte movilidad social ascendente de los extranjeros en Argentina, y la acelerada fusión entre los inmigrantes y la sociedad de acogida. La contribución de Szuchman, al análisis de las pautas matrimoniales de los extranjeros en la Argentina para el

³⁴ Sobre el problema más general del debate “pluralismo cultural” vs. “crisol de razas”, existe una interesante revisión historiográfica en F. Devoto, “Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina”, Instituto Di Tella, *Serie Documentos de Trabajo* (Buenos Aires), 118, 1992. Una posición de defensa del crisol y de cuestionamiento hacia las nuevas tendencias en H. Sabato, “El pluralismo cultural en la Argentina. Un balance crítico”, en Comité Internacional de Ciencias Históricas-Comité Argentino, *Historiografía argentina*, (Buenos Aires), 1990, 350-366.

³⁵ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1955, 280-281. *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955.

³⁶ Para una mayor profundidad de la teoría del modelo “híbrido” véase dos importantes trabajos de José Luis Romero, *Cambio social, corrientes de opinión y formas de mentalidad, 1852-1930*, y *El caso argentino y otros ensayos*, Buenos Aires, 1986, 183 y siguientes.

caso de Córdoba destaca una clara tendencia en los inmigrantes a orientar la selección de sus consortes dentro de su propia etnia, lo que contraponen al modelo del *crisol de razas* de Germani³⁷. El segundo, alineado con el *pluralismo cultural* norteamericano, constata los altos niveles de endogamia en el área urbana de Buenos Aires, y los confronta con los datos manejados por Germani. Con profundidad, analiza la *endogamia encubierta*, y la diferencia que se produce entre la endogamia de hombres y mujeres³⁸.

Tiempo después, Fernando Devoto incorporó la perspectiva regional y aldeana en los estudios sobre la conducta matrimonial de los extranjeros en Argentina. Devoto, agrega otro tipo de fuentes como los Registros Civiles, que contienen la información de la comuna de origen de los novios, permitiendo percibir las redes sociales en las formas de interacción de los emigrados³⁹. Los que han seguido esta perspectiva, ha sido Rut F. de Seefeld, que concluye que las pautas matrimoniales de los extranjeros en Buenos Aires, revelan que cada grupo buscó preservar su independencia de acuerdo al modelo del *pluralismo cultural*. Seefeld al utilizar el Registro Estadístico de Buenos Aires, detectó la presencia de criterios de selección, determinado por la aldea de origen, todo ello, detrás de los índices de endogamia nacional⁴⁰. Sobre un camino teórico y metodológico firme, Nora Pagano y Mario Oporto, desarrollaron la *endogamia encubierta*, y abordaron las redes sociales⁴¹. Según las investigaciones, tanto generales, como monográficas resultan coincidentes y resaltan la existencia de los elevados índices de la conducta endogámica en los grupos emigrados europeos.

En la década de los 90`, una serie de estudios que tomaron como *exemplum*, el caso de Tandil, han criticado la variable nacionalidad, como criterio de medición, y el uso excesivo de mercado matrimonial. Para Míguez, Argeri, Bjerg, y Otero, el mercado matrimonial como analogía, deja afuera las condiciones sociales, culturales y psicológicas concretas donde opera la selección de la pareja. Por ende, se confundiría las limitaciones estructurales con las *preferencias* de los inmigrantes. En efecto, la factibilidad del

³⁷ Mark D. Szuchman, "The Limits of the Melting Pot in Urban Argentina: Marriage and Integration in Córdoba, 1869", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, (Estados Unidos), 1, 1977, 24-70.

³⁸ Según los especialistas el concepto *endogamia encubierta* es un tipo de relación que las fuentes ocultan debido a su naturaleza.

³⁹ Véase dos trabajos de Fernando J. Devoto, *Movimientos migratorios: Historiografía y problemas*, Buenos Aires, 1992, 33-34, y "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 19, diciembre 1991, 323-335.

⁴⁰ Ruth Freundlich de Seefeld, *La integración social*, 203-231.

⁴¹ Nora Pagano y Mario Oporto, *La conducta endogámica*, 483-495.

matrimonio no estaría condicionada sólo por la etnicidad, sino que, por múltiples variables, que articulan el universo de opciones concretas de los novios. De ahí, que sea esperable elevados índices de endogamia, que son el resultado de la acción de redes sociales familiares y *amicales*, establecidas en la fase temprana de la inmigración, y las condiciones específicas de cada flujo, antes que la resultante de solidaridades como la pertenencia a un mismo grupo nacional. A ello se agrega, si el factor determinante que explica la conducta endogámica de los extranjeros se sustenta en la trama de relaciones preexistentes que se proyectan en la sociedad de acogida, es válido afirmar, que su posterior disolución y reemplazo por otras redes permitirá entrever un modelo más cercano al *crisol de razas*, para la primera generación de hijos argentinos homogénitos⁴². En una investigación individual, Otero respecto de los franceses en Tandil, hace hincapié sobre la reducida funcionalidad de la *nacionalidad* como variable explicativa de los niveles de endo y exogamia, y la relevancia de los lazos interpersonales tejidos a nivel de las aldeas, y del espacio social originario como factor estructurante y desestructurantes de las conductas matrimoniales de los inmigrantes⁴³.

Finalmente, Carina Silberstein, en un artículo, destacó la necesidad de reflexionar sobre la percepción de los inmigrantes que puede dar lugar a la creación de ámbitos de interacción que sobrepasan el ámbito de las relaciones aldeanas, y se extienden al marco regional y macro-regional.

Un balance general de los estudios brevemente mencionados, sería salirse de los esquemas un tanto rígidos que contraponen endogamia=pluralismo, exogamia=crisol, e ingresar a otros, más complejos que parten de la comprobación del carácter polisémico del matrimonio, que obligan a rediscutir el real significado del concepto de identidad étnica.

Dentro de este marco teórico, y a través de las pautas matrimoniales de los españoles en la provincia de Tarapacá, entre 1860 y 1940, aspiramos a develar los diferentes modelos de inserción de la colectividad española, y las vías por las cuales se desarrolló la

⁴² Eduardo Míguez, María Elba Argeri, Mónica Bjerg y Hernán Otero, “Hasta que las Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales, el crisol de razas y el pluralismo cultural”, *The Hispanic American Review*, (Estados Unidos), Vol. 71, 1991.

⁴³ Hernán Otero, “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 15-16, agosto-diciembre 1990, 343-378.

integración en la sociedad receptora. Es decir, la integración social, la estudiaremos no en clave de ruptura o de continuidad sino en términos de recreación.

Respecto del espacio geográfico donde se desarrolló la inmigración española, los microhistoriadores, nos advierten que no hay que partir de una unidad territorial con rasgos objetivos sino de una unidad de interacción social. En este sentido las regiones, deben ser tomadas no como punto de partida sino como un punto de llegada de una investigación. Sin embargo ello produciría unidades de indagación difícilmente comparables entre sí. Por todo ello, nuestra perspectiva regional partirá de la unidad administrativa territorial; con todos los límites que ello implica, quizá podría definirse mejor como una perspectiva de alcance intermedio o zona de coherencia económica no masiva de recepción de inmigrantes españoles.

El balance de 30 años de historiografía sobre inmigración europea a Iberoamérica, es fértil en publicaciones, atractivo en nuevas metodologías y novedoso en cuanto a posibles fuentes para estudiar el tema, tanto en los países de origen como en los receptores del contingente migratorio.

Paralelamente, se han analizado las políticas migratorias aplicadas por los gobiernos de los países emisores y receptores, expresadas en un conjunto de normas jurídicas, algunas apoyando el proceso, y otras, restringiendo este tráfico.

También se ha estudiado, la relación existente entre inmigración y mano de obra, especialmente, en países sudamericanos de la vertiente atlántica, donde el arribo de extranjeros tuvo connotaciones cuantitativas relevantes. En fin, a medida que se han resuelto aspectos del fenómeno migratorio, surgen entonces nuevas preguntas.

Las actuales tendencias historiográficas europeas han cambiado de orientación. Se ha pasado gradualmente del estudio de la multicausalidad y consecuencias del fenómeno migratorio en el país de origen, a la investigación de variadas dinámicas como la inserción y asimilación de los inmigrantes en los países receptores. Estas dinámicas frecuentemente representan los problemas que se viven en los países de recepción de inmigrantes. Por este motivo construir la historia de la inmigración con sus diferentes variables nos permite comprender pasajes importantes de la historia política, económica y social de los países receptores.

En los desplazamientos migratorios europeos, durante el siglo XIX hacia América Latina, cuando no existían posibilidades laborales salariales para migraciones masivas, se producían otras alternativas ocupacionales, de autoempleo o empresariales, como consecuencia de los procesos de modernización que afectaba a las sociedades receptoras. Las dimensiones de tales posibilidades empresariales, para los distintos colectivos tenían una directa relación con los espacios económicos que se iban produciendo en las regiones de recepción. Hubo inmigrantes que no contaban con los recursos económicos, por consiguiente debían conformarse con operar en un nivel mucho más reducido, al interior de las ciudades, en donde fueron construyendo mecanismos y estrategias solidarias que les permitió controlar un mercado interno, como fue el caso de españoles.



II PARTE. INMIGRACIÓN, INTEGRACIÓN Y ASIMILACIÓN ESPAÑOLA EN LA PROVINCIA DE ATARAPACÁ

Capítulo 4

Tarapacá un espacio por ocupar

a) El medio físico

El territorio de Tarapacá se extiende de norte a sur entre los ríos Camarones y Loa. Al este, limita con la cordillera de los Andes, y al oeste con el océano Pacífico. La provincia de Tarapacá se encuentra entre los 19°, 12' y 21°, 28', 30'' de latitud sur; y entre los 68°, 15', 30'' de longitud oeste. De la costa hacia el interior, se distinguen varias franjas de relieve, clima, hidrografía, y vegetación.

El relieve de la región de Tarapacá, se divide en 5 zonas naturales. La 1ª zona, está conformada por planicies litorales o playas, terrazas arenosas, y farellones costeros ligados a la cordillera de la costa. La 2ª zona, abarca la cordillera de la costa que se extiende entre las planicies litorales, y la pampa, cuyo relieve es muy accidentado, y se halla a una altura promedio de 2.000 metros. La 3ª zona, corresponde al desierto de Tarapacá, cuyo ancho promedio es de 35 a 45 kilómetros, y una altura de 1.500 y 2.500 metros sobre el nivel del mar. La 4ª zona, está formada por quebradas o contrafuertes que unen la pampa y la cordillera de los Andes con un ancho promedio de 17 kilómetros. La quinta zona, la componen el altiplano, y la cordillera de los Andes, cuyas alturas fluctúan entre los 2.500 y 6.000 metros sobre el nivel del mar⁴⁴.

Las planicies costeras son escasas y reducidas, y matizan el borde cordillerano. La estructura de estas planicies son una mezcla de conchas molidas, y en los sectores aledaños a la cordillera de la costa existen algunos depósitos de guano fosilizado de color amarillo, y rojo, principalmente en Pabellón de Pica, y Huanillos. La fauna litoral la conforman aves como el *piquero*, *alcatraz*, *guanay*, que se alimentan de cardúmenes de anchovetas, pejerreyes, caballas, que a su vez se nutren de plancton que arrastra la corriente Humboldt. El plancton atrae a peces como el congrio, corvina, lenguado, y variedades de moluscos que

⁴⁴ Alejandro Bertrand, *Departamento de Tarapacá. Aspecto general del terreno, su clima, y sus producciones*, de la República de J. Núñez, Agosto 1879, Santiago, 2, 3, 4, 5, 6.

alimentó a los primeros habitantes. El lobo marino, que habita en roqueríos y playas, también ha sido útil por su cuero y carne.

La cordillera de la costa es maciza, árida, inhóspita con una altura que fluctúa entre los 1.500 y 2.000 m. s. n. m, y un ancho promedio que va de los dos kilómetros hasta los 12 kilómetros. Este cordón es arenoso, con una costra salina, y en algunos tramos cae abruptamente al mar como un farellón costero. Al este de Iquique está situado el mineral de Huantajaya que contiene depósitos de plata, cobre y oro. Los cerros de Huantajaya, contienen sales, guías de cuarzo con piritita, pizarras, y calcedonias. Hacia el interior, se presenta con suaves y amplios lomajes que se abren extensivamente hasta la precordillera⁴⁵.

La depresión intermedia, es una meseta de altura que se halla entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m. Esta depresión está conformada por pampas y pampitas, cuya estructura es salina y arenosa. Forma parte de ella, la pampa del Tamarugal que se halla surcada por senderos que otrora comunicó aldeas indígenas de las quebradas andinas con caletas de la costa. La pampa es interrumpida en algunos sectores por bosquecillos de tamarugos, y algarrobos de follaje raquíuticos, muy resistentes a la aridez. La escasa agua del desierto, se encuentra en ríos subterráneos o napas⁴⁶.

En la cordillera de los Andes nacen quebradas o contrafuertes, a una altura aproximada de 2.500 metros, y descienden hacia la pampa a unos 1.000 metros. En épocas prehispánicas, las quebradas fueron lugares propicios para la agricultura, y hábitat humano. En el fondo de las quebradas transitan escasos y reducidos cursos de aguas endorreicas se evaporan o son absorbidas por el terreno. Estas aguas superficiales contienen una alta concentración de sales minerales que permiten regar algunos cultivos, aunque desagradable para el hombre. Las quebradas de mayor importancia son las de Camiña, Aroma y Tarapacá. Los oasis de Pica, y Matilla situados en un amplio cono de deyección al pie de la cordillera, poseían condiciones excepcionales, por el aprovechamiento de pozos de agua y socavones hechos por el hombre con el fin de penetrar en las entrañas de las vertientes. Las quebradas no fueron los únicos espacios aprovechados por el hombre para cultivos y pastoreo, sino que, también hubo otros espacios aunque marginales, y sujetos al rigor del

⁴⁵ Francisco Puelma, “Apuntes geológicos y geográficos sobre la provincia de Tarapacá en el Perú”, *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. 12, noviembre 1855, Santiago, 668, 669, 670.

⁴⁶ William Bollaert, “Descripción de la provincia de Tarapacá”, *Norte Grande*, Vol. 1, Nº s. 3-4, marzo-diciembre 1975, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 466.

clima. Por ejemplo, el altiplano de Tarapacá tenía localidades como Santaile, Cariquima e Isluga, que componían el último paisaje de la región con alturas de 3.000 y 4.000 metros⁴⁷.

Iquique, está situada a 20° 12` de latitud sur, y 70° 11` de longitud oeste, cuya planicie litoral es arenosa y tapizada de conchas. Las precipitaciones son escasas y reducidas, y la humedad se presenta con nublados abundantes o *camanchacas*, y la amplitud térmica es elevada.⁴⁸ Frente a Iquique, a una distancia de 500 metros, se ubica una isla de 14 hectáreas de superficie llamada por los indígenas *Ique-Ique*, y por los españoles *isla del guano*. Hoy, se encuentra unida a tierra firme⁴⁹. Iquique ha recibido variadas denominaciones a través de los siglos. Llamado Ique-Ique, Icaiza, Nuestra Señora de la Concepción de Ique-Ique. De igual modo, el significado de la palabra Iquique es variado, algunos señalan que alude a sueño, puesto que, el cambio de altura entre la costa y la pampa producía somnolencia a los viajeros. Otros, indican que la palabra Iquique, procede de la observación de lobos marinos, y aves que usaban los roqueríos como dormitorios.

El puerto de Pisagua, es una abrigada bahía, ubicada a 19° 34` de latitud sur, y 70° 11` de longitud oeste. El puerto de Pisagua, es el más septentrional de la provincia de Tarapacá. Se encuentra en la bahía Huaina Pisagua, formada por punta Pisagua, que la deja abierta por el norte. Pisagua dista de Arica 70 millas; de Camarones, 25; de Iquique, 36; de Molle, 42, y de Patillos, 66; de Junín, 5 millas⁵⁰.

El entorno físico en el cual se asentó la población, abarcó desde el *pedemonte* de la cordillera de la costa hasta la pampa donde se encontraban los mantos de caliche. Allí nacieron pueblos, estaciones de ferrocarriles, campamentos, etc., que conectaron los puertos y caletas. La aridez de la costa y el desierto, no fueron obstáculos para que los tempranos inmigrantes se establecieran, escarbaran la tierra para producir vegetales, y explotar minerales, sino que también, introdujeran diferentes técnicas.

Gerónimo de Bibar describió Tarapacá como una región con abundantes sales minerales (caliche), neblinas (camanchaca), y ríos que bajan desde la cordillera de los Andes al mar, que los aborígenes canalizaron para regar sus cultivos⁵¹.

⁴⁷ Sergio Villalobos Rivera, *La economía de un desierto*, Nueva Universidad, 1979, Santiago, 117.

⁴⁸ Bollaert, *loc. cit.*

⁴⁹ Patricio Advis Vitaglic, "Un puerto de madera", Coords. Lautaro Núñez Atencio y Cecilia García Huidobro, *Patrimonio cultural de la provincia de Iquique. Región de Tarapacá*, 2002, 127.

⁵⁰ Bertrand, *loc. cit.*

⁵¹ Gerónimo de Bibar, *Crónica y relación copiosa de los reinos de Chile*. 8, 9.

Los rasgos generales del medio geográfico que encontramos hoy en día en la costa y la pampa, no difieren substancialmente de las que hemos descrito.

b) La organización político-administrativa

En 1540, se inició la conquista española en la provincia de Tarapacá. Durante 25 años Tarapacá fue un distrito encomendero perteneciente al *territorio y término* de la ciudad de Arequipa. En 1565, el virreinato estableció por primera vez controles administrativos, convirtiéndose el distrito de Tarapacá, en lo civil, y económico, en un tenientazgo del corregimiento de Arica, compuesto por dos repartimientos, el de Tarapacá, y Pica. Esta situación se mantuvo hasta 1768, donde ascendió a la categoría de corregimiento dependiente directamente del virreinato. En 1784, con la reforma de Intendencias, Tarapacá pasó a ser un partido de la intendencia de Arequipa, hasta el fin de la colonia. En el plano eclesiástico, el distrito de Tarapacá fue una doctrina perteneciente al obispado del Cuzco, desde 1609 cuando pasó a ser una jurisdicción del recién creado obispado de Arequipa⁵².

Durante la conquista, la jurisdicción de Tarapacá estuvo dentro del “término” de la ciudad de Arequipa, sin que, al parecer, se designase alguna autoridad especial para el manejo de sus asuntos. El 17 de julio de 1565, el gobernador del Perú don Lope García de Castro creó el corregimiento de Arica, quedando incluida la provincia de Tarapacá. Los límites del corregimiento eran, al este, los corregimientos de Chuchito, Pacajes y Carangas, al oeste el Mar del Sur, al norte los corregimientos de Ubinas y Arequipa, y al sur los de Lipez y Atacama. El primer corregidor de Arica fue el portugués don Francisco Rodríguez del Almeida. Posteriormente, un teniente de corregidor representó la autoridad del rey en Tarapacá. Esta situación se mantuvo sin alteraciones hasta avanzado el siglo XVIII, cuando el virrey don Manuel Amat y Junient expidió un decreto que creó el corregimiento de Tarapacá. Las razones que consignó el decreto fue la necesidad de ordenar y desarrollar actividades mineras en la comarca, que según rumores y noticias que circulaban en Lima, estaba amagado por el predominio de algunas familias de mineros poderosos. En efecto, la

⁵² Advis Vitaglic, *loc. cit.*

erección del corregimiento se debió fundamentalmente a la importancia que tomó Tarapacá en el siglo XVIII por su producción de plata⁵³.

En 1765, Iquique era uno de los 4 anexos del curato de Tarapacá, el cual dependía de la parroquia de Arica. Tres años más tarde, el tenientazgo de Tarapacá quedó separado del corregimiento de Arica dependiendo directamente del virrey. En 1784, según la ordenanza de intendencias, Tarapacá quedó bajo la tutela del intendente de Arequipa. En 1857, se creó la provincia de Tarapacá, como una de las cuatro que formaron el departamento de Moquegua. Esta provincia estaba dividida en 5 distritos, uno de los cuales era Iquique⁵⁴.

Cabe mencionar que en 1786 el virrey del Perú, Amat y Junient, creó el partido de Tarapacá, separándola del corregimiento de Arica, siendo Antonio O`Brian el primer gobernador⁵⁵.

La provincia de Tarapacá fue creada en 1837, junto con el departamento Litoral. En 1853 se creó el departamento de Moquegua, con las provincias de Moquegua, Tacna, Arica y Tarapacá. En 1868, se creó la provincia litoral de Tarapacá, cuya capital era Iquique, separándola del departamento de Moquegua. El 17 de agosto de 1878, se creó el departamento de Tarapacá, con las provincias de Tarapacá e Iquique, cuyas capitales eran el pueblo de Tarapacá, y el puerto de Iquique, respectivamente. Este último, quedó como capital del departamento. Los límites del departamento de Tarapacá eran: al sur, el río Loa; al este la línea divisoria entre Perú y Bolivia, que después de subir hasta el altiplano realiza varias inflexiones al norte hasta el lago Titicaca; al norte colinda con la provincia de Arica, Departamento de Tacna, por la quebrada de Camarones, que desemboca al mar por los 19° 13` Sur; al oeste el océano Pacífico. La costa tarapaqueña posee 2 puertos mayores, con sus respectivas aduanas: Iquique y Pisagua, y 11 caletas: Camarones, Junín, Molle, Chucumata, Patillos, Patache, Chanavaya, Pabellón de Pica Punta de Lobos, Huanillos, y Chipana⁵⁶.

En los primeros meses de 1866, hubo presiones por parte de comuneros indígenas tarapaqueños (Camiña, Chiapa e Isluga), quienes se dirigieron a las autoridades limeñas con

⁵³ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

⁵⁴ Adolfo Ibáñez, "Etapas del desarrollo poblacional de Iquique: A propósito del hallazgo del acta de erección de la municipalidad de Iquique, en 1879", *Norte Grande*, Vol. 1, Nº s 3-4 marzo-diciembre 1975, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 321.

⁵⁵ Federico Marull Bermúdez, *Historia de la antigua provincia de Tarapacá*, Fantasía, Santiago, 1969. 41.

⁵⁶ Bertrand, *loc. cit.*

el fin de exigir una redefinición de sus límites provinciales sugiriendo la independencia del departamento de Moquegua. En el fondo, los comuneros deseaban la total separación de Moquegua, y la creación de una nueva provincia litoral, asociada al puerto de Iquique, arguyendo que *su situación topográfica, la actividad de su comercio, las entradas de sus aduanas y la riqueza de sus minerales la han hecho necesaria para su más pronto y fácil desarrollo*. El mismo año, comuneros de Pica y Matilla pidieron a las autoridades la vinculación distrital con el puerto de Iquique en lugar de Tarapacá (pueblo capital) utilizando similares argumentos tales como *que la posición topográfica y por sus relaciones comerciales e industriales, están íntimamente ligadas al puerto de Iquique*. La amplitud y extensión del Departamento de Moquegua apuntada por los comuneros indígenas explica que en 1868, se decretara la separación de la provincia de Tarapacá, dando paso a la creación del Departamento Litoral argumentando que *por posición topográfica, por su extensión y elementos industriales, debe constituir una de las grandes divisiones de la República*⁵⁷.

El 23 de febrero de 1875, Iquique se convirtió en capital de la provincia litoral de Tarapacá. Producto de ello, se trasladaron al puerto las autoridades civiles, militares y eclesiásticas instaladas hasta entonces en el pueblo de San Lorenzo de Tarapacá. El trabajo político y administrativo se ejecutaba desde el segundo piso del edificio de la aduana⁵⁸.

Al término de la guerra del Pacífico, Tarapacá se formó administrativamente a partir de la antigua provincia peruana, por ley de 31 de octubre de 1884, la cual pasó a la soberanía de Chile en virtud del tratado de paz con el Perú. Sus límites son: al norte la quebrada y río de Camarones, desde su nacimiento en los Andes por los 18° 40` de latitud sur, hasta su desembocadura en el océano Pacífico bajo los 19° 12` de latitud sur que la separa de la provincia de Tacna; al este las cimas de los Andes limítrofes con Bolivia; al sur el límite norte con Antofagasta, y al oeste el océano Pacífico. La provincia de Tarapacá se dividió en dos departamentos: Tarapacá y Pisagua, siendo sus capitales respectivas las ciudades y puertos de Iquique, que lo es de la provincia, y Pisagua. Estos departamentos están separados por una línea una línea que va desde la frontera sur boliviana bordeando la

⁵⁷ Rodrigo Rus, Alberto Díaz, y Luis Galdames, *Población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. El censo inédito de 1866*. Universidad de Tarapacá, Arica, 2008. 23.

⁵⁸ Advis Vitaglic, *loc. cit.*

quebrada de Aroma hasta Curaña, y desde este punto se dirige a la costa tocando por el norte la oficina Tres Marías, y rematando a dos kilómetros al norte de Caleta Buena.

La administración política del Departamento de Tarapacá, estuvo a cargo de un prefecto, y dos subprefectos. La administración de justicia, era financiada con fondos municipales, y ejercida por jueces de primera instancia, que dependían de la corte superior de Tacna. En lo eclesiástico, formó parte de la diócesis de Arequipa. El Departamento de Tarapacá se financiaba con 182.050 soles. En 1877, los ingresos de aduana eran de 540.683 soles, y los ingresos municipales eran de 200.000 soles⁵⁹.

c) Economía y sociedad peruana hasta 1870

Al arribar los conquistadores españoles, el litoral estaba habitado por changos, cuya principal actividad era la pesca y recolección marina. Los reducidos grupos de changos pedestres se trasladaban permanentemente entre Pisagua y el Loa, en busca de agua. Estos aborígenes guardaban el agua en odres del vientre de lobos, y se movilizaban por el mar en balsas infladas de cuero de lobo. También, extrajeron guano para intercambiarlo con otros aborígenes que vivían en la desembocadura de las quebradas, y mediante este trueque los changos obtenían productos agrícolas y textiles⁶⁰.

En los albores del siglo XVII, las faenas de pesca eran controladas por españoles, y según un piloto de un navío español, en la desembocadura del río Loa, y también en Iquique, había indígenas que pescaban arenque, junto a los españoles, para posteriormente enviarlo seco al puerto de Arica⁶¹.

En el siglo XVI, junto con establecerse los españoles y repartirse las primeras encomiendas, se inició la explotación de plata en Huantajaya. Este yacimiento, se encuentra a 11 kilómetros de Iquique, en los faldeos del cerro Huantajaya, a una altura de 870 metros sobre el nivel del mar⁶². En el siglo XVII, hubo un estancamiento minero, en cambio en el siglo XVIII se alcanzó rendimientos notables en algunos años⁶³. En el siglo XVIII, la actividad de los cateadores fue estimulada por una creciente demanda de oro y plata, y la permanente y numerosa presencia de barcos con cargamentos de mercancías

⁵⁹ Bertrand, *loc. cit.*

⁶⁰ Ibáñez, *loc. cit.*

⁶¹ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

⁶² Villalobos Rivera, *loc. cit.*

⁶³ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

europas. Luego, la necesidad de pagar las importaciones produjo una gran demanda de metales preciosos y activó los trabajos mineros hasta ponerlos en el primer lugar de la economía local⁶⁴.

La explotación del guano, comenzó antes del arribo de los conquistadores. Los aborígenes emplearon el abono para aumentar la fertilidad de sus estrechas tierras agrícolas constreñidas en las quebradas interiores. Las covaderas se encuentran rellenas en profundas depresiones rocosas, que reciben el nombre de caletones, y a veces, están concentradas en los faldeos de los morros; en ambos casos solían estar cubiertos por escombros naturales que obligaban a abrir pequeños pozos para descubrirlos. La capa de guano podía ser de pocos centímetros de espesor, como alcanzar varias decenas de metros. Los depósitos de guano o cavaderas se encuentran en diversos puntos de la costa de Tarapacá, y en algunas islas adyacentes. Los principales yacimientos eran Pabellón de Pica, Patache, Chanabaya, Patillos, Paita, Chucumata, San Pedro, El Toyo, Punta Gruesa, Punta de Lobos, Guaira, Huanillos, Punta Blanca, Chipana y algunos lugares al sur del Loa. Igual que en el caso de la pesca, la extracción del guano carecía de una clara situación jurídica. Los españoles, una vez sometidos los aborígenes, comenzaron a explotar y comerciar el fertilizante⁶⁵.

En el interior, las aldeas y caseríos eran abastecidos por reducidos terrenos agrícolas, y terrazas producían con dificultad. Los cultivos más importantes eran el maíz tradicional de los aborígenes y las hortalizas y árboles frutales introducidos por los españoles. Entre estos últimos los más difundidos eran las higueras, los membrillos, los perales, y los granados. En los oasis de Pica y Matilla, las viñas tenían algún grado de desarrollo y producían un vino generoso apreciado en la región, que se remitía hasta Potosí y luego a Huantajaya cuando este mineral adquirió importancia en el siglo XVIII⁶⁶. Destacaron por su productividad los oasis de Pica, y Matilla y el valle de Quisma, puesto que, sus características climatológicas —falta de heladas, ausencia casi total de camanchacas, intensa radiación solar— y alimentados por aguas subterráneas, generaron aproximadamente 250 hás. Por esto, la región cobró importancia por sus vides, frutales

⁶⁴ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

⁶⁵ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

⁶⁶ Villalobos Rivera, *loc. cit.*

cítricos, higueras, guayabas, perales, granados, y en menor medida maíz, trigo, papa, y plantas forrajeras⁶⁷.

En el desierto de Tarapacá, se ubicaron los principales yacimientos de salitre entre el puerto de Pisagua, y el río Loa. Los depósitos eran discontinuos con una extensión de 200 kilómetros, cuyo ancho fluctuaba entre 500 metros a 10 kilómetros. Los depósitos de caliche se encuentran a aproximadamente a 40, y 80 kilómetros de la costa, y a una altura de 700, y 2.500 metros sobre el nivel del mar. Los yacimientos de salitre se componían de estratos horizontales de terrenos siendo su primera capa superficial o chusca, compuesta de sedimento, polvillo y rocas, de 20 a 40 centímetros de espesor. La siguiente capa es rocosa, compuesta por arcilla y arena, compactada con sales; conocida como costra, con una alta dosis de salitre, y un espesor variable de metros. Seguidamente, la capa calichera contiene la mayor cantidad de salitre blando o duro, fácil de extraer con explosivos.

Las salitreras se dividieron en tres grandes secciones: del norte, del centro y del sur, y cada una de ellas en los siguientes cantones: Zapiga, Sal del Obispo, Rincón, Pampa Negra, Negreiros, La Peña, La Noria, Yungay, Cocina, Argentina, Soledad, Lagunas, y Bellavista. El terreno para explotar salitre alcanzó a 100.000 hectáreas, con una reserva de 63.000.000 de toneladas⁶⁸.

Según las características físicas descritas, los yacimientos de salitre se extienden irregularmente a lo largo y ancho de un amplio territorio, dando lugar a lo que podríamos llamar una minería extensiva. Esto tuvo mucha incidencia, pues determinó la formación de numerosos núcleos urbanos de población, una extensa red de comunicaciones para facilitar la exportación de salitre, y aprovisionar las oficinas salitreras de insumos, bienes de capital, y consumo a la población⁶⁹.

La explotación de salitre en Tarapacá, se inició con George Smith, originario de Norwich, Inglaterra, que en 1820 exploró intensamente la región de Tarapacá, y diez años después se convirtió en administrador de una oficina salitrera perteneciente a un francés, Alessandre Cochet, que proclamaba haber sido el descubridor de la importancia comercial del guano. Con la experiencia obtenida mientras trabajaba para Cochet, poco después de

⁶⁷ Oscar Bermúdez Miral, *El oasis de Pica y sus nexos regionales*. Universidad de Tarapacá, Arica,

⁶⁸ Alejandro Bertrand, *loc. cit*

⁶⁹ Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica, 1880-1930*, Universitaria, 1991, Santiago. 79-80.

1850, Smith, en compañía de otros ingleses que había llegado poco antes a Atacama, organizó una compañía de bórax. Construyó también un andarivel, línea de cable que llevó a la construcción de la vía férrea de Tarapacá, y fue el primero que instaló condensadores de agua potable para las ciudades costeras del desierto. En 1865, junto con Melbourne Clark, y William Gibbs y Cía., formó The Tarapacá Nitrate Company. Durante los siguientes 10 años fue un constante gotear de ingleses en los campos del salitre. El número que llegó no fue sin embargo, tan grande como a veces se supone, y en la época de la expropiación, las oficinas establecidas por el capital británico producían sólo alrededor del 12% de la producción anual de cerca de 18 millones de quintales. Este pequeño porcentaje fue, no obstante, un augurio de lo que iba a suceder a consecuencia de la llegada de un trío de individuos cuyas actuaciones en la industria de un trío de individuos cuyas actuaciones en la industria del salitre entre el 70 y el 80 sería de un increíble significado⁷⁰.

Después de la guerra de la independencia, los peruanos comenzaron la explotación de los depósitos de nitrato de Tarapacá, y hacia 1850 la exportación había aumentado a más de 500 mil quintales. La participación peruana, sine embargo, no pudo mantenerse junto a la de los chilenos, porque la república incaica ganó un mayor interés en la exportación de guano, y desde entonces, embarcado el nitrato hacia Europa a través del Estrecho, y en torno al Cabo de Hornos, Valparaíso llegó a ser el centro de la exportación de la industria salitrera. Como resultado, en Francia fue el salitre conocido como nitrato chileno. La justificación ulterior para el uso de este término se produjo en 1853, cuando un industrial chileno llamado Pedro Gamboni hizo la primera contribución técnica al desarrollo de la industria. Después de diversos experimentos en los Estados Unidos, halló en Tarapacá la posibilidad de emplear el vapor para la disolución del caliche⁷¹.

El gobierno Peruano legalizó la exportación de salitre en 1828 cuando el presidente La Mar firmó un permiso de exportación a favor de Juan Alba, el 28 de mayo de ese año. Este autorizaba a Alba a trabajar minas de salitre y exportar el producto. Si se embarcaba en navíos extranjeros debería pagar un impuesto de 4% ad valorem, calculado sobre un valor de 12 reales (6 chelines ingleses) por quintal de salitre⁷².

⁷⁰ Osgood Hardy, *Los intereses salitreros ingleses y la revolución de 1891*, Universitaria, enero-junio 1949, N° 113. 67.

⁷¹ Hardy, *op.cit.*, 65-65.

⁷² Ronald D. Crozier, "El salitre hasta la guerra del Pacífico", *Historia*, (Santiago), 30, 58.

La exportación efectiva de salitre comenzó con la modificación de este permiso el 12 de marzo de 1830, en la que se autorizaba una aduana en Iquique, y el 14 de septiembre de 1831 se autorizó como puerto a Pisagua⁷³.

En 1830 los peruanos residentes en Iquique, Santiago de Zavala, Hermenegildo García Manzano y Felipe Busto, embarcaron 860 toneladas de salitre. Sin duda, Jorge Smith también comerció salitre a Valparaíso en ese año por cuenta de su tío, el capitán Archibald E. Robson. Jorge Smith llegó con su tío a Valparaíso en 1821, cuando recién cumplía 19 años; allí Robson vendió su barco, y con este capital se dedicó al comercio, comprando cobre en Coquimbo y habilitando los amalgamadores de Atacama y Tarapacá desde bodegas atendidas por su propio sobrino en Copiapó. Sabemos por Bollaert que desde 1823, Jorge Smith hacía el riesgoso viaje desde Caldera, en balsa de cueros de lobos para entregar mercadería en Cobija y Huantajaya, y que se instaló permanentemente en Iquique en 1825. Este era por entonces un puerto de pescadores changos con 100 a 200 habitantes⁷⁴.

En 1839 el ministro de hacienda del Perú, Ramón Castilla, oriundo de Tarapacá, abolió todos los impuestos sobre el salitre. Esta liberalización duró poco, y el código comercial de 30 de noviembre de 1840, restableció el impuesto de 4%⁷⁵.

Durante los 20 años siguientes el desenvolvimiento de la industria salitrera fue regular. Se descubrieron nuevos depósitos, se construyeron ferrocarriles, y se aumentó el capital de inversión. Veinte años después del descubrimiento de Gamboni, la exportación del salitre había crecido en siete veces. En todo este desarrollo los chilenos fueron participantes activos. No solo actuaron como obreros y dirigentes para los propietarios peruanos, sino también, como empresarios en el territorio de Bolivia. En fecha tan remota como 1870, los chilenos hacían importantes descubrimientos en el salitre y trazaban planes para una exportación más extensa⁷⁶.

El creciente interés internacional por la industria salitrera que es la consecuencia lógica de la amplitud, diversidad, y crecimiento de sus mercados, y las consiguientes oportunidades de ganancias, se tradujo desde el comienzo de la explotación en gran escala

⁷³ Ronald. D. Crozier, *op. cit.*, 59.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Hardy, *loc. cit.*

del salitre en considerables inversiones de capital extranjero. En 1878, el año anterior al desencadenamiento de la guerra del Pacífico, más de la mitad de las empresas salitreras eran de propiedad peruana, y cerca de una quinta parte de propiedad chilena, pero ya había importantes intereses ingleses (13,5 por 100) y alemanes (8 por 100) Ver Billinghamurst “Los capitales salitreros de Tarapacá”

El crecimiento de población en la región de Tarapacá fue consecuencia casi exclusiva de la expansión salitrera desde mediados del siglo XIX. Por tal época se agotaron las fuentes locales de mano de obra, y debido al crecimiento en la demanda de fertilizantes, la región se transformó en un foco de inmigración. Cuando en la década de 1850 el salitre era producido a baja escala y con procedimientos técnicos muy primitivos, esta actividad no fue capaz de ofrecer incentivos de importancia como para provocar una inmigración voluntaria. En ciertos casos la escasez de mano de obra fue resuelta en forma transitoria a través de contratos de servidumbre forzada efectuados con trabajadores del sudeste de China⁷⁷.

La bonanza generada por la venta de salitre incrementó el número de habitantes de Iquique. Mientras en 1824 no pasaba de 100 habitantes, en 1833 superó los seiscientos. Buena parte de los nuevos residentes eran extranjeros. En 1826 los británicos George Smith y William Bollaert se vincularon a la industria del salitre y prepararon el primer mapa general de la provincia, radicándose en Iquique por años. En los comienzos de la década de 1830 residían en la ciudad cuatro franceses, nueve súbditos británicos, y veinte chilenos, dedicados a diversos oficios⁷⁸.

La producción a gran escala comenzó hacia fines de la década de 1870 cuando se mejoró notablemente la tecnología empleada, particularmente a través de la introducción del ferrocarril y la adopción del sistema Shanks para el procesamiento de caliches. Este último significó virtualmente el abandono del antiguo sistema de “paradas”⁷⁹.

La condición periférica de Tarapacá en relación a los centros de poder es la que ha configurado la evolución del puerto en el tiempo. La continua necesidad de asistencia estatal percibida desde la ocupación, sin embargo, contrasta con lo ocurrido durante el ciclo

⁷⁷ Manuel A. Fernández Canque, “El enclave salitrero y la economía chilena, 1880-1914, *Nueva Historia*, (Londres), 3,1988, 113.

⁷⁸ Carlos Donoso Rojas, “Obreros, industriales y cónsules extranjeros en el puerto de Iquique durante los años de administración peruana: 1830-1879”, *Si somos americanos*, (Iquique), 5, 2008, 83-84.

⁷⁹ Fernández Canque, *loc. cit.*

peruano cuando la comunidad, en general, intentó limitar la intervención fiscal en la dinámica de una sociedad configurada en torno a intereses privados⁸⁰.

El salitre o nitrato de sodio, no está solamente en Chile, sino que también está en otros países, en forma aislada, de baja ley, y escasa rentabilidad. El Estado chileno como productor mundial de salitre, pudo sacar gran provecho económico debido a su gran extensión, y numerosos yacimientos, a su alta ley, al grosor de la capa calichosa, y a su relativa accesibilidad. En el ámbito económico, Tarapacá tuvo como centro la explotación del nitrato, proceso que coadyuvó a transformar gradualmente su estructura productiva agropecuaria y de servicios; la mano de obra masculina y femenina se incorporó directa e indirectamente a esta actividad. En la costa, la población de Pisagua, Caleta Buena, Junín, Mejillones del Norte, Iquique, Bajo Molle, Patillos y caletas menores, se vinculó al embarque de salitre, y transporte de insumos. Otras caletas como Río Seco, Pabellón de Pica y Huanillos, desarrollaron actividades salineras y guaneras. En la pre-cordillera, pueblos como Codpa, Chiapa, Camiña, Sibaya, San Lorenzo de Tarapacá, Pica y Huatacondo, volcaron su actividad agropecuaria directamente al ciclo económico.

d) Los centros urbanos: Iquique y Pisagua

En 1681, un marino inglés que pasó por Iquique, lo describió como un caserío de 20 casas con más de 50 personas. Tiempo después, en 1753, la revista de indios del corregimiento de Arica contó 27 aborígenes, tan menesterosos que no podían pagar tributo. En 1764, el irlandés Antonio O'Brien visitó la aldea, señalando que había entre 25 y 30 indígenas, y un número mayor de mestizos. También había un arrendatario de la explotación del guano, y juez de marina, llamado Antonio Cuadros (dueño de la única casa sólida del caserío). Los datos de O'Brien fueron confirmados por el geógrafo Cosme Bueno, quien agregó que mayoría de la población se dedicaba a la pesca del tollo, y congrio, como venía ocurriendo desde hacía más de un siglo. En 1791, el Intendente Antonio Alvarez y Jiménez informó que el puerto tenía un reducido vecindario, y carecía de una actividad económica importante para la subsistencia de sus habitantes⁸¹.

⁸⁰ Carlos Donoso Rojas, *Estado y sociedad en Iquique bajo administración peruana, 1821-1873*. Tesis doctoral en historia, Universidad de Chile, diciembre 2007, 323.

⁸¹ Carlos Donoso Rojas, "El puerto de Iquique en tiempos de administración peruana", *Historia*, (Santiago), 36, agosto 2003, 124.

En Iquique, a fines del siglo XVII según Antonio O'Brien había un arrendatario, un alcalde, un alguacil de indios, 25 a 30 indios de la encomienda del marqués de Lara, y algunos mestizos del curato de Tarapacá; en total de 30 a 40 trabajadores, los que se agregan 80 a 100 habitantes entre mujeres y niños⁸². En 1796, el gobernador Antonio O'Brien ordenó la ejecución de un censo en esta provincia que arrojó 7.923 habitantes en los repartimientos de Tarapacá, Camiña, Sibaya y Pica⁸³.

El reducido número de habitantes en Iquique, puede explicarse por las continuas epidemias producidas en 1717, 1758 y 1804. Este último año la fiebre amarilla causó la muerte de catorce residentes en el puerto, obligando al resto de la población a marcharse. Un informe de 1806 reportó una población de 40 personas; tres años después el número de habitantes había subido a 100, distribuidos en los dos barrios más representativos de la ciudad: la Puntilla (extranjeros), y el Morro (aborígenes y mestizos). En efecto, Iquique era lejos un polo de atracción, tras la decadencia de Huantajaya, a mediados del siglo XVII el puerto de Iquique tuvo un permanente estancamiento poblacional que no superaba el centenar⁸⁴.

A diferencia de la gran mayoría de las ciudades americanas, Iquique no tuvo fecha de fundación, y su crecimiento no se debió a una planificación urbanística. Durante el siglo XIX su desarrollo fue espontáneo a causa de un conjunto de factores relacionados con actividades mineras y comerciales. Si bien la aldea se repobló y reorganizó con el inicio del ciclo salitrero, a fines de la década de 1820, de igual modo que otras caletas del litoral tarapaqueño: en 1841, el puerto no tuvo más residentes que la caleta de Chanabaya, ubicada un poco más al sur, ni superó a Gatico, que tenía quinientos habitantes, o Cobija, que contaba menos de mil. Tampoco en esos años exportó más salitre más que Pisagua o Caleta Buena. La intensificación de las exportaciones de salitre en esos años, si bien posibilitó un sorprendente renacimiento de una aldea que parecía condenada a desaparecer, no fue excepcional ni excluyente para Iquique. Todo el litoral del sur peruano y la costa boliviana se benefició del progreso de esa industria⁸⁵.

⁸² Ibáñez, *loc. cit.*

⁸³ Marull, *loc. cit.*

⁸⁴ Donoso, *El puerto de Iquique*, 125.

⁸⁵ *Ibid.*

Iquique no llegó a tener importancia comercial sino después de 1830, cuando comenzaron los trabajos vinculados a la explotación de salitre. Entonces, sólo se habilitó un puerto para el embarque de salitre, y como no se sospechaba la importancia que posiblemente iba a tener la ciudad más tarde, no se planificó el trazado de calles. Cada cual, construyó su casa donde quiso, y por esta razón se convirtió en un puerto de calles estrechas, y torcidas. A medida que la población aumentó, el comercio también lo hizo, produciendo un polo de atracción e intereses comunes⁸⁶.

En 1840 en Iquique, comenzaron a instalarse las primeras máquinas desalinizadoras de agua de mar, cuya producción inicial fue de 820 litros diarios de agua dulce, posteriormente 1.800 litros. En 1844 y 1845, se instalaron dos máquinas respectivamente, y la cuarta en 1848⁸⁷.

La designación de Iquique como puerto mayor en 1843, más que responder a razones emotivas, fue un claro reflejo de la voluntad del presidente del Perú Ramón Castilla de potenciar el desarrollo económico de una región que, hasta entonces, permanecía completamente marginada del resto del Perú. La elección de Iquique en lugar de otro puerto respondió a su mayor cercanía a las salitreras entonces más productivas y a las menores dificultades geográficas para el traslado de nitrato a la costa y provisiones al interior, en relación, por ejemplo, a Pisagua, más próxima a su ciudad natal, pero de muy difícil acceso. A ello se puede agregar que Ramón Castilla, había nacido en el pueblo de Tarapacá, y vivió en él hasta avanzada su juventud. Con posterioridad, parte de su extensa carrera militar la hizo en la provincia y, por lo mismo, conocía sus potencialidades y limitaciones. Por último, las franquicias comerciales dictadas entre 1845 y 1848 permitieron consolidar a la ciudad, por primera vez, como centro urbano, monopolizando al poco tiempo el control de las importaciones y el comercio, costero e interior, convirtiéndose además en el principal punto de llegada para miles de inmigrantes⁸⁸.

El 26 de junio de 1855, Iquique fue declarado por segunda vez *puerto mayor*, con el fin de favorecer el comercio salitrero con mercados internacionales. Un año después, Iquique fue nombrado puerto de *tránsito y depósito* de mercaderías para Bolivia, y se

⁸⁶ Francisco Valdés Vergara, *Memoria sobre la administración de Tarapacá presentada al supremo gobierno*. La República, 1894, Santiago. 78, 79.

⁸⁷ Advis, *loc. cit.*

⁸⁸ Donoso, *El puerto de Iquique*, 126.

autorizó la construcción de un edificio para aduana con malecón y muelle. Este edificio fue uno de los primeros de dos pisos de la ciudad⁸⁹. La condición de puerto mayor, no fue una simple formalidad si consideramos los variados estímulos y franquicias otorgadas a partir de 1845. La franquicia de la totalidad de los productos provenientes del extranjero, evitando su paso por Arica, aumentó las entradas fiscales notablemente. Por ejemplo en 1855 la aduana recaudó 28.643 soles en derechos tributarios, en 1859 el monto había ascendido a 213.167. Entre 1855 y 1859, los ingresos por exportaciones de salitre crecieron un 59 por ciento, mientras los provenientes de artículos de consumo se incrementaron un 744 por ciento. Las importaciones recibidas por Iquique en 1859, equivalieron a más de un quinto del total nacional⁹⁰.

No obstante, el crecimiento demográfico, urbano, y económico, Iquique a mediados de siglo XIX, siguió teniendo una apariencia desordenada e improvisada. En 1850, una expedición científica estadounidense informó que el puerto no era más que un conjunto de casuchas miserables (*wretched houses*) habitado por 1.000 personas. En 1855, el francés León Crosnier señaló que la iglesia de Huantajaya, a pesar del total abandono en que se encontraba el mineral, estaba en mejores condiciones que la de Iquique. Guillermo Billingham recordaba que a mediados de siglo Iquique era desaliñado y espontáneo, construido de madera, calamina, y calles estrechas. La falta de orden, también se expresó en lo cotidiano, y costumbres. Un vecino afirmó dos aspectos fundamentales de Iquique: caminar armado y no salir de noche. En 1855 el chileno Francisco Puelma, visitó el pueblo constatando el alto consumo de alcohol por parte de sus residentes, lo que explica, la corrupción en las costumbres, atraso intelectual, y frecuentes epidemias⁹¹.

El estímulo a la economía local por parte del Estado peruano, y la migración, contribuyeron a incrementar la infraestructura local, y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En 1840, el francés Bernardo Digoy instaló la primera máquina desalinizadora de agua, produciendo 180 galones diarios. Diez años después, otras seis estaban en operaciones. En 1843, el comerciante chileno Maule Flores estableció la primera compañía de transporte de agua desde Arica, habilitando tres naves para el servicio y trasladando por viaje más de quince mil galones en cada una. El mismo año comenzó la

⁸⁹ Advis, *loc. cit.*

⁹⁰ Donoso, *El puerto de Iquique*, 131.

⁹¹ Donoso, *Obreros, industriales*, 88-89.

venta de agua especial (mineral) proveniente de Mamiña. A partir de 1853 el chileno Domingo Herrera comenzó un servicio de transporte regular de pasajeros, correo y víveres entre Arica e Iquique. En abril de 1852 el gobierno peruano otorgó al norteamericano Rollin Thorne el privilegio exclusivo por nueve años para proveer de nieve (hielo) los puertos de Iquique y Arica, estableciendo en el plazo de un año depósitos en esos puertos, los que finalmente se instalarían en la península de Cavancha. Con el correr de los años parte de la producción incluso se exportaría, llegando a Lima, Guayaquil y Panamá⁹².

Durante la última década de administración peruana circularon alternativamente cinco periódicos: el Mercurio de Iquique, dirigido por el argentino Juan María Blanco; el Comercio, por el literato y poeta peruano Modesto Molina; el Heraldo Americano por el escritor boliviano Ladislao Cabrera; el Tiempo por Federico Lagran y la Estrella en el cual era redactor el chileno Manuel Castro Ramos. En 1878 funcionaban en Iquique 6 colegios municipales de instrucción primaria, 3 de hombres, y 3 de mujeres, con un total de 278 estudiantes⁹³.

En Iquique, el comercio estuvo principalmente en manos de extranjeros que pagan un promedio de 200.000 dólares anuales a la Aduana, mayormente por concepto de harina. En 1858, por vinos, y bebidas espirituosas (licores), se pagó alrededor de 84.000 dólares. El correo de Iquique recaudó en 1859, la cantidad de 3.130 dólares. Desde el 1° de enero al 1° de agosto de 1859, 281 barcos recalaron en Iquique, con una carga de 74.420 toneladas⁹⁴.

En Iquique, a mediados del siglo XIX, las personas de la elite, comerciantes y empresarios extranjeros y peruanos, se establecieron principalmente en el sector de la Puntilla, alejados del puerto y de los indios, negros, y mestizos. Posteriormente, otros se radicaron en el Morro, desplazando a los indios a la playa del Colorado, y a la península de Cavancha. Los materiales de construcción utilizados para las viviendas, era la madera, y la roca local. Las casas eran bajas, con techumbres planas recubiertas con conchuelas; semejan cajones, sin aleros, sin varandas, sin cornisas, sin sobrecubiertas elevadas, ni gesto formal alguno en las fachadas que no fuera la rusticidad de los materiales y la expresión

⁹² Donoso, *El puerto de Iquique*, 130.

⁹³ Advis, *loc. cit.*

⁹⁴ Bollaert, *loc. cit.*

impoluta y desnuda del sistema que emplearon para construir⁹⁵. El paisaje urbano de Iquique era un árido poblado con calles de tierra, y un conjunto de dispersas viviendas de un piso, construidas de madera, cubiertas de conchuelas; otras viviendas eran de fina carpintería. Destacaban edificios como la aduana y la torre de la plaza

Los habitantes de Iquique, llevaron una vida en medio de uno de los entornos geográficos más agrestes del planeta, y su economía monodependiente respecto de alguna estacional actividad económica. Como hoy lo es la minería cuprífera, alguna vez lo fue la plata, el guano, el salitre, el comercio orientado a naciones fronterizas, la industria pesquera. Más allá de sus condicionantes temporales, el trasfondo de cada uno de estos ciclos, sin excepción, ha enfrentado los intereses locales con un Estado que jamás ha logrado insertar plenamente una zona clave para el desarrollo del país⁹⁶.

Con matices la acción del Estado en Tarapacá, e Iquique en particular, presentó después de 1873 características similares a la emprendida en Chile tras los primeros meses de ocupación. Estas consistieron en reforzar la autoridad política (a través de reformas a la Ley Orgánica de Municipalidades y el aumento de la burocracia local), subvencionando instituciones educacionales y de beneficencia, e iniciando obras de envergadura, como construcción de un matadero público, del primer muelle fiscal y del malecón central, entre otros emprendimientos. La diferencia radicó, en esencia, en que al momento de la ocupación el gobierno chileno garantizó la propiedad privada y la libre producción. Este detalle resulta relevante considerando que, desde su consolidación urbana, la mayoría de su población era extranjera, y que ésta ejercía un control casi completo sobre las actividades productivas⁹⁷.

e) El crecimiento demográfico cosmopolita

En 1820, la ciudad de Iquique era una pobre caleta y su población no superaba la cifra de unas cincuenta personas. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, la apertura de la explotación de guano y salitre, con países europeos, su posición geográfica, y un conjunto de medidas tomadas por el Estado peruano, lenta y progresivamente transformaron la ciudad en un polo económico de crecimiento constante y dinámico. En 1862 y 1876, el

⁹⁵ Advis, *loc. cit.*

⁹⁶ Donoso, *Estado y sociedad*, 323.

⁹⁷ Donoso, *op. cit.*, 328.

número de habitantes del puerto de Iquique, y su distrito del mismo nombre, se expresaba de la siguiente forma:

Ciudad:	Distrito:
1862: 2.485	1862: 3.614
1876: 9.222	1876: 15.576

Colegimos, que en 14 años, la ciudad de Iquique triplicó su población, y su distrito se cuadruplicó. El elevado crecimiento poblacional, puede atribuirse en primer lugar, a los altos niveles de producción y exportación de salitre en la década de 1870, y en segundo lugar, a la producción y exportación de guano⁹⁸.

El Departamento de Tarapacá se dividió en 8 distritos, que desglosamos a continuación con sus respectivas poblaciones:

CUADRO 1		
POBLACIÓN EN 1862 Y 1876 SEGÚN DISTRITOS		
EN LA PROVINCIA DE ATARAPACÁ		
DISTRITOS	POBLACION	
	1862	1876
Camíña	2.073	1.297
Chiapa	1.237	1.126
Iquique	3.614	19.352
Pica	4.025	8.236
Pisagua	2.867	5.937
Sibaya	2.272	1.079
Tarapacá	2.262	3.932
Mamiña	870	1.043
Total	19.220	42.002
<i>Fuente: "Departamento de Tarapacá. Aspecto general del terreno, su clima, y sus producciones". Alejandro Bertrand, 1879.</i>		

⁹⁸ Oscar Bermúdez, *Historia del salitre. Desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*. vol. 2. Pampa Desnuda, Santiago, 1984. 46.

El 1876, el Estado peruano, estimuló la inmigración europea. El 1° de mayo se constituyó una comisión para la migración, un proyecto impulsado por el gobierno peruano en todo el país, y que en Iquique lo integraba: Eduardo Lapeyrouse, Manuel Morris, Juan Naion, Julián Gamboni, y Benigno Posada. Su objetivo era promover y fomentar la inmigración europea a Iquique⁹⁹.

En 1876, el gobierno peruano levantó un censo general de población. Según sus resultados, vivían en Tarapacá 38.225 personas, de las cuales 9.664 (un 25,28% del total) eran chilenos. La mayoría (6.591) eran hombres. En el distrito de Iquique, que incluía el principal puerto y una de las mayores concentraciones de oficinas salitreras, la población chilena ascendía al 52,41%. En lo que respecta a la distribución ocupacional, si bien los datos consultados no especifican nacionalidad, de 7.412 varones declararon ser jornaleros, de los cuales 6.252 eran extranjeros. En el rubro salitrero, el desequilibrio era similar, 1.481 eran extranjeros, y sólo 122 eran peruanos. Ciertamente que no todos los extranjeros eran de nacionalidad chilena. Los bolivianos aportaron un 15,77% de la población total de la provincia, con 6.028 residentes, 4.098 de ellos de sexo masculino. Con todo, la combinación de estos datos, más los juicios emitidos por observadores y autoridades regionales, nos permite afirmar que el grueso de la mano de obra no calificada residente en Tarapacá hacia 1876 era boliviana y chilena, siendo estos últimos mayoritarios.

La población de la provincia de Tarapacá hacia 1860 era de 18.000 personas, dedicada mayormente a la explotación del salitre, y muy por debajo en las actividades agrícolas, que son muy limitadas debido a la aridez de la provincia. Uno de los cultivos importantes es la alfalfa como forraje para el ganado que transportaba salitre. En algunas quebradas se plantaron higueras, peras, manzanas, y trigo. En los oasis se cultivaron cítricos, y vides, sin embargo, las provisiones eran traídas desde Chile y Perú¹⁰⁰.

En 1812, Iquique no superaba los 40 habitantes, cuyas labores se circunscribían a la producción de pescado seco y salado, y a las esporádicas labores de embarque y desembarque de plata, y guano, de Huantajaya y las islas respectivamente. El 28 de mayo de 1828 se autorizó exportar salitre al extranjero por Iquique. Las primeras 80 toneladas de salitre exportadas al extranjero en 1830 aumentaron, en 1831 a 1.850 toneladas, y en

⁹⁹ Donoso, *Obreros, industriales*, 105.

¹⁰⁰ Bollaert, *loc. cit.*

1836, a 7.000 toneladas. Los 80 habitantes que había aproximadamente en 1828, aumentaron a 1.000 en 1835. La población nativa —changos, negros, mestizos, criollos, y españoles— comenzó a incrementarse con europeos: ingleses, franceses, e italianos¹⁰¹.

William Bollaert relató que cuando vivió en Iquique en 1826, había aproximadamente 100 habitantes, principalmente. Algunas décadas después, la población del puerto subió a 5.000 personas¹⁰².

En 1845 aproximadamente mil chilenos vivían en la provincia. Tiempo después la cifra de nacionales se había incrementado a tal punto que en diciembre de 1850 la Dirección General de Hacienda ordenó al capitán de puerto de Iquique controlar el número de pasajeros que desembarcaban de los vapores, fiscalizando si los pasaportes de los chilenos estaban en regla. En Lima, en agosto de 1847 el prefecto recomendó disponer de una legislación adecuada para detener sin causar consecuencias diplomáticas el desembarco en Tarapacá de extranjeros indeseables, en clara alusión a los connacionales¹⁰³.

En 1861, debido al gran auge de la actividad salitrera, se comenzó la construcción de un ferrocarril para facilitar la salida del mineral. Producto de ello, entre 1870 y 1875, entró en funcionamiento una extensa red ferroviaria que conectó Iquique con las oficinas salitreras de la pampa

En consecuencia, la explotación de salitre, las migraciones, y la dinámica portuaria, provocaron un acelerado crecimiento poblacional. En 1862, Iquique contaba con 2.485 habitantes; en 1867 había 3.614; en 1872 eran 5.088, y en 1876 alcanzaba a 9.222 habitantes. Este crecimiento poblacional, no fue afectado mayormente por el terremoto de 1868, el incendio de 1875, el terremoto y maremoto de 1877. El aporte extranjero fue vital para el crecimiento de la ciudad, desde su rol como comerciantes y proveedores de la ciudad hasta en asuntos políticos, formando parte de concejos municipales y provinciales. Su creciente importancia queda reflejada en el aumento del cuerpo consular residente en la ciudad: mientras en 1855 se habían establecido solo los consulados de Gran Bretaña y Chile (el primero desde 1834), en 1873 había representantes de Alemania, Austria, Bolivia, Gran

¹⁰¹ Advis, *loc. cit.*

¹⁰² Bollaert, *loc. cit.*

¹⁰³ Donoso, *El puerto de Iquique*, 132.

Bretaña, Francia, Italia, y Chile. Antes de la ocupación chilena se encontraban el personal diplomático de Ecuador, Dinamarca, Estados Unidos y Argentina¹⁰⁴.

Según el censo de 1876, residieron en la provincia individuos provenientes de 33 naciones. Trece de ellas aportaban menos de diez personas, y sólo diez registran más de cien. Del total de 21.212 extranjeros, el 74,4% eran chilenos y bolivianos, equivalentes al 40,9% del total de habitantes. Sólo 1.865 personas (4,8% de la población) provenían de Europa. El elevado índice de masculinidad (sólo el 25,1% de la población era mujer) hace presumir que, lejos de proyectar vidas familiares en la zona, gran parte de la población inmigrante llegó a probar suerte, con distintos resultados. De acuerdo con estadísticas de la época, había 5 solteros por cada hombre casado, separado o viudo¹⁰⁵.

El censo peruano de 1876, registró en la provincia de Tarapacá un total de 38.226 habitantes. De ese total, 17.013 eran peruanos, y 9.664 chilenos, siendo el resto de otras nacionalidades. De todos los distritos de la provincia, el de Iquique concentraba un mayor número de chilenos, que alcanzaba a 6.048, y el de peruanos a 4.429.

Los datos de la administración peruana señalan que la población de Iquique era de 3.614 habitantes en 1862, y de 15.575 en 1876. Si se piensa en la veracidad de las cifras, no debe buscarse en un aumento natural de los nacimientos, y disminución de las defunciones, sino más bien, al desarrollo de la industria salitrera que cada día atrae decenas de inmigrantes. La expulsión de los chilenos decretada en 1879 por el gobierno de Lima, no fue un gran obstáculo para que en 1881, el gobierno chileno brindara las garantías para la prosecución de la explotación de salitre, y el movimiento comercial. En pocos meses Iquique recobró a sus antiguos pobladores, y nuevos contingentes de personas provenientes de todas partes de Chile y el mundo¹⁰⁶.

El cuadro siguiente permite relacionar el crecimiento de Iquique con el aumento de las exportaciones de salitre¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Donoso, *op. cit.*, 135.

¹⁰⁵ Donoso Rojas, *Obreros, industriales*, 104.

¹⁰⁶ Valdés, *loc. cit.*

¹⁰⁷ Valdés, *loc. cit.*

CUADRO 2	
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ	
AÑO	HABITANTES
1768	7.923
1876	38.226
1908	112.336
1912	121.026
1916	131.527
1919	140.634
1920	100.553
1930	113.331
1940	104.097
Fuente: <i>Historia de la antigua provincia de Tarapacá.</i> Federico Marull Bermúdez.	

CUADRO 3		
RELACIÓN ENTRE POBLACIÓN Y SALITRE EXPORTADO EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ		
AÑO	POBLACIÓN	SALITRE EXPORTADO (en quintales)
1714	100	—
1835	1.000	140.398
1862	2.485	1.629.017
1868	3.600	1.906.503
1872	5.088	4.786.914
1875	9.222	4.665.934
1876	11.711	4.687.836
Fuente: “Las funciones regionales de la ciudad de Iquique”, Rodrigo Antonioletti Ruiz”. <i>Informaciones geográficas</i>, N° único, Universidad de Chile, 1969.		

CUADRO 4	
POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE IQUIQUE	
AÑOS	HABITANTES
1820	50
1835	1.000
1862	2.485
1872	5.088
1876	9.222*
1885	17.705
1895	33.031
1907	40.171
1920	37.421
1930	46.458
1940	39.282
* Aproximadamente había 6.000 chilenos en el total de 1876.	
Fuente: <i>Historia de la antigua provincia de Tarapacá.</i> Federico Marull Bermúdez.	

La provincia de Tarapacá que estuvo administrada por el Estado peruano, y después de la guerra del Pacífico por el Estado chileno, durante la 2ª mitad del siglo, fue sucesivamente ocupada principalmente por inmigrantes fronterizos, y europeos, estos últimos arribaron en veleros o *clippers*.

La actividad económica provocó no solamente el contacto con otras latitudes, a través de la venta de salitre al viejo mundo, y Norteamérica, y atracción de mano de obra proveniente de Perú, Bolivia, Argentina, etc. Sino que, el arribo de viajeros, emprendedores, insumos e ideas, que recorrieron e impregnaron la pampa durante el ciclo salitrero¹⁰⁸.

Una vez instalados, los inmigrantes organizaron distintos tipos de asociaciones: el 13 de mayo de 1873 se inauguró el Club Alemán; en septiembre de 1874 la comunidad china se organizó en torno al Club Asiático de Auxilios Mutuos. Parte de la comunidad británica

¹⁰⁸ Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición, DIBAM, Santiago, 72-73.

inició en agosto de 1879 la logia Pioneer N° 643. En octubre de 1874 se inauguró el Club Iquique, una entidad importante reservada solo a la comunidad extranjera residente. Su primer presidente fue: Eduardo de Layperouse (francés), J.J. Azcárraga (español), José Zayas (italiano, y S. Hesse (austro-húngaro). El directorio estuvo compuesto por G. Bush (estadounidense), Eduardo Lembke (alemán, y Mauricio Jewell (inglés)¹⁰⁹.

Relacionado con lo anterior, se crearon compañías de bomberos. La primera (y efímera) fue organizada en 1859 por el español Joaquín Rodríguez. En 1871 la colectividad española fundó la compañía Iberia, liderada por Eulogio de los Heros. En 1874, la colectividad francesa organizó la compañía de zapadores, capitaneada por E. Furet, y la italiana inauguró la compañía Ausonia al mando de Juan Bacigalupo. Los austrohúngaros (croatas), fundaron en junio de ese año la compañía Salvadora Iquique, dirigida por Carlos Gallaguer. En 1875 los alemanes residentes fundaron la compañía Germania, dependiente de la compañía comercial Gildemeister y Cía., y en octubre de 1877 los chilenos residentes fundaron la compañía bomberil de Hachas, Ganchos y Escaleras, presidida por Domingo Labarrera. El británico Federico Rowlands fue el director de la compañía de bomberos, organizada en la estación del Ferrocarril Salitrero, a mediados de 1877¹¹⁰.

Según la descripción y análisis efectuado del medio físico y social de la región de Tarapacá, fue un espacio multinacional, donde predominaron tres nacionalidades: la chilena, peruana, y boliviana. En menor cuantía argentinos, chinos, ingleses, alemanes, italianos, españoles, croatas, etc. Todos, unos más otros menos, construyeron una nueva sociedad: la pampina.

Durante el periodo 1880-1930, y desde mucho antes, la economía chilena experimentó un notable auge de sus exportaciones, principalmente salitre. Por la magnitud y crecimiento de la demanda mundial, las elevadas tasas de rentabilidad del capital obtenible, las características geológicas de los depósitos salitrales y las condiciones tecnológicas para su explotación, el desarrollo de la actividad salitrera demandó importantes contingentes de mano de obra, tanto para las actividades mineras propiamente tales, como para el transporte terrestre y las actividades portuarias. Por consiguiente, la

¹⁰⁹ Donoso, *El puerto de Iquique*, 135.

¹¹⁰ *Ibid.*

expansión de la actividad exportadora, aun cuando fue controlada en gran medida por capital foráneo, lejos de constituir un enclave aislado que inhibió el desarrollo del capitalismo en Chile, fue un factor fundamental en su expansión y florecimiento. El Estado, y los mercados laborales, consumo e insumos del Norte Grande, fueron los mecanismos mediadores principales a través de los cuales se estimuló importantes transformaciones sociales, económicas y políticas de carácter capitalista en el resto de la sociedad chilena, incluyendo los sectores industrial y agrícola¹¹¹.

f) Actividades económicas complementarias

En 1891, el cónsul norteamericano Joseph Merrian remitía una lista de las principales casas comerciales, exportadoras e importadoras establecidas en Iquique: de nitrato y soda; Gibbs y Cía, North y Jewell, Inglis y James, Folsch y Martin, Blain, Santiago Drew, Granja (español), Domínguez (español), y Lacalle (español), James N. Peake agentes de Grace, William Pallerson Robertson, de cámara de comercio; Banco Mobiliario: Watters, Brothers (Pisagua), Pedro Perfetti (Pisagua), Loayza y Pascual (Pisagua), de depósitos de madera: J. Gildemeister, Folsch y Martin, Fanelly Hnos. Chinchilla Hnos. (españoles), Rodolfo Boivin, Juan Franichevich, Carlos Wilson, de drogas y medicina; Sucesión de E. Schwartzon, de ferreterías, Brown Hnos. Juan Mitrovich, Juan Vodnizza, Cosme Zavala, Perramon (español), y Ring, de mercaderías, Armengol (español), Guash (español), de talleres; Fundición El Morro, y Fundición de Tarapacá¹¹².

Otro aspecto importante es la ocupación, el volumen del empleo a comienzos del período fluctúa violentamente entre 4.500 y 7.000 personas; entre 1889 y 1892, se mantiene variando entre 11.500 y 13.500; en los años 1894-5-6 se llegó a un máximo de más de 20.000 ocupados en promedio, a lo que sigue una violenta reducción en los años de crisis siguientes. Alrededor de 1900 se recuperaron los niveles anteriores más altos iniciándose una fuerte e ininterrumpida expansión hasta llegar a un volumen de empleo de 53.000 personas en 1913. Posteriormente, en 1917 y 1918 se llegó a más de 56.000 empleados, cifra que vuelve a ser superada a mediados y fines de la década de 1920, con un máximo de 60.000 ocupados en el años 1925. En los años anteriores había ocurrido una profunda

¹¹¹ Cariola y Sunkel, *loc. cit.*

¹¹² Pedro Bravo Elizondo, *Iquique: 1877-1906. Visión del puerto a través de informes consulares norteamericanos*. Campvs, Iquique, 1999, 90-91.

crisis, que había reducido el empleo a un mínimo de 25.000 personas en 1922, y en los años siguientes, durante la Gran Depresión, el empleo disminuyó a solamente 8.000 personas. Con posterioridad a ese período excepcionalmente desfavorable, cuando el salitre entró en su fase decadente, el empleo rara vez logró superar las 22 o 23.000 personas¹¹³.

Existía otro sector dentro de la industria salitrera que sí era capaz de generar una demanda de bienes industriales. Las manufacturas intermedias y terminadas tales como maquinarias, piezas de repuesto, y otros bienes industriales cuya demanda constituía un mercado cualitativamente superior. También existía un nivel más alto de demanda por parte de los administradores, capataces, empleados, obreros calificados y otros miembros del personal salitrero que estaban en condiciones de mantener niveles altos de consumo y cuyo poder de compra sin dudas constituía un incentivo para la producción industrial¹¹⁴.

El conflicto bélico cambió radicalmente ese estado de cosas. La propiedad peruana desapareció completamente, distribuyéndose inicialmente en proporciones parecidas entre los intereses ingleses, chilenos y alemanes. Es de sumo interés anotar aquí que la proporción de las propiedades chilenas subió del 19 al 36 por 100, lo que indicaría que si bien el famoso y notorio J. T. North y sus socios británicos hicieron pingüe negocio a costa del Estado chileno que había ganado la guerra y con ello los territorios salitreros peruanos y bolivianos, ello no obstó para que los capitalistas privados chilenos también ampliaran su participación a costa de los intereses capitalistas peruanos.

El Estado chileno, al menos durante el primer año de la administración, no fomentó la migración a Tarapacá. Todos quienes llegaban a Iquique después de la ocupación lo hicieron atraídos por el sueño del salitre, costeano el viaje con recursos propios ante la mirada pasiva del gobierno. De igual modo, el gobierno no emprendió ni proyectó obras sociales, ni siquiera de menor envergadura, y no gastó en funciones que son propias de un Estado. Gastos, por ejemplo, como mantención del cuerpo de policía local, eran derivados a la Junta Municipal, que a fines de 1880 debió devolver a la Comandancia de Armas de Iquique una fuerte suma por este concepto. En mayo de 1881 Iquique no tenía una oficina de registro civil, y por ello no hubo quien hiciera las respectivas inscripciones de las partidas de nacimiento, matrimonio o defunción. Toda iniciativa de beneficencia,

¹¹³ Cariola y Sunkel, *loc. cit.*

¹¹⁴ Fernández, *loc. cit.*

propiedad, educación, y sanidad nació de particulares, y en casos puntuales de una política estatal¹¹⁵.

g) Chilenización y Cosmopolitización

Las inversiones británicas a gran escala en la región salitrera de la costa del Pacífico comenzaron a principios de 1880, poco antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Entre 1882 y 1896, se fundaron en Inglaterra más de treinta sociedades anónimas con el propósito de aventurarse en el negocio del salitre. Su capital reunido fluctuaba entre los doce y trece millones de libras esterlinas. La mayoría de las compañías británicas destinadas a dominar la industria chilena del salitre durante más de un cuarto de siglo, se estableció durante este período. El número total que operaba fue de 23 a fines de 1890, y de 25 a fines de 1896. Cuando el comercio del salitre alcanzaba su punto álgido, quince o veinte años más tarde, antes de que los nitratos sintéticos se convirtieran en un factor importante en el mercado mundial, no eran más de treinta y seis las empresas controladas por los británicos, y constituidas en sociedades anónimas, que actuaban en la industria. A fines de 1900, había 29 compañías británicas; en 1913, eran treinta y seis; a fines de 1918, treinta y tres; y al término de 1930, cuando Guggenheim iniciaba su intervención dentro de la industria salitrera chilena había sido sólo 19. En 1940, para poner la historia al día, la producción de salitre y yodo de Chile, estaba entregada a cinco grandes organizaciones financiadas por una combinación de capitales británicos, norteamericanos y chilenos¹¹⁶.

La cantidad de trabajadores ocupados en la infraestructura de transporte aumentó, particularmente durante la década de 1890 cuando se terminó el monopolio ejercido por “The Nitrate Railway Company” y se comenzaron a construir nuevas líneas. Sin embargo, un número importante de oficinas pequeñas continuaron utilizando carretas de tracción animal para transportar caliches hacia la planta y salitre hacia la estación ferroviaria o puerto más cercanos. También en los puertos salitreros se ocupó una cantidad apreciable de mano de obra. En parte debido a las condiciones naturales poco propicias que presentaba la línea costera del norte grande y en parte debido a la ausencia de obras

¹¹⁵ Carlos Donoso Rojas, “Iquique ciudad ocupada: El primer año de administración chilena, 1879-1880”, *Boletín de la academia chilena de la historia*, N° 111, (Santiago), 111, 2001, 235-236.

¹¹⁶ J. Fred Rippy, “Iniciativas económicas del rey del salitre y de sus socios en Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (Santiago), 113, 1949, 82-83.

portuarias de envergadura, la carga y descarga de mercancías requería una gran cantidad de trabajadores portuarios. Se contaba con bahías y muelles a veces improvisados hacia los cuales solamente se podía atracar embarcaciones menores. Las cargas de salitre eran estivadas en dichas embarcaciones y luego transportadas hacia los barcos que se encontraban anclados a cierta distancia de la costa. Esto explica que los puertos salitreros requirieran un gran número de trabajadores¹¹⁷.

La actividad salitrera en 1860, llegó a constituir el pilar fundamental y prácticamente único del segundo gran ciclo de auge de la economía chilena, que se extiende entre la guerra del Pacífico y la gran depresión mundial de 1930. La vigorosa expansión de la economía había llevado a los empresarios nacionales a ampliar el territorio ocupado a comienzos de siglo en varias direcciones. La penetración del desierto tarapaqueño se había iniciado en 1846, cuando una compañía empezó a explotar el guano en Mejillones. Hacia mediados de la década de 1860 comenzó en Antofagasta la explotación del salitre, y en los años siguientes se descubrió el mineral de plata de Caracoles¹¹⁸.

Según los censos chilenos, el crecimiento de la población que se radicó en las aldeas y oficinas salitreras del interior, y en los puertos, y caletas de la costa fue muy rápido. Entre 1885 y 1895, crece de 88 mil a 141.000 habitantes, lo que representa un aumento del 60%. Entre 1895 y 1907 la población del Norte Grande aumentó en 66 por 100, llegando a 234 mil habitantes. Esto significa una tasa anual acumulativa de 4,8% para el primer período, y de 4,3% para el segundo. A partir de ese año el ritmo de crecimiento se atenúa substancialmente: en 1920 se alcanza la cifra de 288 mil, lo que representó un aumento del 23%, y en 1930 sólo hubo un aumento de 4 mil personas. Es importante destacar que en 1940, y no obstante el gran desarrollo de la minería del cobre en Chuquibambilla, la población ha declinado en términos absolutos, reduciéndose a 249 mil habitantes. Las razones que podemos argüir, tienen que ver con que la minería cuprífera en expansión es altamente concentrada geográficamente e intensiva en el uso de capital, mientras que la industria salitrera en decadencia fue intensiva en el uso de mano de obra y cubría una amplia extensión de territorio.

¹¹⁷ Fernández Canque, *loc. cit.*

¹¹⁸ Cariola y Sunkel, *loc. cit.*

A mediados del siglo XIX, se produjo una *sangría peonal* que desplazó a miles de trabajadores chilenos hacia países limítrofes como Perú, Bolivia, y Argentina, pero también a otros tan lejanos como Australia o Panamá, sin que para activarla se requiriese otra cosa, en la mayoría de los casos, que la oferta de un buen salario. La situación alcanzó su paroxismo entre 1868 y 1872, cuando la realización de grandes obras ferroviarias en Perú llevó al famoso contratista Henry Meiggs a sacar del país a un contingente de operarios que diversas fuentes estimaron entre 20 y treinta mil personas. Hubo una avalancha entre 20 y treinta mil trabajadores que reclutó Meiggs a partir de 1868 para sus obras ferroviarias. El censo de 1875 estimaba en más de cinco mil los emigrantes chilenos radicados en los departamentos peruanos al norte de Tarapacá¹¹⁹.

La presencia de trabajadores chilenos en el litoral tarapaqueño se remonta a los albores de la industria salitrera. En la época de la independencia entre los empleados del portugués Negreiros se menciona a un capataz chileno llamado Julián Fierro. Sin embargo, durante las primeras décadas del comercio salitrero con Europa, la provincia de Tarapacá no padeció la escasez de brazos. Aproximadamente hasta mediados de 1850, las exportaciones de salitre se mantuvieron en niveles relativamente discretos, opacadas de momento por el apogeo del guano, y la falta de demanda para la fabricación de explosivos. Congruente con ello, las técnicas productivas no evolucionaron más allá del sistema de paradas que un científico inglés describía hacia 1851 como simples fogones de cocina, cuya operación exigía un suministro mínimo de mano de obra. En ese contexto, la población nativa de Tarapacá, unas diez mil personas hacia el término de la era colonial, pudo ser suficiente para atender el grueso de la demanda laboral. El agotamiento de las minas de plata de Huantajaya, que medio siglo antes había dinamizado a la economía regional, también pudo aportar una fuerza de trabajo con experiencia en las faenas mineras. En las primeras décadas del ciclo salitrero no parecen haber incidido mayormente sobre la emigración de peones chilenos¹²⁰.

La situación cambió sustancialmente con la mecanización de las oficinas salitreras a partir de 1853. Enfrentadas a un brusco incremento de la demanda, la exportación de salitre creció durante esa década en un 145% respecto de la década anterior, para volver a

¹¹⁹ Julio Pinto Vallejos, "Peones chilenos en las tierras del salitre, 1850-1879: Historia de una emigración temprana", *Contribuciones científicas y tecnológicas*, (Santiago), 109, agosto 1995, 52, 65.

¹²⁰ Pinto, *op. cit.* 65-66.

aumentar en un 100% en la de 1860. Con instalaciones mucho más grandes y procesos mucho más complejos, las oficinas de máquinas ya no podían seguir sustentando exclusivamente en la fuerza de trabajo de origen local. En consecuencia, a contar de esa fecha se inició un creciente flujo de trabajadores bolivianos y chilenos que a comienzos de los años setenta había pasado a constituir mayoría absoluta dentro de la industria¹²¹.

La corriente emigratoria chilena a Perú, si inició a mediados de 1868, y duró cerca de 4 años. La emigración fluctuaba, según la demanda de brazos para la construcción de los ferrocarriles que lideraba el empresario Enrique Meiggs. El embarque de trabajadores se hizo principalmente desde Valparaíso, a pesar de la circulación de noticias sobre la fiebre amarilla, viruela, e insalubridad que la prensa chilena difundía con el fin de desanimar a los emigrantes¹²².

Un chileno residente en Iquique, relataba al ministro chileno la condición de las familias chilenas en aquel lugar. Declaraba que la gente del país e italiana, con sus tabernas, atraían a los chilenos, y éstos se entregaban con frenesí a toda clase de excesos, perdiendo el dinero, la ropa, y por último perpetrándose crímenes¹²³.

Diez años después de consumada la guerra del Pacífico, Iquique se vio enfrentado a un radical proceso de transformaciones que desde el primer momento se reflejó en su base demográfica. En 1895, Iquique tenía 33.031 habitantes, convirtiéndolo en un importante polo de atracción para muchos chilenos y extranjeros que llegaban y lo valoraban como un escenario estratégico de operaciones comerciales, y laborales en el Pacífico. Es importante recalcar que el aumento poblacional tuvo un ritmo extraordinario desde lo cuantitativo, sin embargo, la perspectiva cualitativa de esta transformación se tradujo en la irrupción de un importante grupo de extranjeros, fundamentalmente europeos. A ello se agrega, que se trató particularmente de grupos de varones jóvenes, solteros, en edad laboral. Estos rasgos se reconocen también en el desplazamiento creciente de migrantes chilenos, procedentes de las regiones del centro y sur del país.

Estas actividades atrajeron a la provincia boliviana de Antofagasta fuertes inversiones y un considerable flujo de población, de manera que, hacia fines de la década de 1870,

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Watt Stewart, "El trabajador chileno y los ferrocarriles del Perú", *Revista chilena de historia y geografía*, (Santiago), LXXXV, 1938, 133.

¹²³ Stewart, *op. cit.*, 140.

aquella región estaba poblada en su mayoría por chilenos y había desarrollado una importante actividad económica. Por otra parte, la iniciativa chilena también se había extendido, aunque en menor grado, hacia las salitreras, de la provincia peruana de Tarapacá. Pero, aquí su expansión se vio limitada por la política del gobierno peruano, que a través del estanco (1873), y la expropiación (1875) y los gravámenes tributarios, procuraba resarcirse de la decadencia del guano como fuente fundamental de exportación y recursos fiscales¹²⁴.

La gran expansión económica de la actividad económica en Tarapacá, ocasionó importantes desplazamientos geográficos de contingentes humanos, en parte de origen rural, la creación de un mercado de insumos corrientes y de capital para la minería y de bienes de consumo para la población nortina y la generación de un excedente de recursos financieros. La cantidad de obreros chilenos que se trasladaron a la provincia peruana de Tarapacá durante la década de 1870 ha sido estimada en alrededor de 6.000 personas quienes en su mayoría eran obreros calificados contratados para la construcción de ferrocarriles. Cuando los ferrocarriles eran concluidos, muchos obreros continuaban su migración hacia la región central del Perú donde se emprendían nuevas obras ferroviarias. Sin embargo un número significativo de ellos permaneció en los distritos salitreros que ahora atravesaban por un período de expansión económica¹²⁵.

En el ámbito social; Tarapacá contuvo procesos complejos y variados. Uno de los más importantes fue el de las migraciones internas e internacionales, puesto que la mayor parte del crecimiento demográfico urbano¹²⁶, era alimentado por movimientos de población. En sus inicios, la reducida población de Tarapacá, acogió tempranamente, grupos migratorios: peones y jornaleros provenientes del Norte Chico, Perú, Bolivia y Argentina. El perfil ocupacional masculino de los inmigrantes, estuvo conformado mayormente por artesanos y obreros, en tanto que las mujeres del mismo origen, se incorporaban a las ramas menos calificadas (costura, planchado, lavado, y servicio doméstico). Estos inmigrantes llegados de regiones vecinas buscaban integrarse al área

¹²⁴ Cariola y Sunkel, *loc. cit.*

¹²⁵ Fernández Canque, *loc. cit.*

¹²⁶ Es necesario indicar que entendemos por urbano a un centro poblado de importancia relativa que provee de bienes y servicios a la región rural circundante, aunque no reúna en realidad los rasgos de una auténtica urbs.

tarapaqueña y constituyeron una proporción significativa de la población del puerto y la pampa en los años iniciales del periodo en estudio, durante la administración peruana.

Historiadores del salitre han afirmado que los ingleses y alemanes, fueron las colectividades europeas más hegemónicas e influyentes en cuanto a movimientos de capitales y participación en la explotación del salitre. No obstante ello, no eran las únicas, y ni siquiera las más numerosas¹²⁷. Entre los años 1875 y 1879, los principales vendedores y productores de salitre, en orden de importancia eran los peruanos, europeos, y chilenos¹²⁸. Después de la anexión del territorio salitrero a Chile, las inversiones británicas en el salitre aumentaron en la adquisición de yacimientos salitreros, seguidamente de chilenos, como también lo hicieron los alemanes en una escala menor, y en el fondo de la tabla los españoles e italianos. Con posterioridad, sin embargo, la participación del capital chileno en las *oficinas* salitreras creció, de modo que llegó a ser la más importante entre la nacionalidad de los dueños y productores en 1921¹²⁹.

Estudiar los chilenos, peruanos, bolivianos y argentinos en la perspectiva regional, permite establecer mejor el papel que les cupo en la formación de la sociedad de Tarapacá. El enfoque regional tiene virtudes conceptuales. Claude Lévi-Strauss decía que las regiones son buenas para pensar¹³⁰. La región resulta, pues, una especie de categoría natural de análisis, especie de universo autocontenido donde se desenvuelven, como en un laboratorio, los fenómenos sociales. Vale decir, la posibilidad de mirar con profundidad temas, actores y procesos que los enfoques más tradicionales de las historiografías nacionales no alcanzan a percibir dado su marco macro-analítico. Estos temas, actores y

¹²⁷ Sobre salitre, ver especialmente, los dos volúmenes detallados basados en una amplia documentación, Oscar Bernúdez Miral, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Vol. 1, Universidad de Chile, Santiago, 1963. Del mismo autor *Historia del salitre desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*, Vol. 2. Pampa Desnuda, Santiago, 1984; Guillermo Billinghurst *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Española, Santiago, 1889; E. Semper y E. Michels, *La industria del salitre*, Barcelona, Santiago, 1908; Miguel Cruchaga, *Guano y salitre*, Reus, Barcelona, 1929; Roberto Hernández Cornejo, *Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación*, Fisher Hnos, Valparaíso, 1930; Alejandro Soto C. *Influencia británica en el salitre: Origen, naturaleza y decadencia*. Universidad de Santiago, Chile, 1998.

¹²⁸ Harold Blakemore, *Dos estudios sobre salitre y política en Chile (1870-1895)*, Universidad de Santiago, Chile, 1991, 20.

¹²⁹ Alejandro Soto Cárdenas, *Influencia británica en el salitre: origen, naturaleza y decadencia*. Santiago, Universidad de Santiago, Chile, 1998. 50-51.

¹³⁰ Claude Lèvi-Strauss, *Antropología Estructural*. F.C.E. Barcelona, 1987.

procesos, por lo demás, no son particularmente regionales, sino que, atañen de la manera más directa al devenir de los países¹³¹.

El hecho de reducir la escala de observación a una dimensión regional no deja de plantear problemas. Uno de ellos es cómo delimitar a la región escogida. Una región migratoria, entendida como un área con un conjunto de rasgos homogéneos, puede no coincidir con una región económica y desde luego que menos aún con una región administrativa. Muchas veces los historiadores que operan sobre temas regionales son prisioneros, en el marco espacial que se fijan, de los mismos problemas que se les plantean a aquellos que operan sobre espacios nacionales. Estudian fenómenos sociales desde marcos jurídicos-institucionales que los contienen con dificultad. La región que debería ser el punto de llegada de una investigación se convierte en un apriorístico y a veces arbitrario punto de partida. Muchas veces, sin embargo, no hay más remedio que operar así, ya que no existe otro modo de utilizar las fuentes¹³².

Por todo ello, nuestra perspectiva regional partirá de la unidad administrativa territorial; con todos los límites que ello implica, quizá podría definirse mejor como una perspectiva de alcance intermedio o zona de coherencia económica.

Si examinamos el telón de fondo de nuestra historia en la región de Tarapacá, en el tiempo del salitre, apreciamos dos rasgos claves: por un lado, un espacio de intercambio de personas y bienes con una intensidad más o menos permanente y, por otro, un espacio de asentamientos étnicos con paisajes de identidad diferenciada con respecto al territorio.

Tarapacá, para la sociedad chilena, y migrantes peruanos, bolivianos y argentinos fue una alternativa para ganarse la vida. El costo de oportunidad de acceder a un trabajo es uno de los motores que movilizó a estas personas. El migrante puede volver a salir, y eventualmente lo hace, si cuenta con los recursos para retornar o cuando detecta la existencia de nuevas oportunidades en su propio país o en otro. Y así puede recorrer este circuito las veces que lo crea conveniente, según las oportunidades que se le presenten.

¹³¹ Igor Goicovich y Miguel Jaramillo, “Región y nación en los espacios del norte”, en E. Cavieres y C. Aljovín de Losada (eds.), *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920*, Universitarias de Valparaíso, 2005. 267.

¹³² Fernando Devoto, “Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 34, 1996, 480.

Con el concepto espacio queremos connotar, el lugar donde se produjo y desarrolló la inmigración fronteriza. Los puertos de Iquique y Pisagua, fueron los principales centros de selección y redistribución de la población migrante.

La sociedad de acogida, en el puerto de Iquique y en el período considerado, cumple muy escasamente los roles que la teoría suele otorgar a la sociedad receptora: ofrecer una cierta base demográfica, y una estructura social, económica, política y cultural relativamente integrada, en proceso de expansión. En sus intersticios se insertarían los recién llegados, compitiendo o rivalizando con la población existente por las oportunidades que la sociedad brinda, dando lugar a distintos modos de integración, a partir de su mayor o menor participación en las distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Alrededor de 1870, período en el que comienzan los significativos flujos de población fronteriza a Tarapacá. Si bien existe una elite predominantemente criolla, que ejercía el poder político y económico de la sociedad, se carece de una base demográfica suficiente que permita hablar de una sociedad receptora cohesionada.

Para hacer productiva la pampa salitrera, construir obras de infraestructura que la sociedad y la economía demandaban, y desarrollar las actividades conexas necesarias, se requería población, mano de obra, que la sociedad tarapaqueña carecía. Esta expectativa solo se hizo realidad al influjo de la inmigración chilena, fronteriza y europea, una vez que vino la calma, después de la guerra del Pacífico.

Con el transcurrir del ciclo de expansión salitrero, Tarapacá se fue convirtiendo en cosmopolita, porque culturalmente se vinculó población peruana criolla, campesinado chileno del norte chico, centro-sur, aymaras de Tarapacá, y bolivianos. Además de otros grupos del norte de la Argentina, europeos y asiáticos. Todos ellos formaron un conglomerado humano con identidad propia, el ser pampino. Consecuentemente este sincretismo cultural del norte grande se diferenció del resto del país.

Dentro de la heterogénea base demográfica y social de Tarapacá, hacia 1866, los tempranos inmigrantes españoles sumaban 11¹³³. En 1877, los españoles sumaban 132 efectivos después de británicos, italianos, alemanes y franceses, según orden de importancia¹³⁴. En 1885, por ejemplo, la colectividad europea con mayor presencia

¹³³ Censo peruano, 1866.

¹³⁴ Censo peruano, 1876.

numérica en la provincia de Tarapacá, la principal zona productora hasta comienzos del siglo XX, eran los británicos con 841. Diez años después, la representación británica se mantenía en la punta, secundada por la italiana con 883, y la española ascendía al tercer lugar con 652¹³⁵. En síntesis, el impacto del Viejo Mundo sobre nuestra región fue mucho más diverso de lo que comúnmente se cree.

Se presenta a continuación la evolución en el tiempo de la población de chilenos y extranjeros con indicación de sexo, en los departamentos de Pisagua y Tarapacá.

CUADRO 5										
POBLACIÓN DE ORIGEN Y SEXO										
DEPARTAMENTOS DE TARAPACÁ Y PISAGUA										
AÑOS INDICADOS										
AÑO	LUGAR	CHILENOS			EXTRANJEROS			TOTAL		
		Varones	Mujeres	Totales	Varones	Mujeres	Totales	Varones	Mujeres	Totales
1885	Tarapacá	10.567	6.592	17.159	8.291	7.601	15.892	18.858	14.193	33.051
	Pisagua	2.752	1.891	4.643	4.483	2.909	7.392	7.235	4.800	12.035
1895	Tarapacá	29.630	22.963	52.593	9.967	5.550	15.517	39.597	28.513	68.110
	Pisagua	7.020	4.594	11.614	6.484	3.543	10.027	13.504	8.137	21.641
1907	Tarapacá	30.057	24.680	54.737	17.739	9.650	27.389	47.796	34.330	82.126
	Pisagua	6.135	5.390	11.525	10.984	5.401	16.385	17.119	10.791	27.910
1920	Tarapacá	37.347	31.442	68.789	6.812	3.769	10.581	44.159	35.211	79.370
	Pisagua	9.627	6.715	16.342	3.152	1.629	4.841	12.779	8.804	21.183
1930	Tarapacá	39.940	35.301	75.241	5.492	2.797	8.289	45.432	38.098	83.530
	Pisagua	4.161	3.494	7.655	770	376	1.146	4.931	3.870	8.801

Fuente: Censos de la República de Chile.

Detectamos que en 1885 la población extranjera se impuso levemente en su número absoluto a la población chilena. Este hecho podría ser explicado pues la provincia de Tarapacá llevaba recién un año de incorporación a la soberanía chilena; por lo tanto de los 23.284 extranjeros registrados, el 63% correspondió a la población peruana, y el 20% a la población boliviana, y gran parte de los 21.802 chilenos se explican en relación a que estos

¹³⁵ Censos chilenos; 1885, I, La Patria, y 1895, I, Universitaria, Santiago.

llegaron a trabajar en las salitreras en busca de mejores expectativas salariales, y su procedencia fue de la zona Central y Sur de Chile, reclutándose por medio del enganche.

En cuanto a la presencia extranjera, ésta se mantuvo constante en el tiempo de acuerdo a la información censal de 1885 y 1895, generándose un alza notable de un 71% en 1907. Aquellos incrementos se relacionan con los años donde se produjeron los más altos niveles de producción y cotización del salitre. Por sexo, los varones extranjeros aumentaron progresivamente en 1885, 1895, y 1907. Distinto fue el caso de las damas extranjeras, ya que en ellas se produjo una baja de un 16% en el año 1895 repuntando sí, en un 66% en 1907. De los datos desglosados, se puede afirmar que la presencia extranjera tanto de hombres y mujeres en la zona de Tarapacá, coadyuvó en la conformación social, circunscrito a lo que fue la mano de obra. Aún más, Tarapacá en la época del salitre fue una frontera abierta que permitió una acentuada movilidad de hombres y mujeres, desde y hacia las oficinas salitreras.

Varios grupos humanos llegados desde el altiplano hacia Tarapacá, se unieron a otros venidos desde el Norte Chico chileno, cochabambinos con argentinos del noroeste de ese país, etc. Como es natural en las migraciones, en éstas se trajeron costumbres y esperanzas. Para entender la presencia de estos grupos humanos, debemos señalar la existencia de un circuito mercantil, que posibilitó el desarrollo de actividades económicas y sociales. Dentro de este circuito se circunscribe el arriero con su movilidad, es decir, junto con las mercancías transportadas por los arrieros, y sus recuas de mulas y acémilas, venían hombres con su cultura e idiomas como el quechua y aymará, para encontrarse con el idioma inglés y el español llegados desde la costa.

Capítulo 5

1) Los arribos y la formación del puerto de Iquique: cadenas migratorias y redes sociales en la migración española a Tarapacá.

a) El asentamiento y la expansión del centro urbano.

El número de habitantes de Tarapacá, en relación a la población total se mantuvo estable. La población de Tarapacá solo representó el 2,2% de la población total en 1885, proporción que se empinó al 3,7% en 1907, para declinar a un 2,1% en 1940. Coincidente con el *peak* de proporción a nivel nacional, en 1907, fue el de mayor número de habitantes en la provincia. Para decaer moderadamente, a partir de la década del 20`, en un 4,4% en 1930, y 8,8% en 1940. Ver cuadros 6 y 7.

CUADRO 6			
HABITANTES DE LA PROVINCIA DE TARAPACÁ EN RELACIÓN A LA POBLACION TOTAL DE CHILE			
Año Censal	Provincia de Tarapacá	Total de Chile	% Total
1885	54.669	2.507.380	2,2
1895	97.677	2.695.911	3,6
1907	121.001	3.231.496	3,7
1920	117.239	3.731.573	3,1
1930	113.331	4.287.445	2,6
1940	104.097	5.023.539	2,1

Fuente: Censos de la república de Chile.

CUADRO 7		
DENSIDAD DE POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ		
(Habitantes por Km2)		
Año censal	Tarapacá	Total
1885	54.669	1,0
1895	97.677	2,1
1907	121.001	2,5
1920	117.239	2,3
1930	113.331	2,2
1940	104.097	1,9

Fuente: Censos de la república de Chile.

En su número absoluto la población chilena entre 1885 y 1895 tuvo un alza numérica de chilenos y chilenas entre 1885 y 1895 de un 95%, siendo superior a otras alzas de extranjeros. En el caso de las damas chilenas, notamos que en 1885 y 1895, existió un predominio sobre los varones, producidos por la migración en cadena, y enganche familiar. Basados en los datos censales avalamos para chilenos y chilenas la condición de sociedad receptora.

En cuanto a las nacionalidades comprendidas en el contingente inmigrante, los censos nos señalan que estaban representadas casi todas las nacionalidades del conjunto europeo previo a la Gran Guerra: alemanes, austriacos, belgas, daneses, españoles, franceses, griegos, holandeses, ingleses, italianos, portugueses, suecos, noruegos, y suizos. Además, de población fronteriza de peruanos, bolivianos y argentinos.

CUADRO 8							
ESTADO CIVIL DE CHILENOS Y EXTRANJEROS							
EN LOS DEPARTAMENTOS DE TARAPACÁ Y PISAGUA. AÑOS INDICADOS							
VARONES	LUGAR	CHILENOS			EXTRANJEROS		
		SOLTEROS	CASADOS	VIUDOS	SOLTEROS	CASADOS	VIUDOS
1885	Tarapacá	9.105	1.291	180	5.209	2.648	433
	Pisagua	2.069	616	67	3.441	866	176
1895	Tarapacá	22.616	6.031	985	6.321	3.271	367
	Pisagua	5.480	1.389	154	4.628	1.608	242
1930	Tarapacá	28.791	9.951	1.198	2.580	2.525	387
	Pisagua	3.060	962	135	317	337	116
MUJERES							
1885	Tarapacá	5.183	1.111	295	4.297	2.328	975
	Pisagua	1.239	481	171	1.974	685	250
1895	Tarapacá	1.481	6.020	2.132	2.978	1.924	646
	Pisagua	3.345	998	250	1.821	1.341	381
1930	Tarapacá	22.146	10.585	2.570	778	1341	684
	Pisagua	2.270	1.031	203	68	182	126
Fuente: Censos de la República de Chile							

Basándonos en las cifras globales del cuadro 8, observamos que entre los varones chilenos predominaron los solteros, como ejemplo, en 1895, hubo un 84% de solteros, 14% de casados, y 2% de viudos. Entre las mujeres chilenas, en 1885 predominaron las solteras tanto en Tarapacá como en Pisagua, sin embargo, debemos destacar un total de 7.018 casadas en 1895. En el caso de los hombres, las cifras nos sugieren que llegaban solos, en busca de un mejor porvenir, en cambio, las mujeres incrementaron el número de matrimonios. Aquella conducta, podemos explicarla en dos sentidos. Por un lado, refleja la frecuencia e importancia que tuvo para muchas mujeres contraer nupcias una vez establecidas en la provincial, y por otro, muchas llegaban después que sus esposos se hallaban incorporados en el circuito laboral.

Entre los extranjeros, las variaciones en el tiempo y en el espacio son leves. En 1885 hubo 8.650 solteros, y en 1895 aumentó a 10.949. Muy abajo, se encontraban los casados en 1885 y 1895, que alcanzaron el 27,5% y 30,3% respectivamente. Las mujeres extranjeras estaban mayormente solteras, aunque en 1895 su número disminuyó. Las cifras de extranjeras casadas fueron oscilantes, así en Tarapacá el número de casadas disminuyó entre 1885 y 1895. En cambio, en Pisagua, las casadas aumentaron en un 95,8%.

A continuación un resumen detallado de las principales nacionalidades, por sexo, e índice de masculinidad, entre 1885 y 1940.

CUADRO 9												
ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LOS EXTRANJEROS												
EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ												
AÑOS INDICADOS												
PAIS	1885				1895				1907			
	H	M	TOTAL	I.M.	H	M	TOTAL	I.M.	H	M	TOTAL	I.M.
PERU	6.796	7.987	14.783	85	7.580	6.004	13.584	126	13.928	9.646	23.574	144
BOLIVIA	2.415	2.166	4.581	111	3.490	2.327	5.817	149	8.003	4.525	12.528	176
ARGENTINA	456	106	562	430	519	235	754	220	409	147	556	278
ECUADOR	40	17	57	235	92	50	142	184	107	37	144	289
PAIS	1907				1920				1930			
	H	M	TOTAL	I.M.	H	M	TOTAL	I.M.	H	M	TOTAL	I.M.
PERU	13.928	9.646	23.574	144	2.275	2.513	4.788	91	1.453	1.413	2.866	103
BOLIVIA	8.003	4.525	12.528	177	3.756	2.131	5.887	176	1.853	1.064	3.407	174
ARGENTINA	409	147	556	278	215	124	339	173	96	76	172	126
ECUADOR	107	37	144	289	48	27	75	185	44	29	73	152
PAIS	1940											
	H	M	TOTAL	I.M.								
PERU	711	753	1.464	94								
BOLIVIA	2.116	1.287	3.403	164								
ARGENTINA	66	53	119	125								
ECUADOR	27	6	33	450								
Fuente: Censos de la República de Chile.												

En cuanto a la composición de la población por nacionalidad, se destaca que en 1885, 1895 y 1907 el grupo más numeroso de extranjeros tanto en varones como en damas fue el peruano. En sus índices de masculinidad en 1885, hubo un superávit de damas, y en 1895 y 1907 se presentaron con tendencia al desequilibrio entre los sexos. La población peruana, tuvo un alza de 74% entre 1895 y 1907. La población boliviana, a pesar de que su número absoluto fue inferior al de peruanos, en los años indicados aumentó su número de manera progresiva, observándose un alza notable de un 54% en 1907, en tanto, sus índices de masculinidad se presentaron con tendencia al predominio de hombres sobre las mujeres. Los argentinos presentaron un número inferior al de peruanos y bolivianos, y su principal alza se produjo entre 1885 y 1895 con un 34%. Los índices de masculinidad de los

argentinos se mostraron de manera inversa al de peruanos y bolivianos, con clara orientación al equilibrio entre los sexos. La superioridad numérica de peruanos y bolivianos, se explica por dos razones: Una se relacionó directamente con la posesión de estos territorios, ya que, las zonas de Tarapacá y Antofagasta pertenecían antes de 1884 a Perú y Bolivia respectivamente. De tal manera, que muchos de los peruanos y bolivianos que vivían en estas tierras, cuando terminó de la guerra del Pacífico fueron requeridos, y cotizados para las faenas de explotación del nitrato. La otra razón, que explica el elevado aumento poblacional de peruanos y bolivianos de 1885 a 1907, fue por el tipo de migración caravanera proveniente del altiplano. Estas tuvieron un carácter comercial llamado arrieraje donde el tráfico de productos agrícolas sirvió para abastecer la zona. En efecto, la traída de familiares peruanos y bolivianos para establecerse y aprovechar las oportunidades laborales para la subsistencia fue un eficaz estímulo para asentarse en la zona.

Los hombres y mujeres que habitaron los cantones, pueblos y campamentos salitreros, constituyeron comunidades urbanas. Se autodefinieron como pampinos, ya que el espacio les proporcionó identidad. La Pampa que en quechua significa llanura extensa, desértica, no tuvo por sí misma la facultad de constituir existencia, sino que el sujeto debió trabajar, para después identificarse y sentirse parte de ella¹³⁶.

En suma, pensamos que una vez consumada la guerra del Pacífico, en la costa y la pampa de Tarapacá se produjo un proceso radical de transformaciones que desde el primer momento se expresó en su base demográfica. Tanto Iquique, como Pisagua, transitaron de pequeñas caletas de pescadores, que no reunían más de un centenar de hombres y mujeres, paulatinamente se convirtió en importantes centro de atracción para muchos extranjeros que los consideraban como escenarios estratégicos para sus operaciones comerciales con la pampa salitrera. Es importante subrayar no sólo que el aumento poblacional, en comparación con otras ciudades de Chile. Sino que también, el carácter cualitativo de esta transformación, en el sentido que irrumpía la llegada de un importante grupo de extranjeros, fundamentalmente europeos jóvenes en edades productivas. De igual modo, los mismos rasgos se reconocen también en el desplazamiento creciente de grupos migrantes nacionales, procedentes de las regiones del centro y sur del país.

¹³⁶ González Miranda, *loc. cit.*

Se trató de un conglomerado de personas atraídas por la evidente vitalidad de los puertos, caletas y oficinas salitreras de la cual ellos mismos eran la principal fuente de origen: aventureros, buscadores de riqueza, jóvenes dispuestos a enfrentar desafíos y a lograr una posición que difícilmente podrían alcanzar en su lugares de procedencia, conformando así una sociedad que desarrolló una identidad totalmente distinta del país.

Según los antecedentes descritos, podemos poner de relieve la población del puerto de Iquique. Esta ciudad que prácticamente surge como tal con el término de la guerra del Pacífico, sus efectivos poblacionales son en su mayoría, procedentes de otros lugares. Es decir, se trató de una sociedad en formación que no arrastraba el peso de una estructura social preestablecida. Además, la férrea voluntad de los hombres y mujeres que poblaron la costa y pampa tarapaqueña, marcó por varios siglos, el rumbo de la región.

La actividad económica provocó el espaciamiento con otras latitudes, a través de la venta de salitre al viejo continente y Norteamérica, del mismo modo, ejerció atracción de mano de obra proveniente de Perú, Bolivia, Argentina, etc. Y la venida de visitantes, viajeros, insumos e ideas, que recorrieron la pampa durante el ciclo salitrero¹³⁷.

Entre los años 1840 y 1880 en Perú, nos encontramos con un paradigma, o modalidad de inserción de los inmigrantes europeos, en el cual, aumentaron su flujo sobre la base del arribo de trabajadores independientes, atraídos primero por las posibilidades ofrecidas por la expansión económica generada por el *boom económico guanero*. Pensamos que, los españoles reflejaron este paradigma, cuya característica central era llegar en el marco de cadenas migratorias establecidas entre puertos de salida de barcos hacia las costas del Pacífico sur. En el fondo, se trató de una inmigración *pionera europea*, es decir, la primera oleada migratoria que antecedió a la oleada migratoria masiva que se dio a fines del siglo XIX, caracterizada por ser una masa proletaria, empobrecida, y expulsada por la expansión capitalista¹³⁸. En efecto, tanto en los españoles, como en los italianos que salieron en la primera fase del siglo XIX, prevalecieron más los factores de atracción que de expulsión.

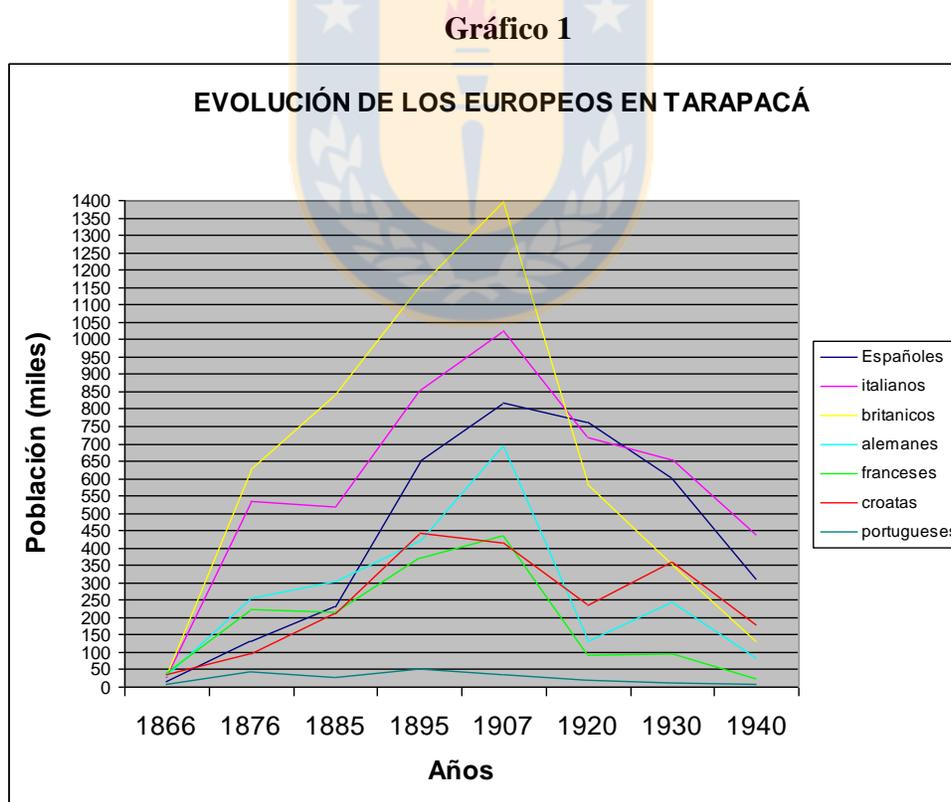
El Estado chileno, al menos durante el primer año de la administración, tampoco fomentó la migración hacia Tarapacá. Todos quienes llegaban a Iquique después de la

¹³⁷ González, *loc. cit.*

¹³⁸ Bonfiglio, *La presencia europea en el Perú*, Fondo editorial del Perú, Lima, 2001, 34.

ocupación lo hicieron atraídos por el sueño del salitre, costeando el viaje con recursos propios ante la mirada pasiva del gobierno. De igual modo, el gobierno no emprendió ni proyectó obras sociales, ni siquiera de menor envergadura y no gastó en funciones que son propias de un Estado. Gastos, por ejemplo, como la mantención del cuerpo de policía local, eran derivados a la Junta Municipal, que a fines de 1880 debió devolver a la Comandancia de Armas de Iquique una fuerte suma por este concepto. En mayo de 1881 Iquique no tenía una oficina de registro civil y por ello no había quien hiciese las respectivas inscripciones de las partidas de nacimiento, matrimonio o defunciones. Toda iniciativa en torno a beneficencia, propiedad, educación y sanidad nacía de particulares, y en pocos casos de una política estatal.¹³⁹

Toda investigación sobre inmigración en Tarapacá, debe ser antecedida, por un análisis lo suficientemente detenido, para poder distinguir la evolución de ciertas características de las poblaciones europeas implicadas durante el periodo. Ver gráfico 1.



Fuente: Censos peruanos y chilenos.

¹³⁹ Carlos Donoso Rojas, "Iquique Ciudad Ocupada: El primer año de administración chilena, 1879-1880", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, (Santiago), 111, 2002, 235-236.

Dentro de la heterogénea base demográfica y social de Tarapacá, hacia 1866, los tempranos inmigrantes italianos sumaban 26, y los españoles 18¹⁴⁰. En 1877, lideraban 627 efectivos británicos, los españoles e italianos daban un salto cuantitativo importante a 132, y 535, respectivamente¹⁴¹. En 1885, la colectividad europea con mayor presencia numérica en la provincia de Tarapacá, la principal zona productora hasta comienzos del siglo XX, seguían siendo los británicos con 841. Diez años después, la representación británica se mantenía en la punta, secundada por la italiana con 883, y la española ascendía al tercer lugar con 652¹⁴². En el cambio de siglo, los italianos, y españoles progresivamente aumentaron su número, junto al resto de los europeos, lo que refleja el impacto del Viejo Mundo sobre nuestra región fue mucho más diverso de lo que comúnmente se cree.

A continuación, presentamos un análisis demográfico del contingente de europeos alcanzado en 1907, porque, ese año fue el de mayor presencia durante todo el ciclo salitrero. En el mismo sentido, nos entrega claves para entender el comportamiento de los europeos, y permite advertir las semejanzas y diferencias que se manifiestan entre ellos.



¹⁴⁰ Censo peruano de 1866.

¹⁴¹ Censo peruano, 1876.

¹⁴² Censos de la república de Chile, 1885, tomo I, La Patria, Valparaíso; 1895, Tomo I, Universitaria, Santiago.

CUADRO 10			
EUROPEOS RESIDENTES EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ			
CON DISTINCIÓN DEL SEXO EN 1907			
NACIONALIDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	629	64	693
AUSTRIA-HUNGRÍA	366	49	415
BALCANES	10	0	10
BELGICA	13	3	16
DINAMARCA	43	2	45
ESPAÑA	686	131	817
FRANCIA	381	52	433
GRAN BRETAÑA	1.278	117	1.395
GRECIA	40	0	40
HOLANDA	43	7	50
ITALIA	823	203	1.026
NORUEGA	46	1	47
PORTUGAL	34	1	35
SUECIA	67	2	69
SUIZA	19	1	20
TOTALES	4.478	633	5.111
FUENTE: CENSO DE LA REPÚBLICA DE CHILE			

Se observa en el cuadro 10, que en 1907 los inmigrantes de mayor número eran los británicos, con una cantidad de 1.395 personas, que resulta de agrupar a ingleses, escoceses e irlandeses. Siguen en orden decreciente los italianos con 1.026 efectivos, y en tercer lugar los españoles con 817. Si fijamos la vista, en las cifras de mujeres, las reducidas cantidades, nos hacen pensar que son inmigrantes invisibles, ya que, las fuentes hablan poco de ellas. Más bien, las mujeres son vistas como parte integrante del proceso familiar de migración, y dentro de él, como el eslabón sucesivo de hombres en la cadena. Además, el predominio de varones europeos, es concordante con los procesos migratorios económicos internacionales. La diferencia abultada entre el número de varones y damas provenientes de la península itálica e ibérica, puede ser explicada en términos de una conducta femenina aparentemente más tradicional y de menor movilidad, en relación con el proceso emigratorio que afectaba especialmente a las mujeres solteras o casadas que no

tuvieron permiso de sus respectivos padres, tutores o maridos. Esta dependencia social limitaba la salida del país de mujeres solas, pero no se tradujo generalmente en un refuerzo de la emigración clandestina, como en el caso de los mozos con obligaciones militares, sino más bien, con una emigración de mujeres italianas, y españolas a Tarapacá mucho más supeditada a la presencia de maridos, familiares o conocidos que el varón. Por ello, cuanto más emigrados varones, había en Tarapacá durante el periodo, más mujeres eran llamadas. Además, con las mejoras en los medios de transporte y la reducción de los días de travesía, el componente femenino fue aumentando su peso en el flujo migratorio.

Consideramos importante iniciar el análisis comparativo de los índices de masculinidad de distintos grupos europeos a partir de uno de los registros más antiguos que se tiene conocimiento, nos referimos al censo peruano de 1876. Este censo, nos muestra que el puerto de Iquique era el lugar de entrada para varones europeos que venían en busca de trabajo en las pampas que contenían la “riqueza básica”. Desde este ángulo, los puertos fueron entonces los grandes centros de selección y redistribución de la población disponible, asimismo, Iquique para muchos inmigrantes fue además su primera e imprescindible experiencia urbana.

A continuación, presentamos el número de hombres por cada 100 mujeres de la misma nacionalidad (índices de masculinidad) en la provincia de Tarapacá de distintos grupos europeos¹⁴³.

¹⁴³ El índice de Masculinidad, se deduce de la ecuación: IM (Índice de Masculinidad) = $H \times 100$. Siendo H: N° de hombres M “M: N° de mujeres.

CUADRO 11							
ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE EUROPEOS							
EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ							
NACIONALIDAD	1876	1885	1895	1907	1920	1930	1940
ALEMANES	332	989	1.337	982	428	318	319
ESPAÑOLES	780	1.433	616	527	461	345	306
BRITÁNICOS	846	1.174	1.017	1.092	359	298	370
ITALIANOS	282	871	623	405	338	344	225
FRANCESES	524	1.158	640	732	95	422	100
FUENTE : CENSOS DE POBLACION DE 1876 A 1940							

En 1885, el grupo de españoles seguido de los ingleses eran los que presentaron los más altos índices de masculinidad. Respecto de los ingleses, en la proporción altísima de varones, influía, sin duda, la movilidad del capital que estos manejaban, lo que dificultaba la radicación de núcleos familiares. En cuanto a los italianos, a partir de 1885, el índice disminuyó más que cualquier otro grupo. Se repetía esta situación en 1895, solo levemente superior en comparación a los españoles. En 1907, el número de varones y damas italianos se vio aumentado notoriamente, de tal manera que presentó el índice de masculinidad más bajo respecto de todo el conjunto de europeos, seguido por los españoles. Es importante recalcar que hacia 1920, los índices fueron más parejos, ninguna de esas nacionalidades presentó un valor que se empinara sobre el resto. Sin embargo, los franceses se distanciaron bastante respecto de los italianos.

En comparación con otras nacionalidades europeas que contaron con núcleos importantes de inmigrantes, los españoles de Tarapacá, en 1895, comenzaron a tener significación en su número, e inició el descenso de sus índices de masculinidad. En la proporción elevadísima de hombres en el grupo inglés influía, sin duda, la movilidad de los ciudadanos de esa nacionalidad, que dificultaba la radicación de familias. En el censo siguiente, el del año 1907, todas las nacionalidades presentaron índices bien diferenciados. Dentro de este desnivel, fueron los italianos y luego los españoles, los que tuvieron índices

más bajos. En el censo de 1920, nuevamente una nacionalidad se empino sobre las demás; esta vez fueron los españoles.

Aunque aminorado, en el censo de 1930, el índice más alto fue el de los españoles e italianos. En cambio, los ingleses que durante casi todo el periodo habían presentado los valores más elevados, en 1930 tuvieron el más bajo, que los acercaba a una proporción equilibrada entre los sexos; esta situación se debió a que después de la Gran Guerra la expansión capitalista inglesa entró en su fase de retroceso y el número de marinos y funcionarios en tránsito tendió a decrecer, acentuándose con ello la disminución de varones solos. En 1940, los italianos, españoles, y franceses, redujeron bastante sus índices de masculinidad, aunque, dentro del consabido desequilibrio entre los sexos. Es importante destacar, que el año 1940 marca un evidente estancamiento del flujo migratorio europeo a Tarapacá, puesto que, el ciclo económico salitrero estaba en su fase Terminal.

b) Los españoles en el conjunto de la emigración española en la provincia.

La radicación de españoles en Chile, a contar de 1885, cuando ya las situaciones de conflicto estaban superadas, por ejemplo, en tiempos de la guerra de 1865, la presencia española a nivel nacional se mostró como la más numerosa. Gradual y lentamente, los españoles ingresados a Chile se radican de preferencia en zonas urbanas, principalmente en ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción, Iquique, y Punta Arenas.

CUADRO 12			
RESIDENTES ESPAÑOLES EN TARAPACÁ EN RELACIÓN			
AL TOTAL DE RESIDENTES ESPAÑOLES EN EL PAÍS			
AÑO CENSAL	TOTAL	TARAPACA	%
1885	2.508	230	9,2
1895	8.499	652	7,7
1907	18.755	817	4,4
1920	25.962	763	2,9
1930	23.439	597	2,5
1940	23.323	204	0,9
FUENTE : CENSOS DE POBLACION 1885 – 1940			

Apreciamos en el cuadro 12, que la década de 1880 es clave en la inmigración española a Chile, incluso coincide con la inmigración masiva de españoles en la vertiente oriental del cono sur de América. Entre 1883 y 1895, a Chile fueron enviados 9.717 españoles, siendo el grupo más numeroso de europeos¹⁴⁴. Notamos también, que en 1920 se halla el mayor número de españoles en Chile, con 25.962 personas, correspondiente al 21,6% de todos los extranjeros. En 1930, hay un leve descenso, no obstante, mantiene su liderazgo dentro del conjunto de inmigrantes, con un 22,2%.

Es pertinente considerar en el ciclo migratorio español, algunos acontecimientos, como la Gran Guerra, que produjo una disminución y estancamiento hacia Chile, y otros lugares. Por el contrario, la guerra civil española, evidenció la salida masiva de personas en calidad de asilados, que incrementó el número de españoles.

Indiscutiblemente, que la presencia hispánica en las arenas desérticas de Tarapacá, desde sus inicios tuvo rasgos particulares. Esta zona comenzó su ocupación desde mediados del siglo XIX, situación absolutamente diferente al resto de Chile, donde la presencia española fue relevante desde el siglo XVI. El norte tarapaqueño, acogió un mosaico de grupos humanos venidos de diferentes lugares del planeta. Dentro de ese mosaico, las tempranas decenas de “españoles nuevos” comenzaron a llegar en la década de 1860. En los inicios de 1880, la presencia hispánica registró un repunte sostenido, entre 1885 y 1895, en el cual casi duplica su número. El año 1907, fue el peak numérico de efectivos en relación a su proceso migratorio. Este comportamiento, fue similar para el resto de los europeos. El descenso producido en Tarapacá, entre los años indicados, dice relación con la crisis salitrera de 1930, que afectó directamente a todos los que participaban en el ciclo económico.

Las reducidas cantidades de españoles, tanto en Chile como en Tarapacá, nos fuerzan, a estudiar su influencia en los planos social y económico.

¹⁴⁴ Nicolás Vega, *La inmigración europea en Chile*, F. A. Brockhaus, París, 1896, 21.

CUADRO 13

POBLACIÓN DE ESPAÑOLES EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ CON AÑOS INDICADOS

AÑO	TRANSEUNTES Y RESIDENTES		NACIONALIZADOS		TOTAL		TOTAL GENERAL	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		SABEN LEER		SABEN ESCRIBIR	
	H	M	H	M	H	M		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1866	10	1	0	0	10	1	11	7	1	4	0	0	0	0	0	0	0
1876	117	15	0	0	117	15	132	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1885	215	15	0	0	215	15	230	143	4	65	8	7	3	196	12	195	12
1895	561	91	0	0	561	91	652	359	34	186	52	16	5	493	70	415	63

FUENTE: CENSOS DE POBLACIÓN.

El análisis por columnas del cuadro 13, en lo que respecta al sexo de la población española, nos revela el salto cuantitativo entre 1866 y 1876, y junto con ello, la temprana preeminencia masculina. Rasgo que por cierto, permanecerá por 50 años, y es aplicable a todos los europeos. También confirma, que los protagonistas de la inmigración fueron los varones solteros y muy jóvenes, como lo observamos en la estructura por edades de los cuadros 14, 15, y 16 y no son los niños, y propectos los que imponen este predominio.

Es palpable, el carácter legalista de los censos, tanto peruanos, como chilenos, según el cual sólo se consignan las alternativas reconocidas por la legislación civil: solteros, casados, viudos, con exclusión de las uniones de hecho, lo que nos hace pensar que estas últimas son inseparables de los solteros y solteras. De este modo, los que hemos contado como solteros y solteras, se incluyen también, las uniones consensuadas estables, y las de corta duración, pero todas ellas no formalizadas. Para los que nos dedicamos a la demografía histórica, y los que trabajan la historia de la familia, esta categoría censal es como una caja negra. Una hipotética manera de resolver parcialmente esta disyuntiva, es sostener que los amancebados fueron sumados como solteros en los censos. Otra forma, sería restarlos de lo categoría célibe, solución plausible, que deberá ser abordada en una investigación posterior.

La holgura numérica de 62,1% de varones solteros en 1885, y 55% en 1895, sin duda, que coadyuvó la posibilidad de matrimonios mixtos entre hispanos y chilenos, principalmente entre varones españoles y damas chilenas, repitiéndose así los comportamientos matrimoniales de tiempos virreinales. El censo peruano de 1876, lamentablemente guardó silencio respecto del estado civil de todas las nacionalidades.

Si al mismo tiempo observamos, que el número de casados aumentó entre 1885 y 1895, es posible pensar en la hipótesis de un aumento paulatino de la inmigración familiar. Tampoco, descartamos, la posibilidad de que a medida que transcurren los años, los residentes españoles, junto con experimentar un aumento de su edad, contraigan nupcias, y presenten una mayor proporción de casados, y también de viudos. Aunque son exiguas las cifras de viudez, es evidente que en todos los casos debieron producirse alteraciones importantes al interior de las familias y hogares, tanto en el ámbito de la economía doméstica, la calidad de vida, y status social.

Notoria, son las cifras en cero que muestran los nacionalizados. Creemos, que tal situación se explica por una cierta reticencia a reconocer su condición de tales, evitando así inminentes prejuicios de sus compatriotas o nacionales.

La información sobre el nivel educacional de los españoles es escasa. Sólo disponemos del número de los que saben leer y escribir, para los censos de 1885 y 1895. La proporción de los que saben leer y escribir es elevada. Los varones que sabían leer y escribir en 1885, era de 91%, y en 1895, alcanzó el 75%. Las damas, que sabían leer y escribir en 1885, eran un 80%, y en 1895, un 77% y 69% respectivamente. Los elevados guarismos referidos al nivel cultural, evidencian por una parte, una preparación adecuada para enfrentar el mundo del trabajo, puesto que, la gran mayoría sabía leer y escribir. Por otra, saber leer y escribir, y no saber, constituyen aspectos fundamentales del mecanismo que reproduce igualdades y desigualdades sociales.

c) El perfil demográfico de los españoles.

En un área de recepción no masiva, como fue el caso de la provincia de Tarapacá y, en general, todo el país, los grupos inmigrantes presentan las mismas características etarias, y por sexo que en los procesos migratorios masivos. Aunque las cifras son reducidas no afectan la estructura demográfica, sí influyen en la economía, según sean las actividades económicas a que se incorporen los inmigrantes, y en la inserción social de éstos.

CUADRO 14
COMPOSICION SEGÚN SEXO Y EDAD DE LOS ESPAÑOLES
REGISTRADOS EN LA PROVINCIA DE TARAPACA EN 1885

EDADES	HOMBRES		MUJERES	
	N ° ABSOLUTO	%	N ° ABSOLUTO	%
65 Y MAS	3	1.4	0	0
60 - 64	1	0.4	0	0
55 - 59	10	4.7	1	6.7
50 - 54	6	2.8	0	0
45 - 49	10	4.7	0	0
40 - 44	19	8.8	0	0
35 - 39	36	16.7	2	13.3
30 - 34	35	16.3	1	6.6
25 - 29	45	20.9	5	33.3
20 - 24	27	12.6	4	26.7
15 - 19	17	7.9	1	6.7
10 - 14	0	0.0	0	0
5 - 9	3	1.4	1	6.7
0 - 4	3	1.4	0	0
TOTAL	215	100	15	100

FUENTE : CENSO DE 1885

CUADRO 15				
COMPOSICION SEGÚN SEXO Y EDAD DE LOS ESPAÑOLES REGISTRADOS EN LA PROVINCIA DE TARAPACA EN 1895				
EDADES	HOMBRES		MUJERES	
	N ° ABSOLUTO	%	N ° ABSOLUTO	%
65 Y MAS	6	1.1	0	0
60 - 64	4	0.7	2	2.2
55 - 59	12	2.1	2	2.2
50 - 54	17	3.0	3	3.3
45 - 49	47	8.3	3	3.3
40 - 44	55	9.8	5	5.4
35 - 39	88	15.7	12	13.2
30 - 34	123	21.9	15	16.5
25 - 29	89	15.9	18	19.8
20 - 24	71	12.7	11	12.1
15 - 19	38	6.8	10	11.0
10 - 14	6	1.1	4	4.4
5 - 9	5	0.9	5	5.5
0 - 4	0	0	1	1.1
TOTAL	561	100	91	100
FUENTE : CENSO DE 1895				

La composición por sexo y edad de los inmigrantes españoles de la provincia de Tarapacá la obtuvimos de los datos del censo de 1885, en que se computó una cantidad de 215 hombres y 15 mujeres. Los varones en edades laborales, entre los 15 y 50 años alcanzaron un 87,9%. La mayor frecuencia de varones se presentó en el quinquenio 25 y 29 años con un porcentaje de 20,9%, similar en el rango, fue para las damas, con un 33,3%.

En 1895, se produjo una situación demográfica parecida en el predominio de varones, al subir a 561, y las damas a 91. Es evidente, el incremento de los hombres en edades activas, entre 15 y 50 años, con un 91,1 %. La mayor frecuencia, subió de rango en

relación a 1885, de 30 a 34 años con un 21,9 %. En las damas, el rango etario se mantuvo en relación a 1885, y elevó su número a 18. El conocer la estructura por edades, de los años indicados, nos confirma el amplio predominio de varones muy jóvenes. Advertimos además, que los datos censales, no reflejan la edad que tenían los inmigrantes al llegar, sino la del momento del censo que pudo haber estado distanciado de la fecha del arribo.

Entre 1892 y 1940, se inscribieron en el registro viceconsular de España en Iquique, 1.912 varones, y 212 mujeres. A pesar del evidente desequilibrio entre los sexos, por el mayor grado de omisión femenina en el Registro, a lo que se agrega el hecho de que los datos concernientes a estas mujeres están incompletos, pero no menos importante cualitativamente; así, proporcionalmente, fue más usual que las mujeres dejaran sin llenar la casilla referida al año de nacimiento, por lo que, en muchos casos, no se pudo determinar sus edades.

La distribución por quinquenios de edad, y composición por sexo de los inmigrantes españoles, según las informaciones del Registro de Viceconsulado, se presenta en el cuadro 16.

CUADRO 16				
COMPOSICION SEGÚN SEXO Y EDAD DE LOS ESPAÑOLES				
AL LLEGAR A LA PROVINCIA TARAPACA (1892 - 1940)				
EDADES	HOMBRES		MUJERES	
	N ° ABSOLUTO	%	N ° ABSOLUTO	%
65 Y MAS	25	1.3	7	3.2
60 - 64	26	1.3	6	2.7
55 - 59	52	2.7	8	3.7
50 - 54	88	4.6	15	6.9
45 - 49	122	6.5	27	12.3
40 - 44	181	9.4	30	13.7
35 - 39	236	12.3	20	9.1
30 - 34	347	18.1	23	10.5
25 - 29	362	18.9	27	12.3
20 - 24	336	17.6	33	15.1
15 - 19	122	6.4	14	6.4
10 - 14	9	0.5	4	1.8
5 - 9	1	0.1	1	0.5
0 - 4	5	0.3	4	1.8
TOTAL	1912	100	219	100
FUENTE : REGISTRO DE NACIONALES ESPAÑOLES DEL VICE-CONSULADO DE ESPAÑA EN IQUIQUE				

En la distribución por edad de los varones el grupo quinquenal que presenta la mayor frecuencia es el tramo comprendido entre las edades 25 y 29, con 362 efectivos y un porcentaje en torno a un 18,9%; sigue en orden de importancia numérica el tramo inmediatamente superior, cuyo peso relativo alcanza un valor aproximado de 18,1%. También está altamente representado el grupo entre 20 y 24 años, con un 17,6%. Todos estos grupos quinquenales corresponden a edades activas (laborales y reproductivas).

Llama la atención la importancia cuantitativa de un grupo perteneciente a edades avanzadas entre los tramos 50-54 y 55 y 59, con una suma total de 140 efectivos y una proporción total de un 7,3 %. Las poblaciones inmigrantes generalmente no presentan cifras considerables a edades tan altas. Podría influir en esta anomalía de la distribución la presencia de tempranos inmigrantes, entendiendo por tales los llegados antes de 1892, y principalmente aquellos que llegaron en la década de 1860 bajo administración peruana¹⁴⁵.

Con todo, los grupos quinquenales comprendidos entre los 15 y 50 años, correspondiente a un 89,2%, avala en términos generales, los rasgos que en cuanto a composición etaria presentaron los movimientos migratorios internacionales, en que predominan los hombres en edades económicamente activas.

La distribución etaria de las mujeres es distinta a la de los varones. Se advierte que ella aparece más regular, sin el exceso que en determinado grupo avanzado muestran los hombres. Los grupos quinquenales de mayor frecuencia correspondieron a edades tempranas 20 a 24 años y 25 a 29, lo que pudo deberse al proceso de cadena migratoria. También, la representatividad más alta de mujeres jóvenes es indicativa de la presencia de hijas posiblemente solteras que venían en núcleos familiares, o, en calidad de novias. Además, apreciamos un aumento de mujeres en el rango etario más maduro (40 – 44 años), aquello, dice relación con un proceso de arribo temprano bajo administración peruana, o la traída de esposas, por parte de aquellos que estaban en condiciones de reagrupar su entorno familiar.

Aunque hay ciertas edades atingentes a activas que está relativamente bien representadas (grupos quinquenales 40 a 44 años y 45 y 49) pensamos que la distribución

¹⁴⁵ Censos peruanos de 1866 y 1876. Otra fuente que corrobora este planteamiento son los libros matrimoniales de la parroquia Inmaculada Concepción de Iquique, en los cuales se consigna el tiempo de vecindad que tienen los peninsulares en Tarapacá, al momento de contraer nupcias. Entre 1857 y 1881, el promedio de años es 7,5 aproximadamente.

por edad de las mujeres, unido a la escasa participación de ellas en la población económicamente activa, reflejan que en estos movimientos migratorios, no prevalecieron en la decisión de emigrar, sino que ella fue asumida principalmente por hombres.

CUADRO 17					
COMPOSICIÓN SEGÚN ESTADO CIVIL DE LOS ESPAÑOLES					
EN LA PROVINCIA DE TARAPACA (1892 - 1940)					
	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL
CASADOS	512	27,3	121	55	633
SOLTEROS	1.300	69,3	71	32,3	1.371
VIUDOS	62	3,4	28	12,7	90
TOTALES	1.874	100	220	100	2.094
FUENTE: REGISTRO DE NACIONALES ESPAÑOLES DEL VICE-CONSULADO DE ESPAÑA EN IQUIQUE.					

Con respecto al estado civil, hemos prescindido de los hijos de inmigrantes inscritos en el Viceconsulado, pues en su gran mayoría llegaban de baja edad. Conocemos, a través de las declaraciones, el estado civil de 2.094 inmigrantes. De ellos 1.874 son varones y 220 mujeres. Hubo inmigrantes que no consignaron este dato, pero el total de los que sí lo hicieron, nos parece representativo. La información obtenida del registro viceconsular es más adecuada que la que proporcionan los censos, ya que, en éstos se incluye el estado civil de todos los inmigrantes, sin distinción de un límite de edad inferior o de algún otro indicador que permita obtener una información más idónea.

Los datos del Registro corroboran una distribución por estado civil típica de los movimientos migratorios internacionales, con predominio de hombres solteros que en este caso alcanzaron al 69,3%. Este alto porcentaje de solteros, favoreció por cierto la reunión matrimonial con mujeres chilenas y peruanas. Las mujeres fueron mucho menos y seguían a sus maridos, por lo que un poco más de la mitad, un 55%, eran casadas, y el 32,3%, contrajo nupcias con chilenos¹⁴⁶.

La proporción de los solteros, aparece incluso disminuida en los datos del Registro, ya que, la inscripción se hacía con frecuencia tiempo después del año de arribo. De tal

¹⁴⁶ *Ibid.*

manera, que los llegados solteros se inscribieron cuando ya habían contraído nupcias con chilenas.

d) Los principales polos emisores: el caso de las cadenas migratorias de Cataluña, Castilla la Vieja y Galicia.

En términos generales, los móviles que tuvieron los españoles para trasladarse a América, durante la segunda mitad del siglo XIX, y comienzos del XX, fueron: la situación económica deprimida, las condiciones sociales paupérrimas; las aspiraciones insatisfechas en sus lugares de origen, y principalmente las esperanzas de un mejor porvenir, en los lugares de destino.

Ligado a lo anterior, están las causas económicas y sociales de la emigración gallega: la excesiva subdivisión de la propiedad, las rentas que pesaban sobre la tierra, las trabas para su redención, los excesivos impuestos que gravaban a los campesinos, la falta de bancos de crédito agrícola, el descenso en las exportaciones de ganado, y la ausencia de industrias¹⁴⁷.

La colectividad gallega en Chile, fue porcentualmente reducida (menos del 10% de los españoles), donde se equipara a la asturiana, pero es inferior a la catalana, castellana y andaluza. Las estadísticas españolas registran sólo el embarque directo de poco más de un millar de gallegos para Chile. Pero llegaron muchos más (principalmente orensanos) desde Brasil y Argentina (Mendoza). En 1920, estaban censados 25.000 españoles, de los cuales 2.000 eran gallegos. Se establecieron, no sólo en la capital, sino también en Valparaíso, y Concepción, en los puertos de Iquique, y Antofagasta, e incluso en Punta Arenas¹⁴⁸.

En el bienio 1885-1886, emigraron legalmente a América 14.815 gallegos, de aquella cifra 2.856 eran mujeres, de las cuales 25 llegaron a Chile. Entre 1885 y 1895, se embarcaron rumbo a nuestro país 358 gallegos, 236 pontevedreses, 83 coruñenses, 20 orensenses, y 19 de Lugo. En 1925, las tres provincias gallegas —La Coruña, Pontevedra, y Lugo, por este orden— figuran a la cabeza de la emigración general por provincias¹⁴⁹.

La emigración asturiana a América, fue mayoritariamente individual e integrada por varones, mientras que las cifras de mujeres son muy bajas. Las cifras oficiales sitúan en

¹⁴⁷ Antonio Eiras Roel y Ofelia Rey Castelao, *Los gallegos y América*, MAPFRE, Madrid, 1992, 216.

¹⁴⁸ Eiras y Rey, *op. cit.*, 260.

¹⁴⁹ Eiras y Rey, 229, 233, 248.

torno al 25%, la proporción de mujeres en el conjunto de quienes emigran entre 1896 y 1900, en Asturias representaron un 16,5% del total de las salidas registradas desde 1886 hasta 1895, porcentaje sólo ligeramente por encima del 13,5%, en que se ha calculado la participación femenina en las salidas registradas en un municipio como el de Navia entre 1870 y 1970¹⁵⁰.

Siguiendo con el análisis, hemos conocido la procedencia regional de los inmigrantes españoles en Tarapacá, a través, de una fuente sustantiva como el Registro del Vice-Consulado de España en Iquique. Su distribución, por número y sexo, y porcentaje se desglosa en el cuadro 17.

CUADRO 18					
CIUDADANOS ESPAÑOLES INSCRITOS EN EL VICE-CONSULADO DE ESPAÑA EN IQUIQUE SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN					
REGIONES	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL
ANDALUCIA	226	12.4	31	13.6	257
ARAGÓN	42	2.3	5	2.2	47
ASTURIAS	209	11.4	11	4.8	220
CASTILLA LA VIEJA	275	15.1	47	20.7	322
CASTILLA LA NUEVA	68	3.7	21	9.3	89
CATALUÑA	374	20.5	58	25.6	432
EXTREMADURA	18	1	2	0.9	20
GALICIA	262	14.4	17	7.5	279
MURCIA	16	0.9	2	0.9	18
NAVARRA	28	1.5	3	1.3	31
PAÍS VASCO	185	10.1	19	8.4	204
VALENCIA	82	4.5	5	2.2	87
ISLAS BALEARES	32	1.8	6	2.6	38
ISLAS CANARIAS	8	0.4	0	0	8
TOTALES	1.825	100	227	100	2.052

De un total de 2.052 inmigrantes españoles anotados en el registro vice-consular, el 88,9% correspondió a hombres, y un 11,1% a mujeres. Estos porcentajes, prueban una enorme desproporción entre sexos. Por lo demás, este comportamiento fue característico de

¹⁵⁰ Jesús Jerónimo Rodríguez, *Asturias y América*, MAPFRE, Madrid, 1992, 133.

todos los grupos extranjeros. La razón parece residir, sobre todo en los desplazamientos a zonas mineras o urbanas, donde se trata de hombres solos, célibes, y jóvenes. Fue común que algunos casados arribaron solos, empero, transcurrido un tiempo trajeron a sus esposas e hijos.

El rasgo que más resalta de esta distribución, es su elevada concentración, puesto que, la gran mayoría de los inmigrantes provenía de las regiones septentrionales de España. No obstante, ello no significó la exclusión de otras regiones. Si agrupamos las diferentes regiones en zonas norte, centro y sur, obtenemos los siguientes porcentajes.

NORTE: Cataluña, Castilla La Vieja, Galicia, Asturias, País Vasco, Aragón, Navarra: 74,8%

CENTRO: Castilla La Nueva, Valencia : 8,5%

SUR E ISLAS: Andalucía, Extremadura, Murcia, Baleares, Canarias : 14,3%

Específicamente, el área predominante fue la nororiental, conformada por las regiones de Cataluña, y país Vasco, le sigue la zona centro-norte, con Castilla La Vieja, y la noroccidental, con la región de Galicia. De menor cuantía, los españoles procedentes del sur, y levante, y finalmente los del centro de la península.

Una distinción por sexo, evidencia una desigual distribución regional, en la cual, las damas radicadas en la provincia de Tarapacá provinieron principalmente de la región de Cataluña. Siguen en orden de importancia cuantitativa Castilla La Vieja, Andalucía, Castilla La Nueva, y país Vasco.

Hay que tener en cuenta, que la situación que presentó la provincia de Tarapacá no es exactamente representativa de todo el país ya que al comparar la distribución de los españoles, según su procedencia en el principal puerto salitrero con las ciudades de Valparaíso, Santiago, Concepción, Punta Arenas, y Antofagasta, se pueden encontrar algunas variantes de cierta importancia, sin que ello implique variaciones de fondo.

Puede señalarse como hechos destacables una mayor proporción de vascos en Valparaíso¹⁵¹, y el predominio de castellanos viejos en Concepción¹⁵², los que representan

¹⁵¹ Baldomero Estrada, “Monografía histórica de la colectividad española en Valparaíso”, en B. Estrada (coord.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N ° 8, Claus Von Plate, Santiago, 1994, 122.

¹⁵² Leonardo Mazzei de Grazzia y Ximena Larreta Lavín, “La colectividad española en la provincia de Concepción”, en B. Estrada (coord.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo: Cinco Siglos, N ° 8, Claus Von Plate, Santiago, 1994, 151.

prácticamente la cuarta parte de la población española en Concepción, la preeminencia de asturianos en Punta Arenas¹⁵³, y riojanos en Antofagasta¹⁵⁴. Por otra parte, llama la atención la coincidencia entre Santiago¹⁵⁵ y Tarapacá, respecto de la hegemonía de los catalanes.

Para la mayoría de los catalanes, castellanos, gallegos, y andaluces que emigraron a la remota provincia tarapaqueña, sirvieron de circunstancias de atracción, la prosperidad y el éxito que allí obtuvieron tempranamente sus correspondientes paisanos. A modo de muestra, constatamos, las acciones económicas de hombres como Matías Granja, Pedro Junoy y Solé, Jaime Malagarriga Castellá, Tomás Tuset Balart, Pedro Torrent, Amador Marinello, Julio Suñer, entre varios, para los catalanes; o gallegos, como Ernesto Blanco, José Bao, José de la Fuente, y andaluces como Santiago Forcada. En conjunto, unos más otros menos, destacaron por su capacidad empresarial, y debieron servir como un gran acicate para muchas decisiones personales y familiares, que adoptaron como plan de imitación, o bajo la convicción de encontrar pronta y segura ocupación. De algún modo, queda explicada la mayor y menor cuantía de la procedencia regional de los españoles¹⁵⁶.

Admitimos, que las fuentes más adecuadas para estudiar las actividades laborales son los censos estatales, y registros que realizaron los propios organismos de colonia. En los censos oficiales, reconocemos la evolución que tienen los españoles, tanto en el número de personas, como también en los trabajos que ejecutan. De todos modos, hay que señalar que el incremento en el número, y diversidad de oficios, es un referente de la dinámica modernizadora del ciclo económico salitrero, que influyó en la costa y la pampa, y por ende, no responde a un fenómeno particular de los peninsulares.

¹⁵³ Mateo Martinic, “Inmigración española en Magallanes”. En B. Estrada (ed.), *Inmigración española en Chile*. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8, Claus Von Plate, Santiago, 1994, 180.

¹⁵⁴ Juan Panadés y Ottorino Ovalle, “Monografía histórica de la colectividad española en la ciudad de Antofagasta”, en B. Estrada (coord.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8, Claus Von Plate, Santiago, 1994, 47.

¹⁵⁵ Carmen Norambuena, “Presencia española en Santiago de Chile”, en B. Estrada (coord.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, Claus Von Plate, Santiago, 1994, 71.

¹⁵⁶ *Guía de información comercial e industrial de Chile. Comercio, industrias, salitre y minería*. Santiago, Sudamericana, 1912-1913, 29, 30, 31, 32, 33, y Registro vice-consular de España en Iquique. 1890-1941.

Capítulo 6

La inserción económica de los españoles

a) Distribución ocupacional

La Agencia General de Colonización e Inmigración, creada en 1882, señalaba que el mayor grupo traído dentro del conjunto de europeos, eran los españoles, quienes se ocuparon del comercio y la industria según sus regiones de origen. Además agregaba que los primeros inmigrantes españoles fueron reclutados en las zonas rurales de España, y llegaron a nuestro país, para ocuparse de las mismas actividades, y oficios que ejercían en sus regiones de origen, ha conformado la especialización que caracteriza a los españoles en Chile. Hubo ciertas actividades económicas en las que su participación fue preponderante, con una relación directa entre zona de procedencia y actividad en Chile. Así los asturianos trabajaron como ferreteros, y probablemente fueron pioneros de esa actividad comercial en Chile; los catalanes se ocuparon de la industria molinera, algunos en ferretería, y otros en viticultura; los riojanos trabajaron el rubro de la madera, y la confección de calzado, aun cuando una gran cantidad de ellos se desempeñó, como tenderos; los gallegos, establecieron mayormente panaderías, y otros molinos; los vascos, organizaron las primeras curtiembres, y fábricas de calzado. Entre 1889 y 1890, los inmigrantes españoles eran en su mayor parte solteros, cesantes, y provenientes de la corriente inmigratoria hacia Argentina¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Héctor G. Gutiérrez Roldán, “La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930”. En *I Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica*. Barcelona, 22-25 abril 1987, 76-77.

CUADRO 19		
DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE LOS ESPAÑOLES EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ EN 1885 Y 1895		
	1885	1895
COMERCIANTES	91	150 (149-1)
EMPLEADOS PARTICULARES	47 (45-1)	179
CARPINTEROS	6	12
FLETOS Y LANCHEROS	5	4
GAÑANES	3	26
JORNALEROS	3	14
MARINOS	2	16
SIRVIENTES Y COCINEROS	4 (2-2)	32 (18-14)
ZAPATEROS	0	8
MECÁNICOS	2	6
SASTRES Y COSTURERAS	1	5 (4-1)
TOTAL	164	452
X NOTA: LAS CIFRAS EN PARÉNTESIS CORRESPONDEN LA PRIMERA A VARONES Y LA SEGUNDA A DAMAS.		
FUENTE: CENSOS DE LA REPÚBLICA DE CHILE.		

La distribución ocupacional de los españoles en Tarapacá, construida a base de los datos del censo de 1885 y 1895, es representativa de un conglomerado de inmigrantes europeos, debido a que estos en términos amplios no se incorporaron a la mano de obra, antes bien, se inclinaron hacia las actividades comerciales. Una deficiencia que presentaron estos censos, es que no consignan los oficios o profesiones que los inmigrantes tenían en el país de origen, sino las que desarrollaron en la sociedad de acogida. Como es bien sabido, un grupo importante provenía de labores campesinas, y urbana, sin embargo, según lo muestra el cuadro 11, el mayor peso relativo de los comerciantes prueba que el ciclo migratorio implicó una gran movilidad social.

Un buen complemento a lo anterior, son los datos aportados por los españoles inscritos en el registro del vice-consulado de España en Iquique. Para ello, hemos efectuado un análisis de la estructura ocupacional de los migrantes. Una salvedad

importante, es que en algunas ocasiones, el migrante declaró su oficio en España, lo que no obligatoriamente coincidirá con el trabajo que desempeñó posteriormente en el lugar de arribo, incluso más, cuando declaró un oficio, no necesariamente fue el único en su vida.

La variopinta de trabajos desempeñados por los españoles, hubo una fuerte concentración en el sector servicios. En el registro del viceconsulado de España en Iquique, se indica la ocupación de 1.985 varones y 25 mujeres.



CUADRO 20
OCUPACIONES, OFICIOS Y ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LOS ESPAÑOLES
EN LA PROVINCIA DE TARAPACA (1892 - 1940)

ACTIVIDAD	N°		ACTIVIDAD	N°		ACTIVIDAD	N°
COMERCIANTE	779	(775-4)	RELOJERO	5		BRACERO	1
EMPLEADO PARTICULAR	490	(482-8)	RENTISTA	5	(4-1)	CAJERO	1
DUEÑA DE CASA	158		ADMINISTRADOR	4		CAPITÁN DE BUQUE	1
JORNALERO	70		AGENTE DE ADUANA	4		CARNICERO	1
EMPLEADO DE COMERCIO	52		BUZO	4		CARPINTERO DE RIBERA	1
MECÁNICO	41		HERRERO	4		EMPRESARIO TEATRAL	1
ARTISTA	39	(30-9)	LICORISTA	4		ENGRASADOR	1
MARINO	33		MAYORDOMO	4		ESCRITOR	1
CARPINTERO	27		PERIODISTA	4		FERRETERO	1
PANADERO	25		PESCADOR	4		GANADERO	1
ALBAÑIL	18		LIBRERO	3		ORGANILLERO	1
COCINERO	18		MEDICO	3		HOTELERO	1
FOGONERO	18		MODISTA	3		LAVANDERA	1
AGRICULTOR	15		MUEBLISTA	3		OFICIAL DE EJERCITO	1
PELUQUERO	14		SALITRERO	3		PUBLICISTA	1
MINERO	13		SIRVIENTA	3		TEJEDOR	1
SASTRE	13		CAMARERO	2		TELEGRAFISTA	1
CALDERERO	10		CARROCERO	2		TONELERO	1
TIPÓGRAFO	10		CERRAJERO	2		TORNERO	1
MENORES Y ESTUDIANTES	9	(7-2)	CHOFER	2			
INGENIERO	8		JABONERO	2			
FOTÓGRAFO	6		PASTELERO	2			
MAQUINISTA	6		PLOMERO	2			
PINTOR	6		SOMBRERERO	2			
PRACTICANTE	6		TINTORERO	2			
PROFESOR	6	(5-1)	TORERO	2			
ZAPATERO	6		VIDRIERO	2			
INDUSTRIAL	5		ABOGADO	1			
JOYERO	5		ARMADOR NAVAL	1			
MÚSICO	5		BODEGUERO	1			
X NOTA : LAS CIFRAS EN PARÉNTESIS CORRESPONDEN, LA PRIMERA A HOMBRES Y LA SEGUNDA A MUJERES.							
FUENTE: REGISTRO DE NACIONALES ESPAÑOLES DEL VICE-CONSULADO DE ESPAÑA EN IQUIQUE.							

Si sumamos las cifras correspondientes a comerciantes, empleados de comercio y particulares, industriales y salitreros, con el objeto de representar al sector empresarial entre los que indicaron ocupación, ellos alcanzan a 1.329. Esto nos sugiere el carácter de Iquique, como ciudad puerto, que tiene en el ámbito comercial su máxima expresión. Debe considerarse, además, que muchos que llegaban con distintos oficios como también muchos profesionales establecieron sus propias empresas.

La distribución ocupacional de los españoles registrados en Iquique, hecha a base del Registro viceconsular, es típica de un conglomerado de inmigrantes europeos, puesto que, en Chile éstos generalmente no se incorporaron a la mano de obra, sino que se movieron hacia las actividades terciarias, especialmente el comercio. Los censos no consignan las ocupaciones que los inmigrantes tenían en el país de origen, sino las que desempeñaban en la sociedad receptora. Como gran parte de la emigración estuvo alimentada por campesinos y trabajadores urbanos, el mayor peso relativo a los comerciantes evidencia que el proceso migratorio implicó una gran movilidad social, que significó el ascenso de modestos trabajadores a comerciantes independientes.

En la participación en el comercio, que fue principalmente minorista, deben incluirse a los que figuran en el rubro de empleados particulares, y los empleados de comercio, ya que, éstos trabajaban en los establecimientos de sus parientes y paisanos, comenzando en ellos el camino hacia la independencia económica.

A modo de comparación, en Valparaíso según el censo consular de la colectividad española en 1888, figuraban 235 dependientes, y 95 comerciantes, lo que equivalía a un 66%, y 26% respectivamente, de un total de 355 españoles clasificados en el sector terciario. Es bien sabido, que mayoritariamente los dependientes se desempeñaban en establecimientos que pertenecían a españoles, lo que explica la conformación de redes comerciales, y parentales de la colectividad¹⁵⁸.

Deben igualmente agregarse, los oficios diversos que por su exiguo número, no tuvieron una significación en la estructura laboral para los españoles tales como: carpinteros, fleteros, lancheros, fogoneros, cocineros, gañanes jornaleros y sirvientes.

¹⁵⁸ Baldomero Estrada, "Estructura demográfica y laboral de la colectividad española en Valparaíso, 1880-1930", *Revista de Historia*, (Concepción), 17, 1er. Semestre 2007, 67, 69.

Las cifras de los profesionales, en concordancia con las características de la emigración europea, eran muy reducidas. Generalmente ellos, por la preparación que exigían sus trabajos, encontraban con facilidad ubicación en los países de origen y eso los hacía menos propensos a emigrar. Los profesionales españoles registrados, correspondían a 8 ingenieros, 6 profesores, 4 periodistas, 3 médicos, 1 militar, 1 publicista, y 1 abogado.

Palmaria, es la débil participación de las mujeres hispánicas en actividades remuneradas, porque, de los 183 registros anotados aparecen 158 dedicados a labores de casa, y 2 estudiantes, y sólo 23 declaran oficios y profesiones que evidencian un rol activo en el mercado laboral. Conforman los oficios mayoritarios, 9 artistas, 8 empleadas particulares, 4 comerciantes, 1 profesora, y 1 rentista. Pensamos sí que la participación femenina fue superior a la consignada en el registro del Viceconsulado; en parte, por el problema de la omisión que afectó más a las mujeres; también, en otras fuentes, en las escrituras notariales, se constata la presencia de mujeres españolas en la actividad mercantil, lo que hacían las casadas, con la previa autorización de los maridos. A ello se agrega la costumbre de que ayudaran en los negocios establecidos por sus maridos, lo que equivale a una participación en la economía en la forma de trabajador familiar no remunerado.

En suma, el desglose de oficios por sexo, nos confirmó la preeminencia de los hombres, sobre las mujeres. Esta situación, es comprensible, porque, en Tarapacá existió un mercado competitivo, y con sobreabundancia de hombres, en consecuencia, la mujer vio constreñida fuertemente su participación laboral en las ocupaciones tradicionalmente desempeñadas por hombres, al tiempo que las 158 dueñas de casa, evidencia por un lado, más que una condición laboral, una condición jurídica. Además, la escasa actividad femenina en labores que se apartan de las posibilidades que otorga la vida familiar, más bien, expresa el carácter tradicional de la sociedad española.

b) Actividades empresariales de los españoles en la costa y la pampa

Más allá del aspecto cuantitativo, en las páginas que siguen, presentamos un panorama y análisis de aquellos sectores económicos de la vida tarapaqueña, en que la presencia española parece haber tenido mayor presencia. Ciertamente, el empresariado español no estuvo del todo ausente del ciclo salitrero, aun cuando su participación no alcanzó la

magnitud de otros grupos europeos, ni le permitió defenderse con igual éxito de las tendencias monopolizadoras que empezaron a manifestarse a partir de la guerra del Pacífico. El primer acápite, está dedicado a caracterizar algunos salitreros españoles, y a rastrear su trayectoria hasta el abandono del sector, ya sea por muerte, o el traspaso a sus descendientes. El segundo, considera en forma panorámica lo que fue sin duda el espacio económico y social más permanente de la comunidad española tarapaqueña: el mediano y pequeño comercio, incluyendo dentro de tal categorías las pequeñas industrias de bienes de consumo que, en su gran mayoría, fueron creadas primero durante el período peruano, y seguidamente bajo administración chilena.

Los inmigrantes españoles participaron dinámicamente en la economía regional, volcándose algunos como empresarios salitreros y otros preferentemente al mediano y pequeño comercio. Manifestaciones de este dinamismo fueron los desplazamientos con respecto a la ocupación original y la participación en distintas empresas conjuntamente. A través de una y otra, podemos adquirir un conocimiento más o menos completo del accionar económico del grupo en estudio, y de su ubicación dentro de la jerarquía social de la región.

b1) Españoles salitreros

Las firmas españolas e italianas establecidas en Chile tuvieron como tendencia la radicación de sus socios en el país. Hay, por cierto, excepciones como Fernando Rioja Medel, dueño de la Compañía de Tabacos, o el industrial salitrero Gregorio Fidel Astoreca, que regresaron a su patria después de hacer fortuna en Chile, pero son los menos. Un comentario revelador del Cónsul General de España, en un informe de 1932 sobre los intereses económicos de su país en Chile, en el sentido que “no podría asegurarse que exista sociedad o empresa española alguna porque las establecidas no se organizaron al amparo de nuestras leyes”, aun cuando “sus asociados sean de nacionalidad española o aporten capital procedente de España¹⁵⁹.

En la formación de sociedades de personas se presentaban ventajas y complicaciones. Entre las primeras estaba la simplicidad y el hecho que cada socio podía

¹⁵⁹ Couyoumdjian, Juan Ricardo, “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación” *Historia* (Santiago) v. 33.

firmar por la sociedad y manejar los negocios de la empresa como propios. Lo inconveniente era el fuerte riesgo, ya que un revés podía llegar a comprometer toda la fortuna personal de los socios; por otro, la muerte o el retiro de cualquiera de los socios implicaba el término de la compañía. En estos casos, es cierto que la empresa continuaba con los restantes, pero la devolución de su parte al socio saliente o a sus herederos, especialmente en el caso de los que habían acumulado un mayor capital, significaba una fuerte sangría de dinero y la necesaria reducción de actividades¹⁶⁰.

A partir de la década de 1870, la explotación salitrera se consolidó cuando los mercados europeos comenzaron su demanda masiva. Paralelamente, se produjo la decadencia del comercio del guano, la renovación tecnológica estimulada por la introducción del sistema de “máquina”, y la construcción de los ferrocarriles salitreros¹⁶¹. Por consiguiente, el negocio salitrero, demandó la presencia de capitales de mayor envergadura, entre los cuales no sólo había inversionistas peruanos, sino que también, ingleses, franceses, chilenos, italianos, y españoles. Por ejemplo en 1873, la presencia europea en la explotación salitrera en Tarapacá habían cinco compañías, nueve oficinas con una producción anual de 3.327.156 quintales de salitre, 1.188 estacas, y una inversión de capitales de S/ 1.768.240¹⁶².

Cuando el gobierno peruano de Manuel Pardo el 28 de mayo de 1875, decidió la nacionalización de todas las salitreras tarapaqueñas, en esa coyuntura no estuvieron ausentes los capitales españoles, ya que éstos ocupaban en términos de capacidad productiva anual el sexto lugar, después de peruanos, chilenos, ingleses, alemanes, e italianos. Evidentemente que esto equivalía aproximadamente a un dos por ciento del total, pero era claramente superior a capitales bolivianos y franceses. Los terrenos salitrales bajo control de propietarios españoles, por otra parte, alcanzaban el tres por ciento del total¹⁶³.

Respecto de la producción anual de las salitreras españolas éstas produjeron el 5,2% en 1885; en 1897 el 9% en 1897; en 1907 el 7,5% en 1907; en 1911 el 4,4% en 1911, respecto del total. En todos los años indicados, los españoles ocuparon el 4º lugar

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ En 1850, Pedro Gamboni introdujo un cambio radical en la forma de producir salitre, introduciendo la fuerza del vapor haciendo que el nitrato de soda se produjera a gran escala.

¹⁶² Thomas F. O'Brien., *The nitrate industry and Chile's crucial transition: 1870-1891*. New York University Press, New York , London, 1982, 19.

¹⁶³ Guillermo E. Billingham, *Los capitales salitreros de Tarapacá*, El Progreso, Santiago, 1889, 23.

precedido de alemanes, ingleses, y chilenos. En 1912, la producción bajó a un 1,4%, siendo superados por austriacos, peruanos, italianos, alemanes, ingleses, y chilenos¹⁶⁴. Pensamos que los salitreros españoles estuvieron lejos de dominar la industria, pero conformaron un segmento de lo que podríamos denominar pequeños empresarios, con interesantes perspectivas económicas a medida que se expandían las exportaciones de salitre.

Entre los salitreros españoles más importantes que hubo en Tarapacá podemos mencionar a: Matías Granja, Baltazar Domínguez (castellano) y Antonio Lacalle (riojano) propietarios de las oficinas “Democracia”, “Cruz de Zapiga” y “San Francisco” en 1891; Eleuterio Domínguez (castellano) y Florentino Moldes en 1896; Matías Granja y Cía. dueños de las oficinas “Aragón” en Zapiga, “Aurrerá” y “Felisa” en Tarapacá en 1912¹⁶⁵; José Moldes propietario de la oficina salitrera San Jorge en producción en 1912; los gallegos Ramón Nieto Otero, y Valentín Míguez eran dueños de la oficina salitrera “Galicia”, y posteriormente de la compañía salitrera Galicia, con las oficinas: “Vigo”, “La Coruña”, y “Pontevedra” en 1914¹⁶⁶.

El prototipo de empresario por excelencia e inmigrante modelo fue Matías Granja. Llegó joven a Cobija en 1864 con escaso capital, en donde inició una carrera empresarial como empleado de Juan Sáez. En 1870 en Valparaíso se inició como comerciante. Tiempo después atraído por el salitre regresó a Cobija, y se asoció con Higinio Astoreca, para establecer tiendas de venta de géneros en Cobija, Iquique, Arequipa. Cuando se retiró Higinio Astoreca de la sociedad, Granja tenía un capital de 500.000 soles. En 1885, Granja se asoció con Baltasar Domínguez y Antonio Lacalle, y arrendaron una pulpería en la oficina salitrera “La Salvadora”, y un año después, la compraron. En 1895, Antonio Lacalle se retiró de la sociedad Granja, Domínguez, y Lacalle. La cuota inicial de la compañía salitrera de Granja era de 6.090.000 quintales, aproximadamente un 14% de la

¹⁶⁴ Fernando López Loayza, *La provincia de Tarapacá*, Edw. E. Muecke, Iquique, 1912/1913, 70, 71, 72.

¹⁶⁵ López, *op. cit.* 23.

¹⁶⁶ Bravo, *op. cit.*, 90, 91; Rafael de la Presa Casanueva, *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Lautaro, Santiago, 1977, 589; López, *op. cit.*, 23; *Guía de información comercial e industrial de Chile. Comercio, industrias, agricultura, salitre y minería. Provincia de Tarapacá, 1912-1913*. Sudamericana, Santiago, 1912-1913, 31.

producción total. Tras la muerte de Matías Granja en 1906, la firma Granja siguió produciendo salitre, no exenta de problemas financieros¹⁶⁷.

Observamos que los empresarios españoles, o bien que terminaran por radicarse la tendencia de asociarse para sus negocios con personas de su misma nación. Además, los negocios de estas sociedades abarcaban los más diversos rubros. Desde sus comienzos, habían combinado la importación de mercaderías diversas con la exportación de salitre, además de frutos del país que les permitía un tráfico bilateral para remitir el producto de sus ventas.

En cuanto a la productividad e infraestructura, en 1912 en Iquique por el muelle de Granja y Astoreca, se embarcaban 800 toneladas diarias, entre las siete y las tres y media de la tarde, a diferencia de las 1.000 y 1.5000 toneladas diarias de salitre que se embarcaban de los siete muelles restantes. También, Granja y Astoreca, contaban con dos amplias bodegas con capacidad para almacenar 90.000 toneladas de salitre, y una bodega para acopiar 1.000 toneladas de carbón, cuya descarga diaria de carbón por el mismo muelle era de 200 toneladas diarias¹⁶⁸.

En Iquique el 12 de marzo de 1894, Matías Granja Negel y Baltazar Domínguez Lasierra, formaron la sociedad colectiva “Granja y Domínguez”, con las siguientes cláusulas: la duración era hasta el 31 de diciembre de 1900, y el capital alcanzaba a \$1.496.350 al cambio de 15 peniques, aportados en partes iguales. El capital consistió en dineros, mercaderías, créditos activos, y propiedades salitrales que eran del activo de otra sociedad que conformaron Granja Domínguez y Lacalle. Parte del capital estaba integrado por la oficina “Democracia” en Negreiros, con 176 estacas, maquinarias, casa, bodegas, y enseres; la oficina “Cruz de Zapiga”, con 42 estacas, maquinarias, casas, bodegas, y enseres; el 50% de la oficina “San Francisco” que pertenecía a la sociedad L. Ceballos y Cía. donde formaron parte Granja y Domínguez. Además, se incluyeron los repartos de pérdidas, y ganancias, los gastos particulares de cada socio, las alternativas en caso de fallecimiento de los socios, y el impedimento de otorgar fianzas. El 29 de junio de 1901, Baltazar Domínguez murió en Santiago, dejando como herederas a su esposa Josefina

¹⁶⁷ En 1920 en Antofagasta la sucesión Granja, explotaba las oficinas “La Granja”, “Bonasort”, “Cota”, “Pepita”, y estacas salitreras en Aguas Blancas, bajo el liderazgo de Matías Granja Marió, sobrino de Matías Granja. En Rafael de la Presa Casanueva, Rafael, *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Lautaro, Santiago, 1977, 588.

¹⁶⁸ López, *loc. cit.*

González, y a su madre Maximiana Lasierra. En consecuencia, las herederas pasaron a tener el 50% de la empresa “Granja y Domínguez”. El 19 de mayo de 1902, las herederas de Domínguez vendieron en \$5.000.000— oro, todos los bienes, derechos, y acciones de la sociedad “Granja y Domínguez”. Con esta negociación Matías Granja quedó libre para iniciar dos nuevas empresas. La primera, fue creada el 05 de abril de 1902 en Valparaíso, teniendo como socios a Ignacio Jordana, Matías Marió Granja, y Juan Dastres como prestadores de servicios, bajo la razón social de “Granja y Cía”. La segunda empresa, se inició el 1° de septiembre de 1902 en Iquique, cuyos socios eran Matías Granja y Juan Dastres. Las razones que se han señalado, para explicar la formación de dos sociedades con la misma razón social, fueron: 1° la empresa que se encontraba en Iquique, para Granja era un lugar estratégico, en cuanto a producción de salitre, y en el plano comercial, conocía muy bien el mercado desde 1885; 2° la sociedad establecida en Valparaíso, obedecía el deseo de Granja, para manejar de manera expedita el movimiento financiero, ya que, Valparaíso era el centro bursátil más importante del salitre Según lo expresado hasta aquí, la trayectoria de Matías Granja fue la de un empresario exitoso, y de gran fortuna. En 1919, el periódico “El industrial” de Antofagasta señalaba: *Visitando el cantón de Aguas Blancas, puede apreciarse en toda su importancia la iniciativa creadora y el genio emprendedor del gran industrial salitrero don Matías Granja, que donde fuera por el desierto de Tarapacá o Antofagasta, levantó ingenios modelos para la fabricación del fertilizante que constituyera la base de su cuantiosa fortuna. El, después de Mr. North, el gran industrial inglés, y don Oscar Salbach, nuestro compatriota, en Tarapacá, puede decirse que es una de las primeras palancas que impulsara la industria del nitrato por aquellos tiempos cuando el sistema de elaboración estaba aún en pañales*¹⁶⁹.

La sociedad que formó Matías Granja con Juan Dastres en Iquique, duraría cinco años hasta el 24 de febrero de 1907. Esta sociedad se inició cuando Granja compró a la sucesión de Baltazar Domínguez sus derechos de la firma “Granja y Cía.” el 24 de febrero de 1902. El aporte de Granja en esta sociedad consistió en los bienes que tenía en Tarapacá y Antofagasta: 60% de la oficina “La Granja” de “Granja y Astoreca”; 60% de las oficinas “Iberia”, y “San Miguel”, y demás propiedades con sus anexos de “Lacalle y Cía.”; oficina

¹⁶⁹ Floreal Recabarren R y Antonio Obilinovic A. y Juan Panadés, *Coloso: una aventura histórica*. Universidad de Antofagasta, 1983, 82, 83, 84, 85, 86.

“Democracia”; oficina “Aragón”; oficina “San Francisco”; oficina “Cataluña”. También todos los negocios adquiridos en Aguas Blancas, Antofagasta y Caleta Coloso, y todas las especies de las oficinas, puertos, y dependencias de la casa, finca urbana en Arica e Iquique, y muelles. Por su parte, Juan Dastres aportó con prestación de servicios. Las utilidades se repartieron de la siguiente manera: Dastres recibiría el 2% desde el 1º de enero de 1903. Si el 2% no se completaba en \$50.000, Granja abonaría la diferencia. Si Granja moría, la sociedad se prolongaría por siete años, y Dastres debía entregar a los herederos lo que les corresponda. Según el testamento, Dastres sería recompensado con un pago de \$20.000 adicionales, y durante los siete años recibiría el 2% de las utilidades¹⁷⁰.

Con el fin de formarnos una idea general de las negociaciones realizadas por salitreros españoles, respecto de compra-ventas de oficinas salitreras, remates de terrenos puesto en subasta por el gobierno chileno, consideramos las siguientes oficinas de Granja y Astoreca: el 11 de octubre de 1911, en liquidación fue rematada la oficina “Democracia”, en £ 26.900 por la compañía de salitre y F.C. de Agua Santa; el 1º de febrero de 1912, la oficina “Galicia” (ex-Cataluña) fue rematada, por Nieto y Míguez en £ 35.000; la oficina “San Manuel” fue vendida el 20 de abril de 1912 a Esteban Carcasson en £ 15.000; la oficina “San Francisco” fue rematada el 27 de mayo de 1912 por Juan Vodnizza en £ 24.160; la oficina “Aragón” fue rematada por el banco Anglo-Sudamericano el 31 de octubre de 1912 en £ 16.800; la oficina “Diana” de A. Trujeda y Cía. fue comprada en £ 20.000, por Astoreca y Quiroga, debido al retiro de Trujeda de la sucesión¹⁷¹.

Otra sociedad sobresaliente fue la del gallego Benigno Quiroga, Guillermo Billingham (peruano) y Fidel Astoreca Portoondo formada en 1910, llamada “Astoreca y Quiroga” que contaba con la oficina “Diana” y en construcción la oficina “Iris”. La construcción de “Iris” fue asignada a los ingenieros Pascual Camino y Juan Bombehi, y el financiamiento lo gestionaron a través del banco Trasatlántico Alemán, con el cual adquirieron equipamiento industrial de marca *Krupps*. Con el desarme de la oficina “Diana” incorporaron infraestructura, máquinas y herramientas a la nueva oficina. A contar de 1914, la oficina “Iris” se encontraba en plena productividad, y en 1919 Luis de Urruticoechea Angulo figuraba como jefe de la casa Astoreca y Quiroga, suscribiendo

¹⁷⁰ Recabarren, Obilinovic, y Juan Panadés, *op. cit.*, 87, 88.

¹⁷¹ López, *loc. cit.*

interesantes contratos comerciales. En 1924, la oficina “La Granja” de propiedad de Granja y Astoreca que se encontraba en liquidación desde 1917, pasó a integrar el patrimonio familiar. En la década del 40’, Leona de Urruticoechea viuda de Quiroga, le entregó en vida su parte de la compañía a su sobrino Luis de Urruticoechea, pasándose a llamar “Astoreca y Urruticoechea”. Entretanto, en 1942 falleció el socio Fidel Astoreca dejando como herederas a su viuda y dos hijas que optaron por vender su parte a Luis de Urruticoechea, incorporándose al patrimonio las propiedades salitreras “Concepción” en Antofagasta, y “Algorta” en 1947. Finalmente, Luis de Urruticoechea Angulo abandonó los negocios mineros para radicarse en España dejando en la gerencia a su hijo Luis de Urruticoechea Echevarría¹⁷².

En las listas de remesas de 1896, figuraban más de 100 españoles, tanto dueños como administradores de oficinas salitreras, entre los administradores estaba Benigno Moldes en la oficina “Reducto”, Eduardo Llanos en la oficina “Unión Iquique”, los burgaleses Fernando Rioja Medel, que en 1920 fue presidente hasta su muerte de la compañía salitrera Asturias, y José Gregorio Rámila como administrador en distintas oficinas. También, hubo riojanos, gallegos, y santanderino, que se desempeñaron en diversos cargos en la oficina salitrera “Santa Rosa” de Iquique. El resto trabajaba en las oficinas: Zapiga, San Antonio, Unión Iquique, Reducto, Democracia, Negreiros, Yarpanpá, Catalina, Agua Santa y Pisagua¹⁷³.

b2) Españoles en el comercio: una presencia masiva

El acceso principal donde los españoles tuvieron una gama de posibilidades que no involucraban exigencias tan cuantiosas de capital fueron los giros mercantiles de compraventa de mercaderías en general, ferreterías y mercerías, sastrerías, zapaterías, hotelería, abarrotes y panaderías.

Un empresario pionero fue Manuel Chinchilla que en 1873 se destacaba como importador y exportador de mercaderías en general, con sucursales en Valparaíso e Iquique.

¹⁷² Juan Vásquez Trigo, *De Urruticoechea, Casalejana*, Ograma, Iquique, 2003, 54, 55,56, 56, 60, 64, 66. 69,70.

¹⁷³ De la Presa, *loc. cit.*

Su éxito económico lo impulsó en 1891 a asociarse con sus hermanos para instalar un depósito de compraventa de maderas y en 1912 abrieron una sucursal en Antofagasta¹⁷⁴.

Los inmigrantes hispanos solían dedicarse a más de un rubro a la vez; en 1870 Lucio García, Francisco Más y Dionisio Elizardi, establecieron una tienda y paquetería; César Hernández, y el alemán Augusto Brumiller en 1897 instalaron una importadora de abarrotos, mercaderías surtidas, provisiones, cigarros, tabacos de la Habana, con varias sucursales en Iquique; José Moldes en 1912 era importador de mercaderías en general de tienda, paquetería y calzado¹⁷⁵.

Diversos españoles fueron dueños de tiendas de artículos en general, sastrería, y zapatería; Julio Suñer y el catalán Juan Lladó en 1907 compraron la tienda “La Francesa” que funcionaba con 20 empleados frente a la plaza Condell. El capital de ambos socios era de \$24.000, cifra que ascendió a \$1.700.000. En 1912, Julio Suñer se asoció con Ricardo Mora y Felipe García para importar artículos generales de tienda, zapatería, y sastrería; Los catalanes Salvador Torrentá Serrat, Miguel Serrat Ribas y Enrique Siqués, se asociaron para iniciar los rubros paquetería, zapatería y taller de confecciones “El Barato”, ubicado en Tarapacá N° 789 al N° 793/ Barros Arana N° 615 al 619. El capital inicial fue de \$150.000, alcanzando a tener un capital de \$230.000; los catalanes Pedro Torrent y Amador Marinello Vila en 1919 se asociaron para instalar una tienda, sastrería, y venta de máquinas de coser Singer, con un capital de \$310.000. Algunos comerciantes españoles tuvieron negocios tanto en Iquique como en la pampa. Están los casos del catalán Severo (Tomás) Tuset Balart que en 1912 se radicó en Pozo Almonte para instalar la tienda y sastrería “La Española”, ubicada en Comercio N° 463; en 1922 el santanderino Julián García Gutierrez en Huara instaló una tienda, sastrería y almacén “La Granadina”, ubicada en avenida Arturo Prat N° 110-112, el negocio pertenecía al italiano Alejandro Mazzei y Cía, desde 1900. En 1922, el capital inicial de García era de \$100.000, en 1926 ascendió a \$300.000; el gallego Ernesto Blanco Alvarez, llegó a Chile en 1912, algunos años después inició su negocio de sastrería “La Matrisense”, ubicada en Vivar N° 778, con un capital de \$5.000, que ascendió a \$95.000; el valenciano Francisco Palacios Artela en abril de 1914, formó una sociedad con el iquiqueño Ramón Cajiao, en el rubro tienda y sastrería “La Colmena”, ubicada en

¹⁷⁴ Guía de información comercial, *loc. cit.*; Domingo Silva Narro, *Guía comercial e industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*, Santiago, 1913, 150, 152. Bravo, *loc. cit.*

¹⁷⁵ Guía de información comercial, *loc. cit.*

Plaza Condell, comenzando el negocio con un capital de \$90.000, alcanzando a capitalizar \$1.000.000¹⁷⁶.

El ramo de ferretería y mercería fue otro rubro en la cual se desplegó la iniciativa empresarial de los inmigrantes hispanos en la provincia. La firma más antigua en este giro fue la de los carpinteros catalanes Andrés Petchamé y Juan Puig que fundaron en 1875 la ferretería “Las Dos Estrellas”. En 1902 se incorporaron como socios Antonio Perramón y Ramón Riba; en 1906 Pedro Gajú; en 1913 Juan Tolosa, Luis Gajú, y Nicolás Vilaplana. En 1932, Nicolás Vilaplana Cahis, abrió una sucursal de la ferretería en Santiago. Con el retiro de Vilaplana, “Las Dos Estrellas”, pasó a manos de Pedro Gajú y Tomás Tuset. Destacaron después de 1891, los ferreteros Perramón y Ring, y Cosme Zavala, y en 1912, Clemente Riba, Pedro Gajú, y Juan Tolosa, como importadores de artículos de mercería, ferretería, loza, y cristalería. Deben mencionarse los asturianos Fulgencio y Ceferino Fueyo que habían llegado en 1907 y 1912 respectivamente, y en 1915 compraron la mercería y ferretería “El Serrucho”, ubicada en Tarapacá N° 538. Al momento de la compra tenían un capital de \$400.000, al poco tiempo su capital ascendía a \$500.000. El asturiano Jerónimo Lorenzo Pérez que había llegado a Chile en 1915 comenzó a trabajar como jefe de pulperías, y cinco años después se asociaba con la firma española Font y Cía, para trabajar en el negocio de mercería “La Rueda”, dos años después se independizó y formó su propio negocio con un capital de \$160.000, alcanzando a tener un capital de \$500.000. En 1910 Enrique Salvadó, Antonio Salamero y José Solar, se establecieron como importadores de artículos de mercería, y ferretería¹⁷⁷. Observamos que el origen común facilitaba la inserción en determinados rubros, como ocurría en éste de las ferreterías y mercerías. Se advierte una continuidad en este ramo, pues la ferretería y mercería “Las Dos Estrellas” permanece plenamente vigente en el comercio de Iquique.

Entre los comerciantes vascos avecindados en Iquique, sobresalió en otro ramo Leona de Urruticoechea Bilbao, junto a su primer esposo el francés Luis Regord eran dueños del hotel “Cardinal” en Tacna. El matrimonio Regord de Urruticoechea, tras los sucesos bélicos de 1879, vendieron el hotel y se trasladaron a Iquique. Con el dinero de la

¹⁷⁶ Iris Di Caro y Manuel Alvarez Font, *Luces hispánicas sobre tierra nueva*. Proyecto Fondart, Iquique, 2006, 71, 73, 74, 75; *Guía de información comercial*, loc. cit.

¹⁷⁷ *Guía de información comercial*, loc. cit.; Rafael de la Presa, loc. cit.; Di Caro y Álvarez, loc. cit.; Bravo, loc.cit

venta del hotel “Cardinal”, compraron en Iquique el hotel “Continental”, ubicado en Luis Uribe N° 2 con Aníbal Pinto. Algo parecido aconteció con los vascos José y Luis Iriondo que en 1920 se iniciaron como empresarios hoteleros en Tacna. Al poco tiempo se trasladaron a Iquique y compraron el hotel “Génova”, ubicado en Tarapacá N° 461-469, y cambiaron su nombre a hotel “España”. Los socios Iriondo se iniciaron con un capital de \$80.000, y en 1927 su capital ascendía a \$150.000¹⁷⁸.

Dentro del total de inmigrantes españoles llegados a la provincia entre 1860 y 1940 fueron pocos los que tenían una profesión. Esto es concordante con los rasgos ocupacionales de los movimientos emigratorios del viejo continente, en los cuales la participación de profesionales fue muy baja, ya que ellos tenían mayores opciones de insertarse en la estructura laboral de sus propios países. El catalán Ramón Royo Forges llegó a Chile en 1913, y se inició como contador en la barraca de Sebastián Soler Miró. Hacia 1919, Royo había reunido un capital de \$150.000 para establecer “La bodega Central”, ubicada en Sotomayor N° 657, donde trabajó el rubro comisiones y representaciones, y compra de botellas y sacos vacíos¹⁷⁹.

Al analizar la distribución ocupacional de los inmigrantes constatamos la presencia de algunos españoles que ocuparon cargos de importancia en empresas comerciales e industriales; el gallego José de la Fuente Dacuno, en 1912 estableció una oficina de representaciones donde fue agente de las oficinas salitreras “Asturias”, “Mercedes”, y “San Jorge”, representante para la provincia de la fábrica nacional de oxígeno Gastón Hamel y sección de automóviles de Weber y Cía. En Valparaíso, fue agente de las compañías de seguros “La Germania” y “La Frankfurten”, y representó a las fábricas españolas Antonio Pardo de Pimentón de Murcia, de sidras Seveterra y Cangas de Gijón, y las conservas de Agustín Bendamio de Coruña, siendo su hijo José de la Fuente el gerente de la empresa; el asturiano Jerónimo Lorenzo Pérez, entre 1905 y 1920 ejerció como jefe de las pulperías de la compañía salitrera Aurrerá; Nemesio Landeta, en 1912 era gerente de una compañía crédito urbano, de seguros mutuos contra incendios y préstamos hipotecarios¹⁸⁰.

Sobresalieron como expendedores de alimentos el andalúz Santiago Forcada Mata que había llegado a Chile en 1889 iniciándose como socio del destacado empresario

¹⁷⁸ Juan Vásquez, *loc. cit.*; Di Caro y Alvarez, *loc. cit.*

¹⁷⁹ Di Caro y Álvarez, *loc. cit.*

¹⁸⁰ Di Caro y Álvarez; *loc. cit.*; Guía de información comercial, *loc. cit.*

Manuel Chinchilla. Forcada comenzó con un capital de \$500.000, y en 1910 compró a los hermanos italianos Zanelli una distribuidora de frutos del país, abarrotes por mayor y menor, exportación e importación, comisiones y consignaciones, ubicado en Patricio Lynch/Esmeralda. Santiago Forcada con este negocio llegó a tener un capital de \$1.300.000. Posteriormente, Forcada incorporó como socio a su sobrino el andaluz José Forcada de los Ríos. En 1912, Juan Landeta tenía un negocio de abarrotes en general y frutos del país. Otro esforzado gallego fue José Bao López que había llegado a Chile en 1907, y sus inicios empresariales lo hizo junto al socio José Deus en la panadería “Modelo”. En 1924 se independizó con un capital de \$60.000, y compró la panadería “Copiapó”, ubicada en Vivar N° 1042 que producía en promedio 25 quintales diarios, y su capital ascendía a \$130.000. Los hermanos Francisco y José de Urruticoechea Bilbao, después de la guerra del Pacífico decidieron trasladarse a Pisagua, iniciándose comercialmente con pensiones de alimentos entre Pisagua y Zapiga¹⁸¹.

En el rubro construcción, en 1882 José Benito González construyó corrales y posadas de costra, y pozos en el cantón de Alto San Antonio. Además, organizó una empresa de carguío de salitre, desde las plantas productoras hasta Iquique, y construyó un camino desde el puerto hasta la península de Cavancho¹⁸².

Al amparo de los casos de salitreros y comerciante españoles, advertimos claramente que el acceso al empresariado se llevó a cabo rápidamente, por modestas que fueran las inversiones mercantiles en que muchos comenzaron. En efecto, ¿Cómo se produjo el paso de modestos empleados urbanos a empresarios? Pensamos que influyeron variadas circunstancias. Los europeos que se avecindaban en Chile, al igual que en otros países de América Latina, poseían una ventaja inicial, como lo era su mayor contacto con las formas del capitalismo. Sin embargo, algo distinta era la situación de los españoles cuyo país no constituía un foco del sistema y sus vínculos con las potencias económicas eran débiles. En suma, ellos estaban más influidos del espíritu capitalista que imperaba en el viejo continente, superando a los chilenos. A este respecto, Estrada y Salinas Meza afirmaron que los europeos en América Latina al tomar la trascendente decisión de

¹⁸¹ Di Caro y Manuel Álvarez, *loc. cit.*; Vásquez, *loc. cit.*; 52; Guía de información Comercial, *loc. cit.*

¹⁸² De la Presa, *loc. cit.*

abandonar su medio, demuestran ciertos rasgos que lo distinguen del resto¹⁸³. En este sentido, el deseo de alcanzar solvencia económica en la sociedad de acogida, o bien, regresar con capitales que garantizaran una estabilidad en el país de origen, los impulsó a la práctica del ahorro.

Los estudios hechos en otros países de inmigración española han señalado ciertas características. En las Antillas, los catalanes coinciden en señalar el sacrificio, la austeridad, la paciencia... y cartas de recomendación como las principales divisas que debían practicarse si se quería alcanzar el éxito en esa tierra de promisión que era Cuba. Un lema cotidiano de los comerciantes catalanes en la Cuba decimonónica era “cinco años de privaciones y una fortuna”¹⁸⁴. En el caso de Argentina, los vascos pudieron alcanzar una integración y ascenso económico en Buenos Aires, no sólo por la legislación favorable al inmigrante, la escasez de mano de obra, o el *desempeño* en labores poco frecuentadas por los bonaerenses, sino que también al “espíritu emprendedor” que posibilitó el “éxito” de los tempranos eúskaros¹⁸⁵. En Mar del Plata, los españoles pudieron en gran medida asegurar su inserción ocupacional y elevada movilidad social a través de estrategias informales, como lo testimonia el leonés B. Gutierrez, importante comerciante que albergaba en su casa a connacionales recién llegados y les conseguía empleo¹⁸⁶.

En el caso específico que hemos descrito de los españoles en la provincia, hemos constatado que ellos manifestaron también la tendencia al ahorro. Además, no estuvo ausente el sacrificio y la austeridad. Los empleados vivían en el mismo lugar donde trabajaban, y allí se les proporcionaba alimento, y al anochecer debían poner sobre los mostradores colchonetas y mantas de abrigo para dormir. Otra característica muy unida a las anteriores, propia de quienes deciden dejar el país de origen, y que los emigrantes

¹⁸³ Estrada, Baldomero y René Salinas Meza, “Inmigración europea y movilidad social en los centros urbanos de América Latina (1880-1930)”, *Estudio migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 5, abril 1985, 8.

¹⁸⁴ Rodrigo y Alharilla, Martín, “Emigración, familia y comercio. Catalanes en las Antillas (1820-1890)”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 57, agosto 2005, 320, 321.

¹⁸⁵ Iriani, Marcelino, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 20, abril 1992, 102.

¹⁸⁶ Da Orden, María Liliana, “Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 21, agosto 1992, 319.

españoles demostraron en alto grado fue la predisposición para trabajar largas jornadas: en los almacenes se trabajaba hasta las once de la noche, sin excluir los días festivos¹⁸⁷.

En un área de recepción no masiva, como fue la provincia de Tarapacá y en general todo el país, el predominio de la migración en cadena determinó una alta concentración de las procedencias regionales. Hemos analizado en páginas anteriores que la mayor parte de los españoles que se radicó en la provincia provino de las regiones de Cataluña, Castilla la Vieja, Galicia y el país vasco. Sin duda, que la intensidad de la concentración de las procedencias favoreció la cohesión del grupo. Desde las primeras sociedades comerciales que se formaron se advierte la vinculación de los socios por lazos sanguíneos o de paisanaje. Una de las firmas comerciales más importantes fue la de los hermanos catalanes Jaime y Luis Malagarriga que habían llegado en los primeros años de 1890. En 1895, los hermanos Malagarriga se instalaron con la tienda “El Pobre Roto” que tenía una sucursal en Negreiros. Tanto los hijos del primer y segundo matrimonio de Jaime Malagarriga estuvieron vinculados con las actividades mercantiles. No menos importante, fueron los hermanos Fulgencio y Ceferino Fueyo que tenían la mercería y ferretería “El Serrucho” desde 1915. Otra sociedad comercial integrada por parientes fue la de Santiago Forcada y su sobrino José, cuyo rubro mayorista era la compraventa de frutos del país. Con fuertes lazos de paisanaje estaban los catalanes Julio Suñer y Juan Lladó, que en 1907 eran propietarios de una de las tiendas más importantes de la ciudad la “Casa Francesa”. En 1923, los catalanes Salvador Torrentá, Miguel Serrat y Enrique Siqués fundaron la tienda “El Barato”. Los catalanes Pedro Torrent, Amador Marinello y Juan Masoliver, establecieron en Huará la firma Masalleras y Cía. Los hermanos José y Luis Iriundo oriundos de San Sebastián, en la década del 20’ eran dueños del “Gran Hotel España”¹⁸⁸.

Con todo, el caso de los españoles en la provincia de Tarapacá es representativo de todo el país. Los inmigrantes españoles contribuyeron a la conformación del emergente sector empresarial urbano, conformado fundamentalmente por extranjeros, y aportaron con la modernización de la estructura social.

¹⁸⁷ Di Caro y Álvarez, *loc. cit.*

¹⁸⁸ Di Caro y Álvarez, *op. cit.*, 71, 72, 74, 75, 76.

Capítulo 7

Vivir, casarse y trabajar en la costa y la pampa tarapaqueña

a) Alguien con quien casarse

En los estudios migratorios las pautas matrimoniales son consideradas un indicador parcial de la integración social. Su importancia radica en su naturaleza de fuente indirecta para entender los problemas de la asimilación, y la redefinición de las identidades de los inmigrantes.

En este capítulo se analizarán los comportamientos matrimoniales de la colectividad española. Interesa conocer en qué medida los miembros de esta colectividad se casan dentro del propio grupo, con quienes se casan fuera de su comunidad y el ritmo creciente de la exogamia. Para estudiar este periodo contamos con los datos aportados por los libros e informaciones matrimoniales de la parroquia Inmaculada Concepción de Iquique (1859-1929), y el registro civil de Iquique (1885-1940)¹⁸⁹.

En la tabulación de los datos, hemos distinguido entre matrimonios de españoles con cónyuges del mismo origen, es decir endogámicos, y con personas de nacionalidad distinta o exogámicos. Para analizar mejor las características de la exogamia hemos ordenado las informaciones de acuerdo a los cinco grupos étnicos más importantes en la región: chilenos peruanos, bolivianos, argentinos y otros europeos.

Este indicador presenta una debilidad en cuanto solo considera las uniones “legalmente constituidas” formalizadas a través de matrimonios civiles o religiosos. En la zona estudiada, las uniones de hecho eran muy frecuentes, como se observa a través de la alta tasa de nacimientos ilegítimos¹⁹⁰. En consecuencia, si bien nuestro registro no consigna el total de familias en la región, registra la mayoría de aquellas que conforman los grupos más representativos de la sociedad, un sesgo que reconocemos.

¹⁸⁹ En los primeros años de funcionamiento el citado registro, no fue la fuente más completa, especialmente para los que profesaban la fe católica, empero, con el transcurso del tiempo se fue consolidando como la más eficaz, y confiable fuente demográfica.

¹⁹⁰ Los datos sobre ilegitimidad pueden ser tomados de los libros bautismales del registro parroquial de la Inmaculada Concepción de Iquique, y parroquias adyacentes, y de los libros de nacimientos del Registro Civil de Iquique.

El procedimiento analítico de las partidas matrimoniales es el siguiente:

- a) Evaluamos la endogamia formal, entendiendo por tal la celebración matrimonial que implicó a los dos cónyuges españoles.
- b) Medimos la endogamia encubierta, manifestada en el caso que detrás de bodas exogámicas (españoles y chilenos, o de otra nacionalidad) existieron padres de nacionalidad española que nos indicaba la unión conyugal dentro de la misma colectividad.
- c) Constatamos el fenómeno exogámico, expresado en uniones de españoles y españolas con chilenas y chilenos, y de otras nacionalidades.

CUADRO 21		
ENDOGAMIA FORMAL Y ENCUBIERTA Y EXOGAMIA DE LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ (1859-1940)		
Endogamia Formal	66	12,9 %
Endogamia Encubierta	36	7,0 %
Total Endogamia	102	19,9 %
Exogamia	411	80,1%
TOTAL	513	100,0%
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro civil de Iquique.		

CUADRO 22							
ENDOGAMIA FORMAL Y ENCUBIERTA MASCULINA Y FEMENINA DE LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN TARAPACÁ, (1859-1940)							
	Endogamia Formal		Endogamia Encubierta		Exogamia		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Masculina	66	14	31	6,6	375	79,4	472
Femenina	66	61,7	5	4,7	36	33,6	107
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.							

Nuestros cálculos fueron realizados sobre la base de 513 casamientos en que se encuentran implicados hombres y mujeres españoles, de los cuales 176 corresponden a enlaces religiosos realizados entre 1861 y 1929, y 234 corresponden a bodas civiles celebradas entre 1885 y 1940, y 244 uniones formalizadas ante ambas instituciones¹⁹¹.

Analizando los datos del cuadro 21 se advierte a lo largo del período las tres cuartas parte de los españoles y españolas se casaron con personas de distinto origen. La evidente tendencia exogámica, estuvo determinada por el crecido número de hombres que llegaban solteros, con el consecuente desequilibrio por sexo de los inmigrantes, reflejado en los altos índices de masculinidad que presentaron durante todo el periodo: en 1876, 1885, 1895, 1907, 1920, 1930, y 1940, que fue de 282, 871, 623, 405, 338, 344, y 225 respectivamente.

Es factible pensar, que para estos inmigrantes solteros, la formación de parejas, no sólo implicaba las ventajas de la vida conyugal y familiar, sino también, sociales y económicas. Esto explicaría que la falta de mujeres españolas no sería un impedimento para casarse, especialmente si por el debilitamiento de sus lazos con su comunidad de origen, o con la colectividad residente se aproximaron más a la sociedad receptora.

De la interpretación del cuadro 22, observamos un bajo índice de endogamia formal y encubierta masculina, en cambio hubo una alta endogamia de las mujeres españolas con un 61,7 % de los casos. Este hecho se puede explicar en dos sentidos, por un lado, el reducido número de damas españolas, durante todo el período las convirtió en un “bien escaso” dentro del mercado matrimonial, por otro lado, la composición de la comunidad española, produjo un amplio “stock u oferta” de varones españoles célibes. En 1885, en la provincia de Tarapacá habían 143 varones solteros, 4 mujeres solteras, en 1895, habían 359 hombres solteros, y 34 mujeres solteras. Por otro, la elevada tendencia endogámica en las mujeres de la comunidad, se explica por las amplias posibilidades de elección en un grupo nacional con altas tasas de masculinidad, que además, recibía un flujo constante y creciente de inmigrantes desde España.

Respecto de la endogamia de los españoles, aunque es baja, podemos analizar los casos de matrimonios exogámicos —entre españoles y chilenas— para medir la tendencia a

¹⁹¹ En cuanto a los lugares de celebración de matrimonios de varones españoles, de un total de 472, 405 se efectuaron en Iquique, 24 en Negreiros, 10 en Huara, 9 en Lagunas, 8 en La Noria, 5 en Dolores, 4 en Caleta Buena, 3 en Pica, 3 en Pisagua, y uno en Alto San Antonio. Los lugares de celebración de bodas de damas españolas, de un total de 107, 100 se realizaron en Iquique, 3 en La Noria, 3 en Negreiros, y una en Lagunas.

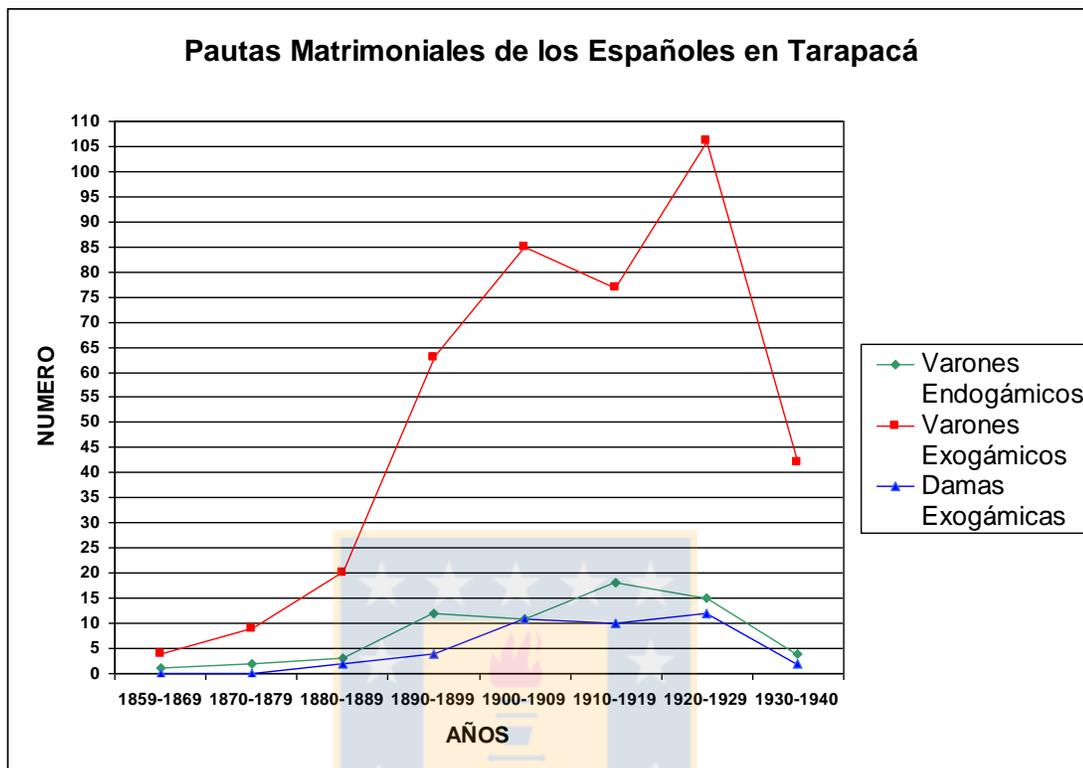
asimilarse, por medio del matrimonio de los inmigrantes o por el contrario confirmar nuestra hipótesis de endogamia encubierta que se manifestó en estas uniones conyugales. La endogamia encubierta de los varones españoles, se expresó con 27 casos de contrayentes chilenas con padres españoles, 7 enlaces de chilenas con padre español, y un caso de chilena con madre española, lo que nos confirma la idea de endogamia encubierta¹⁹² en estas situaciones de aparente asimilación con la sociedad local.

En el gráfico dos, podemos observar la evolución de la conducta matrimonial endo o exogámica de los españoles y españolas, hemos establecido un criterio de periodización decenal, porque nos permite apreciar los rasgos específicos de desenvolvimiento en una misma secuencia temporal. Así los varones españoles, mostraron una disposición más decididamente hacia la exogamia, partiendo de un piso muy bajo de 0,9% en 1859, para incrementarse progresivamente hasta un 23%, en el decenio 1900-09, declinando levemente en el siguiente decenio, y alcanzando su *peak* de 25%, en 1920-1929, para decaer finalmente en la década del 30`. En cambio, las mujeres españolas tuvieron una trayectoria endogámica y exogámica en ascenso. A partir de 1880, alcanzó un 28% endogámico entre 1910 y 1919, y un 29% exogámico en el decenio 1900-09. La conducta endogámica tanto de varones como damas, fue estable en el tiempo, y se incrementaba en los períodos de auge inmigratorio. En el mismo sentido, las trayectorias exogámicas tanto de varones y damas, tuvieron una dirección inversamente proporcional, en la medida que descendía la relación de masculinidad.

¹⁹² Una gran dificultad enfrentamos por la similitud en la grafía de los apellidos españoles con chilenos. No obstante, resolvimos investigar la procedencia de los apellidos, con los siguientes archivos: viceconsular de España en Iquique, actas de defunciones de españoles, y nacimientos de los hijos de españoles del registro civil de Iquique.

Gráfico 2

Evolución de la endo-exogamia de los españoles



**Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique.
Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.**

Si tomamos en cuenta las preferencias de aquellos españoles que se casaron con mujeres de otras nacionalidades, vemos en el cuadro 23, que entre 1859 y 1940, la exogamia supone una clara apertura hacia la sociedad local que tienden a contraer matrimonios con chilenas, y peruanas. Es factible pensar, que para estos inmigrantes solteros, la formación de parejas, no sólo implicaba las ventajas de la vida conyugal y familiar, sino también, sociales y económicas. Esto explicaría que la falta de mujeres españolas no fue un impedimento para casarse, y arraigarse más intensamente con la sociedad receptora especialmente, o bien, por el debilitamiento de sus lazos con su comunidad de origen, o con la colectividad residente. En cambio, las mujeres españolas fueron más cerradas estableciendo vínculos principalmente con españoles, siendo sólo perceptible una disposición más decidida hacia los varones chilenos.

CUADRO 23				
PAUTAS MATRIMONIALES DE LOS ESPAÑOLES				
EN TARAPACÁ, 1859-1940				
	Hombre	%	Mujeres	%
Con Españoles	66	14	66	61,8
Con Chilenos	321	68,0	23	21,5
Con Peruanos	55	11,8	5	4,7
Con Argentinos	4	0,8	2	1,9
Con Bolivianos	9	1,9	-	-
Con Brasileños	1	0,2	-	-
Con Ecuatorianos	1	0,2	-	-
Con Italianos	10	2,1	5	4,7
Con Franceses	3	0,6	1	0,9
Con Ingleses	1	0,2	1	0,9
Con Austriacos	1	0,2	1	0,9
Con Alemanes	-	-	1	0,9
Con Sirios	-	-	1	0,9
Con Chinos	-	-	1	0,9
TOTAL	472	100	107	100
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.				

El comportamiento nupcial de los inmigrantes españoles, es semejante al que siguieron en otras regiones de Chile. En Valparaíso, entre 1900 y 1929, de un total de 1.136 bodas de hombres españoles, el 76,6% fue exogámico, en cambio, entre 1885 y 1930, las damas españolas, su conducta fue principalmente endogámica con un 87,2%¹⁹³. En Concepción, según las actas matrimoniales entre 1887 y 1960, se analizaron 484 matrimonios de varones, y 227 matrimonios de damas, de los cuales el 68% de los varones fueron exogámicos con mujeres chilenas, y algunas de otras nacionalidades, en cambio, las damas tuvieron una fuerte endogamia que alcanzó un 68,3%. En Talcahuano, entre los años 1889 y 1960, se estudiaron 166 bodas de varones, y 93 de damas, de los cuales, el 73,5% se comportaron exogámicos, y las mujeres endogámicas alcanzaron el 47,3%¹⁹⁴. En Punta Arenas, entre 1891 y 1920, el contingente hispano mostró una composición media de 2,4 varones por cada mujer. Esta relación con los contrayentes, arrojó una composición

¹⁹³ Estrada, *Monografía histórica*, 127, 128.

¹⁹⁴ Mazzei y Larreta Lavín, *La colectividad española*, 167, 168, 169.

porcentual media de dos a una. Por ende, los españoles se manifestaron principalmente exogámicos¹⁹⁵. En estas investigaciones la tendencia exogámica, se explicó por el crecido número de hombres que llegaban solteros, con el consecuente desequilibrio por sexo de los inmigrantes, reflejado en los altos índices de masculinidad. Pensamos que las interrelaciones entre los inmigrantes españoles y la sociedad local, sobre todo en puertos y capitales regionales, pudieron ser más fluidas por el carácter cosmopolita. En consecuencia, podemos afirmar que en todas estas regiones de inmigración no masiva, predominó la conducta exogámica de los hombres, a excepción de las españolas en Talcahuano, que coadyuvó al proceso de integración social. Empero, en países de inmigración masiva como Argentina, existen novedosos estudios que nos previenen de caer en generalizaciones. En Buenos Aires, entre 1860 y 1923, los varones españoles tuvieron una actitud endogámica que transitó de un 50 al 80% en 1913, aunque disminuyó al 71% en el siguiente quinquenio. En contraposición, la mujer española presentó pautas matrimoniales estables: de una endogamia del 75% en 1860-64, ésta se incrementó levemente hasta el 82% en 1908-12, para disminuir nuevamente al 75% en 1918-23¹⁹⁶. En el departamento de Guatraché (Territorio Nacional de La Pampa), según las actas matrimoniales de 1910 y 1939, se afirma que los hombres españoles en los subperíodos 1910-1919, 1920-1929, y 1930-1939, alcanzaron niveles endogámicos inferiores a las mujeres, con un 60,87%, 53,85%, y 12,50%, versus un 76,37%, 80%, y 37,50% respectivamente¹⁹⁷. En el partido de Luján, entre 1881 y 1920, los varones españoles se comportaron exogámicos, para los subperíodos 1881-90, 1891-00, 1901-10, y 1911-20, con los siguientes porcentajes, 63,9%, 65,2%, 52,2%, y 49%, respectivamente, asimismo, las propensiones endogámicas de las damas, aparecen comparativamente exacerbadas, con un 50%, 60,5%, 68,7%, y 76,2%, para los mismos subperíodos¹⁹⁸. En Trenel (Territorio Nacional de La Pampa), la exogamia española se situó en el orden del 42% entre 1911 y

¹⁹⁵ Martinic, *loc. cit.*

¹⁹⁶ Freundlich de Seefeld, Ruth, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires: según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860 – 1923)", *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 2, abril, 1986, 212, 213, 214, 215, 216.

¹⁹⁷ Maluendres, Sergio D., "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939)", *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 18, agosto 1991, 206, 207.

¹⁹⁸ Marquiegui, Dedier Norberto, "Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920", *Estudios migratorios latinoamericanos*, (Buenos Aires), 20 1992, 13, 14, 15.

1940¹⁹⁹. En estas investigaciones, se consideraron importantes las condiciones específicas del proceso migratorio, tales como: la influencia de las migraciones tempranas, las oscilaciones en los ritmos de llegada, y la composición interna del grupo. Concordamos, en que la mayor o menor apertura del colectivo español, vía connubio, nos plantea la presencia de tipologías diferentes.

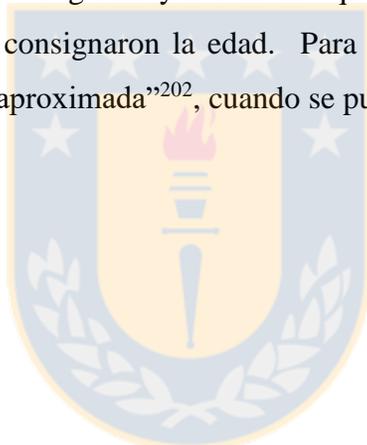
En cuanto a la endogamia de los varones, ¿eran mujeres migradas en forma independiente de un lugar cualquiera de la madre patria, a quienes encontraron por zar en la provincia de Tarapacá?; ¿Eran hijas de inmigrantes venidas con sus padres y criadas parcialmente en la región?; ¿eran mujeres de la misma región del migrante llegadas bajo la protección de la trama de relaciones interpersonales —viajaron con un hermano, o fueron enviadas a la casa de un pariente o un compadre— que se relacionaban con sus futuros cónyuges en el marco de esta misma trama de relaciones?; ¿se trataba de antiguas novias conocidas en el pueblo antes de emigrar que, habiendo llegado el momento, por haber logrado el varón una posición más o menos consolidada en su nuevo medio social, o por haber alcanzado la joven la edad necesaria, viajaba para casarse?; o bien ¿se trataba de matrimonios concertados en las familias, allá en el pueblo, y los contrayentes ni siquiera se conocían? Pensamos, que pudieron existir ejemplos de todos estos fenómenos. Sin embargo trataremos de responder en la medida que las fuentes cuantitativas y cualitativas nos permitan explicar estos temas, y responder ¿cuáles fueron más frecuentes, y qué influencia pudo tener en la conformación en la nueva sociedad?. De todas estas posibilidades, nos informan las cartas, las memorias de vida, las biografías, y los testimonios de la historia oral. Esta última, nos ha sido de gran provecho. En 1915 en Iquique, Herminio Álvarez Vásquez (Palomar; Asturias) se casó con Rosa Font Carreras (Barcelona), que había llegado a los 14 años de edad, con sus padres. En 1905 en Iquique, Jaime Malagarriga Castelló tuvo su primer matrimonio con Encarnación Potestad (Málaga), en 1911, siendo viudo se casó con la hermana de su primera esposa, Carmela Potestad (Málaga). En 1921 en Iquique, Florencio Altura Villader, se casó con María Fontaner Comas (Barcelona). Secundino Sainz (Bortedo; Burgos) llegó siendo niño a Iquique, en

¹⁹⁹ Maluendres, Sergio D. “De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes. Y sus hijos: piemonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de la pampa, 1911-1940, *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 9, 28, 1994, 472, 473.

1920 viajó a España en busca de una esposa, casándose con Josefina Urquizu Villa (Vizcaya)²⁰⁰.

Estudios recientes sobre las conductas matrimoniales de los inmigrantes, han hecho hincapié respecto de la necesidad de medir la naturaleza endo o exogámica de las uniones contraídas por los extranjeros en las sociedades de acogida, a través de nuevos enfoques centrados en la noción de cadena migratoria, que tras la aparente homogeneidad impuesta a una misma nacionalidad se ocultan múltiples situaciones donde las relaciones entre nacionalidades descansa más sobre relaciones parentales o aldeanas que en solidaridades derivadas de la referencia común a un mismo Estado²⁰¹.

.La edad al matrimonio de los españoles en la provincia de Tarapacá entre 1859 y 1940, fue establecida a partir de los datos contenidos en las partidas matrimoniales e informaciones matrimoniales religiosas y civiles de Iquique. A pesar de su irregularidad, sólo un 9% de partidas no consignaron la edad. Para efectuar el análisis de estos datos hemos distinguido la “edad aproximada”²⁰², cuando se pudo individualizar el año.



²⁰⁰ Di Caro y Álvarez, *loc. cit.* Las fechas y lugares, los contrastamos con las actas matrimoniales religiosas y civiles, y registro viceconsular de España en Iquique.

²⁰¹ Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna, Una mirada desde el Mar del Plata, (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2004; María M. Berj, María M. *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina 1848-1930*, Biblos, Buenos Aires, 2001.

²⁰² Las informaciones o bandos matrimoniales del obispado de Iquique, fueron los que más datos nos entregaron sobre la edad de los contrayentes. También existen otras series de actas, aunque irregulares, nos aportan informaciones sobre la edad: testamentos, actas judiciales, padrones nominativos, y actas de defunción.

CUADRO 24				
EDAD AL PRIMER MATRIMONIO DE LOS ESPAÑOLES				
EN TARAPACÁ, 1859-1940				
	Varones	Casos	Mujeres	Casos
1859-1879	34,6	7	31,5	2
1880-1900	31,9	84	23,6	15
1901-1921	32,9	175	25,9	50
1922-1940	35,9	125	28	24
Viudos		34		9
Sin datos		47		7
Totales		472		107
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.				

El cuadro 24 presenta los resultados generales para el grupo español según la edad al primer matrimonio en el período comprendido entre 1859-1940. Los resultados obtenidos muestran, para la totalidad del período observado, que la edad media al matrimonio difiere notoriamente de un sexo al otro, y que en ambos casos hay una tendencia al aumento, excepto el subperíodo 1859-1879, que por tener un número muy bajo de casos distorsiona al muestra. Término medio, las mujeres se casan por primera vez ocho años más jóvenes que los hombres entre 1880 y 1900, y siete años menos para los subperíodos siguientes. Las edades aproximadas de estos españoles maduros, pudo tener directa relación con la necesidad de esperar a ahorrar suficiente dinero para comprar lo necesario para el hogar, o estar en una posición económica expectante que permitiera sostener una familia.

En un análisis pormenorizado, advertimos que con el transcurso de los años la edad al primer matrimonio tanto en los varones como en las damas, iba en aumento. La edad modal²⁰³ estuvo en el grupo de edades entre 25 y 29 años. De un total de 425 novios, el 57% se casó después de los 30 años, y el 70% de las novias se casó antes de los 30 años, lo que es un promedio superior a la población receptora.

Aquellos rasgos fueron semejantes al que siguieron en otras regiones de Chile. En Valparaíso, de un total de 1318 novios españoles, el 52,9% contrajo matrimonio después de

²⁰³ La edad modal de las primeras nupcias es la edad en la que se da la frecuencia máxima de matrimonios.

cumplir los 30 años, lo que es un promedio superior a la población nativa. La edad modal estuvo en el grupo de edades entre 25 y 29 años. En un análisis evolutivo, se advierte que con el transcurso del tiempo la edad de matrimonio de los varones iba en aumento, lo cual obedecía a una conducta general por cuanto es también la tendencia que muestra la población receptora. Para el período 1905-09 los matrimonios que tuvieron edades menores a los 30 años representaron el 55% del total; para el período 1910-14 fueron el 53%; para el período 1915-19 era de 44,%; para el período 1920-24 fue del 40%, y finalmente para el período 1925-29 fue del 45%²⁰⁴.

En cuanto a las características etarias de los matrimonios, constatamos que frecuentemente había importantes diferencias de edad, entre los hombres y las mujeres. En ello, influyó que las damas españolas solían casarse tempranamente, en cambio la mayoría de los varones se casaron mayormente después de los 30 años, según lo hemos demostrado en el cuadro 4. En la provincia de Tarapacá en los matrimonios endógamos, una proporción de un 42% registró una diferencia de diez y más años, y hubo 12 casos en que la diferencia fue superior a quince años. Las bodas en que la distancia etaria fue más notable, correspondieron a los matrimonios del comerciante Jaime Caraben Fardá, viudo sin hijos de María Esther Munte, que se casó a los 51 años con María Concepción Vila Pascual de 34 años; igual cosa ocurrió con el comerciante Jaime Malagarriga Castelló que se casó con 43 años con Carmela Potestad Moreno de 16 años, pero ésta era la segunda boda del comerciante, ya que había enviudado de una hermana de la contrayente; José María Núñez González, comerciante de 35 años, soltero, contrajo matrimonio con Serafina Valls Oliver soltera, de 20; Carlos González Robledo de 36 años, soltero, se casó con María del Pilar Caballero Hernández, soltera, de 18 años; Francisco Antonio Puga López, soltero, actor, con 47 años se casó con Concepción Acevedo Sánchez, soltera, actriz, de 35 años. Fueron frecuentes los casos en que sin que existiera una gran diferencia de edad, la de la cónyuge era muy baja, como ejemplo citamos la boda de María Luisa Santés, inmigrante de 16 años, con el artista Nicolás Carreras Morello; Pilar Rojo López, inmigrante de 16 años, con el comerciante José Antonio Deus López; y el enlace de Dolores Fernández Reina, de 16 años de edad, con el tipógrafo Adolfo García Castro.

²⁰⁴ Estrada, *Estructura demográfica*, 64, 65.

Similares características se presentaron en las bodas exogámicas, con una proporción de 37%, en las cuales hubo una diferencia de diez años y más, y hubo 51 casos en que la diferencia fue superior a quince años. Los viudos, como en los matrimonios endogámicos, contribuían a aumentar la proporción de uniones con acentuada distancia entre los años del novio y los de la novia. A modo de ilustración, presentamos algunos casos: el empleado Juan Buguña Viladai viudo de Elena Heunese, se casó a los 49 años con la chilena Tomasa Molugo Carvajal, soltera, de 30 años; el comerciante Juan José Claramount Lloveras viudo de Carmen Bosca, se casó a los 42 años con la chilena Leonor de 27 años; el comerciante Tomás Sanz Martínez viudo de Manuela Gutierrez se casó a los 40 años con la chilena Guillermina Delgado Morel, soltera, de 18 años; el comerciante José Tolosa Estella viudo de María Ribá, lo hizo a los 43 años con la chilena Ana Luisa Rocco Zamora, soltera de 27 años; el empleado Juan Ramos Villarroel viudo se casó de 45 años con la chilena Carmen Vera Arévalo de 25; el arquitecto José Renard Rosa viudo de Rosa Artigas contrajo segunda nupcia a los 61 años con la chilena Nohemí Andrade Segovia de 38; el comerciante José Ferrer Molina viudo de Rosa Peñafiel Miranda se casó a los 39 años con la profesora peruana de 22 años; el empleado particular Valentín Gutierrez Franco de 31 años con la peruana Edelmira Torres Quintanilla de 16; el comerciante Valentín Míguez Otero de 36 años se casó con la boliviana Adela Cristina Ojeda Cueto de 24 años;

En las bodas exogámicas fueron muchas también las novias chilenas que tenían 14 o poco más al momento de celebrar el vínculo. Entre las que tenían 14 y más: la peruana María Adelina Sanhueza de 14 años con el empleado particular Andrés Fávila de 36; la peruana Petronila Morales de 14 años que se unió en matrimonio con el comerciante Ricardo García de 25; la peruana Felisa Sanhueza de 14 años con el empleado Alfonso Juan Martín; la chilena Johana Emma Eisel de 15 años con el comerciante José Guash de 24 años; la chilena Julia Donoso de 15 años se casó con José Echeverría de 26; la chilena Elisea Daza Borquez de 15 años que se desposó con el comerciante Juan Vasquez Estévez de 35 años. Como excepciones, registramos algunos casos de mujeres que contrajeron matrimonios con hombres menores: la boliviana Ana Silva Aguilar de 45 años viuda se casó con el albañil José Lozano Salamanca soltero de 28 años; la chilena Genoveva Almijo Díaz viuda de 61 años se casó por segunda vez con José Martín Sanz soltero de 48; la

peruana Petronila Falconi Mantilla viuda contrajo nupcia a los 50 años con el comerciante José Martín Sanz soltero de 29.

Además del sexo, y la edad ¿existieron otros indicadores demográficos que afectaron la conducta nupcial de los españoles? La calidad de nuestra fuente, muy limitada en otros aspectos, permite considerar la incidencia que tuvo el tiempo de estadía en la región en el momento del matrimonio. Esto permite confirmar el presupuesto de que la exogamia tiende a aumentar a medida que transcurrían los años. Observamos en el cuadro 25, que los varones exógamos tuvieron un alza importante después de un año de estadía, alcanzando su peak después de los diez años de residencia. Como es lógico pensar, la edad en la que los inmigrantes habían llegado al país tuvo un fuerte peso en la exogamia, ya que los que partieron con más edad tenían que procurarse una situación económica. En cuanto a la endogamia de los varones tuvo su incidencia después de los siete años de residencia.

Asimismo, considerando a los que contaban con apenas unos meses de estadía, podemos inferir el rol que cumplían los “llamados de la novia” en alianzas que unían a comprovincianos. Esas parecen ser la historias de Vicente Guash Galvez un barcelonés de 25 años de edad, con tres años de radicación en Iquique que se unió con Carmen Aragón, otra barcelonesa de 23 años de edad, con apenas tres meses de arribo; Joaquín Lardizabal Larrea un catalán con 35 años de edad que se desposó con Jacinta Salas, otra catalana de 25 años de edad, con tres meses de arribo; Ramón Masgaret Pallisó un catalán con 2 años de residencia con Josefina Buguña Rimbau de 17 años con un mes de estadía; Santiago Subias Alvareda catalán que después de diez años de residencia se casó con Mercedes Vila Flaquier de 19 años de edad con 6 meses de estadía. Si esos son algunos ejemplos, tales matrimonios alcanzaban el cinco por ciento de las mujeres, y también el tres por ciento de los varones endógamos, umbral mínimo que las fuentes permiten establecer y que debía elevarse por las uniones que se celebraron por poder y las de aquellos que viajaban a la península para casarse.

CUADRO 25												
PAUTAS MATRIMONIALES DE LOS ESPAÑOLES												
SEGÚN ANTIGÜEDAD DE RESIDENCIA EN TARAPACÁ												
1861-1941												
Nº AÑOS	HASTA -1		1-3		4-6		7-10		11 o MAS		Nº	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ENDOGAMIA	5	3	8	7	7	4	13	3	9	5	42	22
EXOGAMIA	17	1	54	2	56	5	47	3	84	6	258	17
Nº	22	4	62	9	63	9	60	6	93	11	300	39
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.												

Las fuentes seriales no permiten completar la información cualitativa como para ensayar generalizaciones. Por ejemplo, a partir de las actas de matrimonio religioso y civil sólo podemos elaborar respuestas parciales sobre el problema de las tradiciones premigatorias en las conductas matrimoniales de los inmigrantes españoles. Es difícil determinar cuántas de las parejas se habían prometido en España o se habían formado después de la migración del hombre que volvía a buscar esposa en su aldea de origen. En este sentido, la fuente tiene limitaciones pues no siempre queda consignado el pueblo o la ciudad de origen de todos los contrayentes.

Como se ha hecho en este tipo de análisis, la consideración de espacios más acotados que el nacional aproxima elementos que permiten evaluar la medida en que estos inmigrantes tendieron a reconstruir su “espacio social”. Así basándonos en las cifras globales que se encuentran en el cuadro 26, en torno a un cuarto de los españoles radicados en Iquique provino de la región de Cataluña, dentro de ella, las mayores frecuencias las encontramos a los provenientes de Barcelona y Lérida. Siguen en orden de importancia cuantitativa Castilla La Vieja, Andalucía, Galicia y Asturias, que presentaron frecuencias relativamente altas.

Con todo hemos intentado una aproximación al análisis de los niveles de endogamia geográfica, del peso de la región en la elección matrimonial, estudiando 52 casos donde los contrayentes declararon su origen regional. Los casamientos los dividimos entre aquellos en los cuales ambos contrayentes eran de una misma gran región (norte-centro-sur). Esto

nos permitió comprobar que el 91% de los casos de endogamia regional se expresó entre inmigrantes procedentes de la región del norte, preferentemente de Cataluña y Castilla la Vieja, y el 4,5% en partes iguales para el centro y sur. En algunas ocasiones las bodas endogámicas celebradas entre inmigrantes cuyas regiones de origen son cercanas, hecho que pudo verificarse en el 58% de los casos. Estos porcentajes expresan apenas una tendencia en la medida en que algunas regiones no pudieron ser localizadas debido a la forma de consignación de las mismas en las actas matrimoniales. Es preciso aclarar que los porcentajes referidos corresponden a casos de endogamia formal. Podemos concluir señalando que consideramos significativos los porcentajes verificados de bodas entre paesanos, posiblemente en el resto de los casos hayan prevalecido otras pautas de elección.



CUADRO 26					
PROCEDENCIA REGIONAL DE LOS CONTRAYENTES ESPAÑOLES					
EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ, 1859-1940					
REGIONES	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL
ANDALUCIA	50	14,5	10	12	62
ARAGÓN	8	2,3	-		8
ASTURIAS	36	10,5	7	8,4	43
CASTILLA LA VIEJA	60	17,4	11	13,3	71
CASTILLA LA NUEVA	9	2,6	4	4,8	13
CATALUÑA	79	23	29	35	108
EXTREMADURA	2	0,6	-		2
GALICIA	49	14,2	8	9,6	57
LEON	5	1,5	2	2,5	7
MURCIA	3	0,9	-		3
NAVARRA	3	0,9	-		3
PAÍS VASCO	19	5,5	5	6,0	24
VALENCIA	15	4,4	5	6,0	20
ISLAS BALEARES	5	1,5	1	1,2	6
ISLAS CANARIAS	1	0,2	1	1,2	2
SIN INFORMACIÓN	128		24		152
TOTALES	472	100	107	100	579
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.					

NORTE: Cataluña, Castilla La Vieja, Galicia, Asturias, País Vasco, Aragón, Navarra: 74%
CENTRO: Castilla La Nueva, Valencia : 8%
SUR E ISLAS: Andalucía, Extremadura, Murcia, Baleares, Canarias : 18%

b) Un trabajo para vivir

Ahora bien, ¿en qué actividades se ocuparon los españoles en Tarapacá? Como en otros temas tratados, las fuentes aquí resultan limitadas. Podemos aproximar una respuesta a partir del análisis de las ocupaciones en el momento del matrimonio. La mayoría de los

españoles trabajaba en actividades urbanas, principalmente como comerciantes (43%), y empleados particulares (39%).

Lo primero que observamos en la casilla ocupacional de las contrayentes españolas, es la preeminencia de aquellas dedicadas a las labores domésticas, dentro del núcleo familiar, por su condición de hijas, madres y esposas. Las que llegaron acompañando al esposo o lo siguieron después, generalmente no declaraban ocupación o declararon “labores del sexo” o dueña de casa. Pensamos que la ocupación doméstica no excluía su inserción en las actividades comerciales, como ayudantes en los almacenes establecidos por sus esposos, lo que equivale a una participación en la economía en la forma de trabajador familiar no remunerado. En la categoría que nos ocupa, el número de activas registradas alcanzó a cuatro, que se distribuyeron en tres artistas y una empleada particular.

La procedencia común explica la formación de núcleos de comerciantes pertenecientes a una misma familia. Se destacaron, por su mayor número y por el papel significativo que tuvieron en la actividad mercantil de la región, los integrantes de algunas de las familias que representan la migración en cadena familiar: Bailac, Fueyo, Font Galí, Masarellas Mirabien, Moragas Romeu, Pallarés, Dopico, Malagarriga, Alvarez Rodríguez, Durana Ramila, Tuset Balart, Beristain Esteibar, Oller Segarra.

La intención de los inmigrantes no era continuar en las mismas actividades laborales que habían ejercido en España, sino integrarse a las que ofrecían mayores perspectivas, por eso derivaban al comercio. Aquellos que tenían un conocimiento directo de los posibles migrantes, advertían que su propósito era ascender a otras situaciones ocupacionales.

Los antecedentes biográficos proporcionados por algunos inmigrantes llegados en el período que nos ocupa, que aún viven, o bien por sus descendientes, permiten advertir la desviación hacia el comercio. El asturiano Herminio Álvarez Vásquez, se dedicaba en España a la agricultura en la hacienda de sus padres, una vez arribado a Valparaíso en 1907 con 24 años de edad, se trasladó a Taltal donde ejerció como sastre, algunos años después se trasladó a Iquique y se independizó e instaló una tienda de artículos en general; el aragonés Pascual Bailac Sales, en España vendía pan, posteriormente trabajó como carretero, y empleado de un taller de vulcanización, en 1926 en Buenos Aires se instaló con un taller de vulcanización, finalmente en Chile en 1953 juntos a sus hermanos Leopoldo y Santiago, instalaron una planta de recauchaje de neumáticos; Ventura Galán Rodríguez en

España trabajó como minero, en 1911 con 27 años llegó a Chile, para trabajar en el enmaderado de minas en Vallenar, en 1926 en Iquique se independizó, y abrió una compraventa de frutos del país, y un criadero de aves; los catalanes Jaime y José Font Galí, poseían una fábrica de camas en Barcelona, una vez arribados a Chile, en el pueblo salitrero de Refresco, instalaron una compraventa de ropas y enseres; Jaime Masarellas Mirabien en España trabajó como rentista, una vez llegado a Chile trabajó como rentista en el negocio de su tío; su hijo Agustín Masarellas Mas en 1918 se trasladó a Iquique, donde trabajó como empleado en la ferretería “Las Dos Estrellas”, seguidamente ejerció como gerente de la empresa de los españoles Pedro Gajú Oller y Juan Cahis Valle; Martín Moragas Romeu, llegó a Chile en 1907 como estudiante de 17 años de edad, trabajó como empleado en el negocio de su tío en Valparaíso, tiempo después en Antofagasta ejerció como “pasatiempo”²⁰⁵ en una minera, con 23 años llegó a Iquique en 1913, y se desempeñó como empleado en la empresa del español Pirretas, y después en la “Casa Francesa” como socio del español Suñer, empresa en la cual fue socio; Ramón Palazuelos oriundo de Santander, con 16 años trabajó como empleado y después como jefe de pulpería de la oficina Peña Chica, algunos años después fue designado inspector de salitreras de la misma oficina; Gumercindo Rodríguez Granada oriundo de Vigo se inició como empleado a los 17 años en una bodega de vinos de su tío en Antofagasta, algunos años después se independizó e instaló una bodega de vinos en Iquique; el catalán Jaime Malagarriga Castelló era hijo de hoteleros y taberneros, en 1893 llegó a Chile y en 1895 se instaló con el emporio “El Pobre Roto” junto a su hermano Luis; Florencio Altura Villader natural de Zaragoza con 21 años de edad, trabajó en Santiago como decorador de jardines en la escuela de artes y oficios, en Iquique se desempeñó como jefe de bodega en la ferretería “Las Dos Estrellas”, posteriormente se independizó y trabajó como vendedor viajero; el gallego Rosendo Álvarez Rodríguez, en Iquique se desempeñó como empleado en la ferretería “El Serrucho” del español Ceferino Fueyo, posteriormente trabajó como jefe de pulpería y se asoció con el español Antonio Iglesias en la actividad agrícola en el poblado de Huarasiña; el gallego José Antonio Iglesias Vásquez era contador en la oficina Negreiros, algunos años después se asoció con su primogénito Juan Antonio, para instalar una bodega de vinos “La Perla”; el gallego Luis Taboada Chivite era administrador de las distintas oficinas salitreras de su

²⁰⁵ Empleado que toma la asistencia de los operarios, particulares y barreteros.

primo Gómez Cervela, tiempo después en Iquique ocupó el cargo de secretario ministerial de educación de la provincia de Tarapacá; el bilbaíno Francisco Durana Ramila en 1900 trabajó como empleado en el banco Español de Santiago, en 1910 llegó a Iquique y se desempeñó como funcionario administrativo en la oficina de Negreiros, en 1913 junto a sus hermanos Emiliano y Vicente se dedicaron al comercio transfronterizo²⁰⁶. Como señalábamos, muchos inmigrantes que ejercían oficios diversos se desplazaron a la actividad mercantil y otros aprovecharon sus conocimientos y experiencias para establecerse por cuenta propia en el ramo que conocían. No obstante, la movilidad laboral que caracterizó a los inmigrantes, el ascenso en la escala ocupacional se produjo o bien se acentuó en las generaciones posteriores, prueba de ello es la significancia que tuvieron en la vida económica, social y cultural de la región de apellidos que corresponden a inmigrantes destacados como: Antonio, Higinio, Luis y Mauro Lacalle; Matías Granja, Higinio y Fidel Astoreca, Baltazar Domínguez; Benigno Quiroga; Salvador Pirretas; Eduardo Llanos; Genaro Gallo.



²⁰⁶ Di Caro y Álvarez, *loc. cit.* Los años de arribo y procedencia regional, los complementamos con las actas matrimoniales religiosas y civiles, y registro viceconsular de España en Iquique.

CUADRO 27							
OCUPACIONES, OFICIOS Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS CONTRAYENTES							
ESPAÑOLES EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ, 1859 – 1940							
Actividad	Nro.		Actividad	Nro.		Actividad	Nro.
Comerciante	196		Herrero	2		Albañil	1
Dueña de casa	101		Chofer	1		Cocinero	1
Empleado Particular	86	(85-1)	Pastelero	1		Fogonero	1
Artista	12	(9-3)	Abogado	1		Agricultor	1
Carpintero	6		Militar	1		Tipógrafo	1
Panadero	5		Tipógrafo	1		Ingeniero	1
Marino	4		Armero	1		Carretero	1
Mecánico	4		Arquitecto	1		Fotógrafo	1
Peluquero	3		Contratista	1		Pintor	1
Zapatero	3		Dactilógrafo	1		Profesor Particular	1
Joyerero	3		Electricista	1		Rentista	1
Practicante	2		Estivador	1		Agente Naviero	1
Buzo	2		Modista	1		Periodista	1
Sastre	2		Médico	1		Pescador	1
X Nota : Las cifras en paréntesis corresponden, la primera a hombres y la segunda a mujeres.							
Fuente: Libros e informaciones matrimoniales del Obispado de Iquique. Actas matrimoniales del Registro Civil de Iquique.							

EPÍLOGO

La inmigración española que historiamos se enmarca, por un lado, en el contexto masivo, el de la emigración española del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX; y, por otro lado, en el de la inmigración europea en Chile que cuantitativamente no fue considerable.

Tenemos la certeza, de que el análisis microhistórico realizado en base a los datos aportados por los censos de población, el registro viceconsular de España en Iquique, y las pautas matrimoniales religiosas y civiles, evidenció tres formas de integración: el nexo matrimonial exogámico; el tipo de actividad económica que los concentró principalmente en el comercio minorista, a través del trabajo directo y cotidiano con el medio local, facilitó la identificación de los españoles con la sociedad de acogida; y el relativo éxito económico que consolidó el arraigo definitivo. En fin, su participación no estuvo sujeta simplemente al ciclo de expansión salitrera, ya que una vez terminado, su presencia se prolongó en el tiempo.

Otra perspectiva, referida al proceso de integración, corresponde a la actitud de la sociedad de acogida, frente a los inmigrantes. La sociedad chilena en general, acogió positivamente, y sin mayores conflictos a los inmigrantes españoles. Ello se debió en parte, a la posesión de elementos y valores comunes, tales como el idioma, y religión católica.

Desde la perspectiva de las migraciones internacionales originadas por motivaciones de carácter económico, la emigración de españoles hacia Chile mostró los rasgos propios, en cuanto a sexo, edad y estado civil, correspondientes a estos flujos y que provocaron básicamente una salida de trabajadores. Antes bien, distinguimos tanto en la provincia objeto de nuestra investigación, como a nivel de todo el país el predominio de dos polos emisores: Cataluña y Castilla la Vieja; en cambio en los países de mayor flujo migratorio, como en el caso de Argentina, las procedencias fueron mucho más diferenciadas. Por consiguiente, en los inicios de la migración participan los provenientes de una o dos regiones, al transformarse en un flujo masivo, las regiones iniciales van perdiendo importancia cuantitativa y se llega a una distribución más equilibrada. Mas, si no se produce una inmigración masiva, la composición de los inmigrantes según procedencia, continúa caracterizada por el predominio de una o dos regiones.

Lo anterior, en gran medida lo determina la migración en cadena. En los países de inmigración no masiva, bien por su lejanía o los factores de atracción no lograban atraer a un número cuantioso de potenciales inmigrantes, las informaciones que proporcionaban las redes parentales y amicales y los llamados que hacían cobraron relevancia, conformándose de esta manera, a la concentración de la procedencia regional.

Los españoles en Tarapacá se conformaron como grupo de cierta importancia numérica a partir de 1895, a través de la inmigración espontánea lo que es atribuible a los efectos del ciclo salitrero que dio el mayor impulso inicial. También, el incremento del número de hispanos en años posteriores se explica por la redistribución geográfica de ellos dentro del país, y la migración en cadena.

Los antecedentes expuestos, reflejan que los puertos de Iquique, y Pisagua, las caletas y la pampa salitrera, ofrecieron un mercado de trabajo a un inmigrante arquetípico de varones jóvenes célibes, cuyas labores se mantuvieron en el tiempo con una fuerte concentración en el sector terciario, de preferencia el comercio, y en la medida que el ciclo salitrero les fue propicio, comenzaron a manifestar el deseo de permanencia, y arraigo con la sociedad receptora, a través del matrimonio. El muestreo de pautas matrimoniales de los españoles, prueba una conducta endogámica por parte de las mujeres, y un fuerte predominio en la conducta exogámica de los varones españoles, debido a los altos índices de masculinidad, que indiscutiblemente coadyuvó el proceso de asimilación del grupo, a través del tiempo.

En suma, los inmigrantes españoles salidos como modestos trabajadores rurales y urbanos, pero dotados de ambiciones, fueron capaces de formular estrategias de supervivencia y readaptación en los ámbitos receptores. Vale decir, con pragmatismo aprovecharon las oportunidades que se ofrecieron en el medio local y que se hallaban cerradas en su tierra natal, para desarrollar su capacidad empresarial. La economía minera regional, estuvo dinamizada por estos medianos y pequeños empresarios, junto a otras nacionalidades europeas.

El tipo de actividad que los concentró de preferencia en el comercio de provisiones y abarrotes al menudeo, implicaba un contacto cotidiano con la sociedad local, siendo un cauce propicio para asimilar patrones culturales de ella, no obstante aquello no significó abandonar las formas culturales propias.

La colectividad española, protagonistas de la experiencia migratoria y de este estudio, aún esperan ser recuperados desde la perspectiva migratoria, de género y demás. El aporte de futuras investigaciones sustentadas en escalas microanalíticas sobre la base de grupos regionales, fronterizos y extranjeros y el trabajo comparativo, permitirán redimensionar los resultados que parcialmente hemos adelantado.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A) Archivo Viceconsulado de España en Iquique. 2 Vols.

N° 1 Registro de Españoles residentes en Iquique (1891-1922), N° 2 Registro de Españoles residentes en Iquique (1922-1941).

B) Archivo del Obispado de Iquique.

- a) Libros de matrimonios. 12 Vols. 1859-1940
- b) Informaciones matrimoniales. 30 Vols. 1859-1940

C) Archivo del Registro Civil de Iquique.

- a) Libros de Matrimonios. 65 Vols. 1885 – 1940.

FUENTES IMPRESAS

Censo General de la República del Perú formado en 1866 (sin referencias).

Censo General de la República del Perú formado en 1876. Tomo VII, Piura, Puno, Tacna, Tarapacá. Con apéndice, Lima, 1878.

Oficina Central de Estadística. Sesto Censo jeneral de la población de Chile levantado el 26 de noviembre de 1885 y compilado en la Oficina Central de Estadística. Tomo I, de Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1890.

Oficina Central de Estadística. Séptimo Censo general de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895 y compilado por la Oficina Central de Estadística. Tomo I, Santiago, Imprenta Universitaria, 1903.

Oficina Central de Estadística. Octavo Censo de la república de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1907. Santiago, Imprenta y litografía Universo, 1908.

Oficina Central de Estadística. Noveno Censo de población de la república de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920. Santiago, Imprenta y litografía Universo, 1925.

Oficina Central de Estadística. Décimo Censo de población de la república de Chile, levantado el 27 de noviembre de 1930. Santiago, Imprenta y litografía Universo, 1933.

Oficina Central de Estadística. Undécimo Censo de población de la república de Chile, levantado el 20 de Noviembre de 1940. Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

A) OBRAS GENERALES

AHUMADA Manchot, María Teresa, *Antofagasta: repertorio del patrimonio histórico más representativo de la ciudad 1866-1930*, Antofagasta, Universidad del Norte, 1982.

ANDERSON, Michael, *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1988.

ARGIRORFO, Beatriz y Claudia Etcharry, “Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Rapalimosani en Rosario (1947-1958)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 21, agosto 1992, 345-370.

BAILY, Samuel, “La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses” en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 45-62.

BERETTA Curi, Alcides, “El concurso de la inmigración en el desarrollo de una clase empresaria en el Uruguay (1875-1950): los gremios industriales”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 6-7, 1987, 181-198.

BEYHAUT, Gustavo *et al*, “Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino”, en Gino Germani, Jorge Graciarena y Torcuato Di Tella, *Argentina sociedad de masas*, Eudeba, Buenos Aires, 85-123.

BONFIGLIO, Giovanni, *La presencia europea en el Perú*. Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú, 2001.

COYOUMDJIAN Bergamali, Juan R. y Antonia REBOLLEDO Hernández, “Bibliografía sobre el proceso inmigratorio en Chile, desde la Independencia hasta 1930”, en *La inmigración a América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, serie inmigración, (México), I, 1984, 121-185.

DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

ESTRADA, Baldomero y René SALINAS Meza, “Inmigración europea y movilidad social en los centros urbanos de América Latina (1880-1920)”, *Estudios migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 5, abril 1987, 3-27.

ESTRADA Turra, Baldomero, “Inmigración europea en Chile: Políticas gubernamentales y resultados”, *Revista de Historia*, (Concepción), 5, 1995, 24-47.

ESTRADA Turra, Baldomero, “La política migratoria del gobierno de Balmaceda” en La guerra civil de 1891. Cien años hoy” en Luis Ortega (ed.), ediciones de la Universidad de Santiago, 1991, 73-83.

ESTRADA Turra, Baldomero, “Presencia extranjera en la industria chilena: inmigración y empresariado chileno, 1930-1950”, *Cuadernos de Historia*, (Santiago), 16, 1996, 191-239.

FREUNDLICH de Seefeld, Ruth, “La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 2, abril 1986, 203-231.

GONZÁLEZ, Pedro; César SILVA y Enrique GUAJARDO, *El Esfuerzo Nacional*, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1916.

HURTADO, Carlos, “La economía chilena entre 1880 y 1930 sus limitaciones y sus herencias”, *Colección Estudios Cieplán*, (Santiago), 12, 1984, 37-60.

MARGULIS, Mario, “Inmigración y desarrollo capitalista. La inmigración europea a la Argentina”, *Demografía y Economía*, (México), XI, 3, 1977, 273-306.

MARTINIC Beros, Mateo, “La inmigración europea en Magallanes, 1891-1920”, *Anales del Instituto de la Patagonia*, (Punta Arenas), 18, 1988, 11-34.

MAZZEI de Grazia, Leonardo, “Inmigración y clase media en Chile”, *Proposiciones* (Santiago), 24, 1994, 152-158.

MEZZANO Lopetegui, Silvia, “Políticas de inmigración en Chile desde 1845 hasta 1994”, *Diplomacia*, (Santiago), 68, diciembre 1995, 65-73.

NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Colonización e inmigración, un problema nacional recurrente, 1882-1894” *Dimensión histórica de Chile*, (Santiago), 8, 1991, 63-79.

NORAMBUENA Carrasco, Carmen, ULIANOVA, Olga, “Historia oral en los estudios migratorios: el caso de los rusos en Chile”, *Populacoes*, (Sao Paulo), 8, 1996, 1-7.

NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena”, *Contribuciones*, (Santiago), 109, agosto 1995, 73-83.

- NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Lo femenino en la historiografía de la inmigración”, Sao Paulo, Centro de Estudios de Demografía Histórica de América Latina, 1996.
- NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930”, *Cuadernos de humanidades*, (Santiago), 10, 3, 1990, 123-163.
- MÖRNER, Magnus, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Ediciones MAPFRE, 1992.
- PRADO, J. G., “Los extranjeros y sus agrupaciones en Chile durante el siglo XX”, *Revista de Legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales*, (Santiago), 1, 1979,
- PRESA C. Rafael de la, *Los primeros 90 años del Círculo Español*, Fantasía, Santiago, 1972.
- REY Balmaceda, Raúl C. “Acerca de la ‘migración golondrina’ en la República Argentina”, *Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina*, (Buenos Aires), 529-547.
- SALINAS Meza, René, “Una comunidad inmigrante: los alemanes en Valparaíso, 1860-1960”, *Jaarbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Latein Ameritas*, (Colonia), 29, 1992, 309-342.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Editorial Alianza, 1973.
- STABILI, María Rosaria, “Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 2, abril 1986, 181-202.
- TACLA, Odette, *Panorama demográfico de Chile y su evolución en el presente siglo*, Santiago, Instituto Nacional de Estadística, 1975.
- VEGA, Nicolás, *La inmigración europea en Chile, 1882 a 1895*, Agencia General de la Colonización del gobierno de Chile, F. A. Leipzig, 1896.
- VILLALOBOS R, Sergio, “Sugerencias para un enfoque del siglo XIX”, *Colección Estudios Cieplán*, (Santiago), 12, 1984, 9-36.
- THAYER Ojeda, Luis, *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, La Ilustración, Santiago, 1919.

B) OBRAS SOBRE TARAPACÁ

ADVIS Vitaglich, Patricio, “Un puerto de Madera”, en Lautaro Núñez Atencio y Cecilia García Huidobro (Coordinadores), *Patrimonio Cultural de la Provincia de Iquique. Región de Tarapacá*, Compañía Minera doña Inés de Collahuasi – Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, 2002, 125-162.

AHUMADA Moreno, Pascual, *Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Valparaíso, Imprenta del Progreso, ocho volúmenes, 1884-1892.

BERMÚDEZ Miral, Oscar, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.

BERMÚDEZ Miral, Oscar, *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

BERTRAND, Alejandro, *Departamento de Tarapacá: aspecto general del terreno, su clima i sus producciones*. Santiago, Imprenta de la República, 1879.

BILLINGHURST, Guillermo, *El abastecimiento de agua potable del puerto de Iquique*. Iquique, Imprenta española, 1887.

BILLINGHURST, Guillermo, *Estudio sobre la geografía de Tarapacá. Páginas de un libro. Trabajo escrito para El Ateneo de Iquique*. Santiago, Imprenta de “El Progreso”, 1886.

BILLINGHURST, Guillermo, *Los capitales salitreros de Tarapacá*. Santiago, Imprenta El Progreso, 1889.

BRAVO Elizondo, Pedro, *Iquique 1877-1906. Visión del puerto a través de informes consulares norteamericanos*. Iquique, Ediciones Campvs, 1999.

CASTRO Castro, Luis, *Regionalismo y Desarrollo Regional: Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*. Viña del Mar, Ediciones CEIP, 2005.

CASTRO Castro, Luis, “Espejismos en el desierto: proyectos ferroviarios e integración subregional (Tarapacá, 1864-1937)”, *Si somos americanos*, (Santiago), V, 4, 2003, 21-48.

CASTRO Castro, Luis, “La circulación arterial de la riqueza. Estrategias de desarrollo regional e integración económica con Bolivia y noroeste argentino, Tarapacá 1864-1930”, *Diálogo Andino*, (Arica), 19, 2000, 111-133.

- CASTRO Castro, Luis, "North y el negocio del agua potable en Tarapacá, 1875-1918", *Cuadernos de Historia*, 21, 2001, 97- 117.
- CAVIERES Eduardo y Aljovín Cristóbal (Compiladores), *Chile-Perú: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005.
- CUBAS Motta, José Nemesio, *La provincia litoral de Tarapacá, en víspera de la Guerra del Pacífico*. Tesis (Pedagogía en Historia y Geografía y Educación Cívica), Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1962.
- DONOSO Rojas, Carlos, *Aguas de Iquique. Desde tiempos precolombinos hasta 1912*. Santiago, Ediciones de la Universidad Bolivariana (Colección de Estudios Regionales), 2003.
- DONOSO Rojas, Carlos, "Iquique ciudad ocupada: el primer año de administración chilena, 1879-1880", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 111, 2001, 197-236.
- DONOSO Rojas, Carlos "Obreros, industriales y cónsules extranjeros en el puerto de Iquique durante los años de administración peruana: 1830-1879", *Si somos americanos*, 4, 2003, 83-106.
- FILGUEIRA, Dimas, *Historia de las Compañías de Bomberos de Iquique y Datos Estadísticos referentes a las mismas hasta el año de 1888*. Iquique, Imprenta de R. Bini, 1888.
- FISTONIC Jerkovic, Nikola, *Historia de la llegada de los yugoeslavos al norte de Chile: 1850-1984*. Iquique, sin información editorial, 1984.
- GONZÁLEZ Miranda, Sergio, *Iquique puerto mayor. Historia iconográfica desde sus orígenes hasta nuestros días*. Iquique, Editorial Mallku, 1995.
- GONZÁLEZ Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres del pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago, Editorial LOM, 2002.
- IZQUIERDO Araya, Guillermo, *Monografía de la provincia de Tarapacá*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1924.
- OSORIO Gonnet, Cecilia, "Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880. ¿Un conflicto entre nacionalidades?", *Historia*, (Santiago), 34, 2001, 117-166.
- OSORIO Gonnet, Cecilia, *Conflicto entre nacionalidades en el mundo salitrero*. Tesis (Licenciatura en Historia), Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.

PINTO Vallejos, Julio, “La transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile, 1870-1890”, *Historia*, (Santiago), 25, 1990, 207-228.

PINTO Vallejos, Julio; VALDIVIA Ortiz de Zárate, Verónica y VENEGAS Valdebenito, Hernán, “Peones chilenos en las tierras del salitre. 1850-1879: historia de una emigración temprana”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, 109, agosto 1995, 47-71.

PIZZI, Marcela, Iquique. *Orígenes de la arquitectura en madera del siglo XIX*. Tesis, Facultad de Arquitectura y urbanismo, Universidad de Chile, 1990.

PUELMA Castillo, Francisco, “Apuntes jeológicos y geográficos sobre la provincia de Tarapacá en el Perú”, *Anales de la Universidad de Chile*, noviembre 1885, 665-673.

RECABARREN, Floreal, OBILINOVIC, Antonio, y Juan PANADÉS, *Coloso: Una gran aventura*

SILVA Maragaño, Nelson y Domingo SACCO Solari, *Estudio de geografía urbana de Iquique: alternativas de su evolución*. Tesis (Pedagogía en Historia y Geografía), Santiago, Universidad de Chile, 1960.

STEWART, Watt, “El trabajador chileno y los ferrocarriles del Perú”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 93, 1938, 128-171.

UGARTE Yávar, Juan de Dios, *Iquique desde su fundación hasta nuestros días: recopilación histórica, comercial i social*. Iquique, Imprenta i Litografía de R. Bini e hijos, 1904.

VILLALOBOS Rivera, Sergio, *La economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia*. Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1979.

VILLALOBOS Rivera, Sergio, “La mita de Tarapacá en el siglo XVIII”, *Norte Grande*, 3-4, 1975, 301-312.

ZEGARRA, Félix Cipriano C., *La condición jurídica de los extranjeros en el Perú*, Santiago, Imprenta de la Libertad, 1872.

ZOLEZZI Velásquez, Mario, *Historia de los puertos guaneros del litoral de Tarapacá (hasta 1879)*. Iquique, Centro de Investigación de la Realidad del Norte, 1993.

ZOLEZZI Velásquez, Silvia, *Periodo Peruano del Puerto de Arica*. Antofagasta, Universidad del Norte, 1974.

C) OBRAS SOBRE EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN ESPAÑOLA

ANES Alvarez, Rafael, *La emigración de asturianos a América*. Archivo de Indianos, Gijón, 1993.

ARAVENA, Ana Rosa; HERRERA, María Noelia; y Pérez Marcela, *Análisis demográfico de los inmigrantes europeos en Valparaíso a través de los matrimonios en el Registro Civil, 1885-1920 (alemanes, franceses, italianos)*. Tesis (Licenciatura en Historia), Universidad Católica de Valparaíso.

ARANGUIZ Donoso, Horacio, “Una instancia integradora: la inmigración española en Chile. 1850-1900”, en *Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia*, Madrid Real Academia de la Historia, 1994, 95-103.

BARRANCOS Dora, “Participación de españoles en la educación racionalista difundida en la Argentina a principios de siglo, (1900-1912)”, en Fernando J. Devoto y Eduardo J. Míguez, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. CEMLA, Buenos Aires, 1992, 287- 301.

BERNAL, Antonio M. “La emigración andaluza”, en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930)*, Alianza, Madrid, 1988.

BLAYA Allende, Joaquín (ed.), *El progreso catalán en América*, Tomo I, La Ilustración, Santiago, 1922.

BLAYA Allende, Joaquín y Roque BLAYA Allende (eds.), *España y América*, Tomo Chile, España en Chile, Santiago, 1927.

CAGIAO Vila, Pilar, “Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina”, en Xosé M. Núñez Seixa (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Biblos, Buenos Aires, 2001, 107- 136.

CALLE Recabarren, Marcos, “Perfil demográfico, procedencia regional, ocupaciones y pautas matrimoniales de los inmigrantes españoles en Tarapacá, 1860-1940”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, (Santiago), 117, julio-diciembre 2008, 493-525.

CAMUS Argaluz, Maité, *La inmigración vasca en Chile 1880-1990*. Santiago, Gobierno Vasco, Eusko Etxea-Chile, 1991.

DA ORDEN, María Liliana, “La inmigración gallega en Mar del Plata: Trabajo, movilidad y relaciones personales (1895-1930)”, en Xosé M. Núñez Seixa, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 87-106.

COZAR Valero, María Enriqueta, *La emigración exterior de Almería*, Universidad de Granada, Granada, 1984.

DA ORDEN, María Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

DEVOTO, Fernando, “Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 34, 1996, 479-506.

DEVOTO, Fernando, “Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina”, *Committe on Historical Demography*, (Lieja), 1998, 1-20.

EIRAS Roel, A. y O. REY Castelao, *Los gallegos y América*, Mapfre, Madrid, 1992.

ESTRADA Turra, Baldomero, “Los mecanismos de protección de las colectividades migrantes: la sociedad *Española* de Socorros Mutuos de Valparaíso a comienzos del siglo XX”, *Cuadernos de Historia*, (Santiago), 28, 2008, 37-83.

ESTRADA Turra, Baldomero, “Monografía Histórica de la colectividad española en Valparaíso”, en Baldomero Estrada (ed.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, 8, Santiago, 1994, 109-142.

FERNÁNDEZ E., Alejandro, “Mutualismo y asociacionismo”, en Pedro Vives (Coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, vol. 1, 1992.

FERNÁNDEZ E. Alejandro, “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900)” en Fernando J. Devoto y Eduardo J. Míguez (eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. CEMLA, Buenos Aires, 1992, 135-168.

FERNÁNDEZ E. Alejandro, “Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 6-7, agosto-diciembre 1987, 291-307.

FERNÁNDEZ E. Alejandro, “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX”, en Xosé M. Núñez Seixa (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 139-160.

- FERNÁNDEZ Santiago, Marcelino X. “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, en Xosé M. Núñez Xeixa (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 181-202.
- FERRER Mir, Jaime, *Los españoles del Winnipeg, el barco de la esperanza*, Carl Sogas, Santiago, 1989.
- FERRER Mir, Jaime, “A 50 años de la llegada del barco Winnipeg a Chile: Misión de amor”, *Revista Universitaria*, (Santiago), 27, 1989,
- GARCÍA López, José Ramón, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Júcar, Barcelona, 1992.
- GARCÍA Sánchez, Juan Antonio, “La inmigración española y riojana en Chile, 1918-1970”, *Revista de Estudios Históricos*, (Santiago), 39, 1995, 251-273.
- GARCÍA Sánchez, Juan Antonio, *La Rioja y los riojanos en Chile*, La Unión, Santiago, 1995.
- GARCÍA S. Juan A. *Estudio acerca de algunos aspectos de la migración española entre los años 1880-1970*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1983.
- IRIANI, Marcelino, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva (1840-1880)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires) 20, abril 1992, 101-147.
- IRIANI, Marcelino, “Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1912)”, Tesis doctoral de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000.
- KLEIN, Herbert, *La inmigración española en Brasil*, Archivo de Indianos, Gijón, 1996.
- LABORDE Duronea, Miguel, *Vascos en Santiago de Chile*, Gobierno Vasco, Eusko Etxea-Chile, Santiago, 1991.
- LAFUENTE, Horacio Raúl, “Los asturianos en la región austral”, *Congreso de historia magallánica (2) y Congreso de historia regional de Chile (3º)*. Actas, Universidad de Magallanes, 1988, 101-119.
- LLORDEN Miñambres, Moisés, “Las asociaciones españolas de emigrantes”, *Arte, cultura y sociedad en la emigración*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992.

- MARQUIEGUI, Dedier Norberto, "Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires) 20, abril 1992, 3-36.
- MARQUIEGUI, Dedier Norberto, *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- MARQUIEGUI, Dedier Norberto, "Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján, 1889-1920", en María Bjerg y Hernán Otero (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, 1995.
- MARSAL, Juan F. *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Instituto di Tella, Buenos Aires, 1969.
- MARTÍNEZ, Pedro Santos, "La migración en Chile: el caso de los colonos vascos (1882-1883)", *Historia*, (Santiago), 22, 1987, 287-311.
- MATEO Avilés, Elías de, *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, Arguval, Málaga, 1993.
- MARTINIC Beros, Mateo, "La emigración asturiana en Magallanes", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 1988, 277-289.
- MARTINIC Beros, Mateo, *Los españoles en Magallanes*, Punta Arenas, 1976.
- MARTINIC, Beros, Mateo, "Gallegos y asturianos en Magallanes (1870-1924)", *Anales del Instituto de la Patagonia*, (Punta Arenas), 16, 1985-1986, 15-21.
- MARTINIC, Beros, Mateo, "Inmigración española en Chile", en Baldomero Estrada (ed.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuvo Mundo-Cinco Siglos, 8, Santiago, 1994, 175-191.
- MAZZEI de Grazia, Leonardo, LARRETA Lavín, Ximena, "La colectividad española en la provincia de Concepción", en B. Estrada (ed.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo-Cinco Siglos, 8, Santiago, 1994, 143-173.
- MOYA, José Carlos y Alejandro Fernández (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.
- MOYA, José Carlos, "Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: Inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual", en Xosé M. Núñez Seixa (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 69-86.

- MOYA, José Carlos, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires (1850-1930)*, Emecé, Buenos Aires, 2004.
- NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Inmigración española en Chile. 1890-1920: los prestamistas”, *Proposiciones*, (Santiago), 24, 1994, 159-163.
- NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Presencia española en Chile”, en B. Estrada (ed.), *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, 7, Santiago, 1994, 67-107.
- NORAMBUENA Carrasco, Carmen, “Las sociedades de socorros mutuos y de beneficencia. Una forma de integración social de los inmigrantes españoles”, en C. Norambuena y R. Salinas (eds), *Demografía, familia e inmigración en España y América*, Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos, 6, Santiago, 1992, 135-160.
- NÚÑEZ Seixas, Xosé M. “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones sobre la lengua gallega en Buenos Aires”, en Xosé M. Núñez Xeixas (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 251-278.
- PANADES Vargas, Juan; OVALLE Ortiz, Ottorino, “Monografía histórica de la colectividad española en la ciudad de Antofagasta”, en B. Estrada (ed.) *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, 8, Santiago, 1994, 25-66.
- PIANETTO, Ofelia y Mabel Galliari, “La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba (1870-1914)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 13, diciembre 1989, 583-607.
- PRESA Casanueva. Rafael de la, *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Lautaro, Santiago, 1978.
- REY Castelao, Ofelia, “Los gallegos en el Río de la plata durante la época colonial”, en Xosé Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 23-52.
- RODRIGUEZ Galdo, María José, *Galicia país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, Fundación Archivo de Indianos, Gijón, 1993.
- SALAZAR González, Julene y Roberto HERNÁNDEZ Ponce, *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*, Gobierno Vasco, Eusko Etxea-Chile, Santiago, 1991
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (Compilador), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza, Madrid, 1988.

SANCHEZ ALONSO, Blanca, *La inmigración española en Argentina (siglos XIX y XX)*, Júcar, Gijón, 1992.

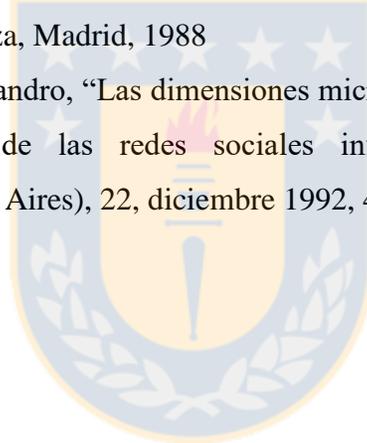
SANCHEZ ALONSO, Blanca, *Las causas de la emigración española (1880-1930)*, Alianza, Madrid, 1995.

SILBERSTEIN, Carina, “Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 28, diciembre 1994, 481-519.

VAZQUEZ González, Alejandro, “Factores de empuje y condiciones de transporte de Galicia hacia el Río de la Plata (1850-1930)”, en Xosé Núñez Seixa (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, 53-68.

VAZQUEZ González, Alejandro, “La emigración gallega. Migrantes, transportes y remesas”, en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid, 1988

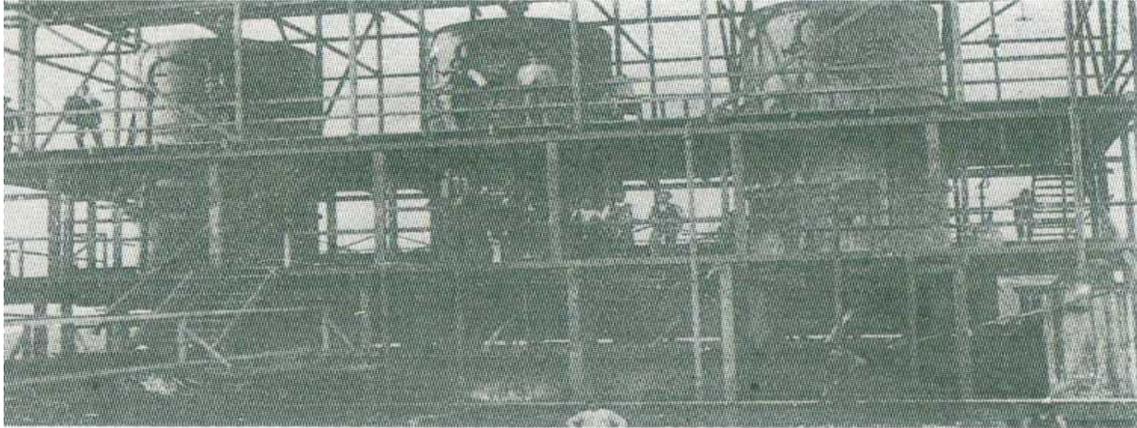
VAZQUEZ González, Alejandro, “Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (Buenos Aires), 22, diciembre 1992, 497-533.



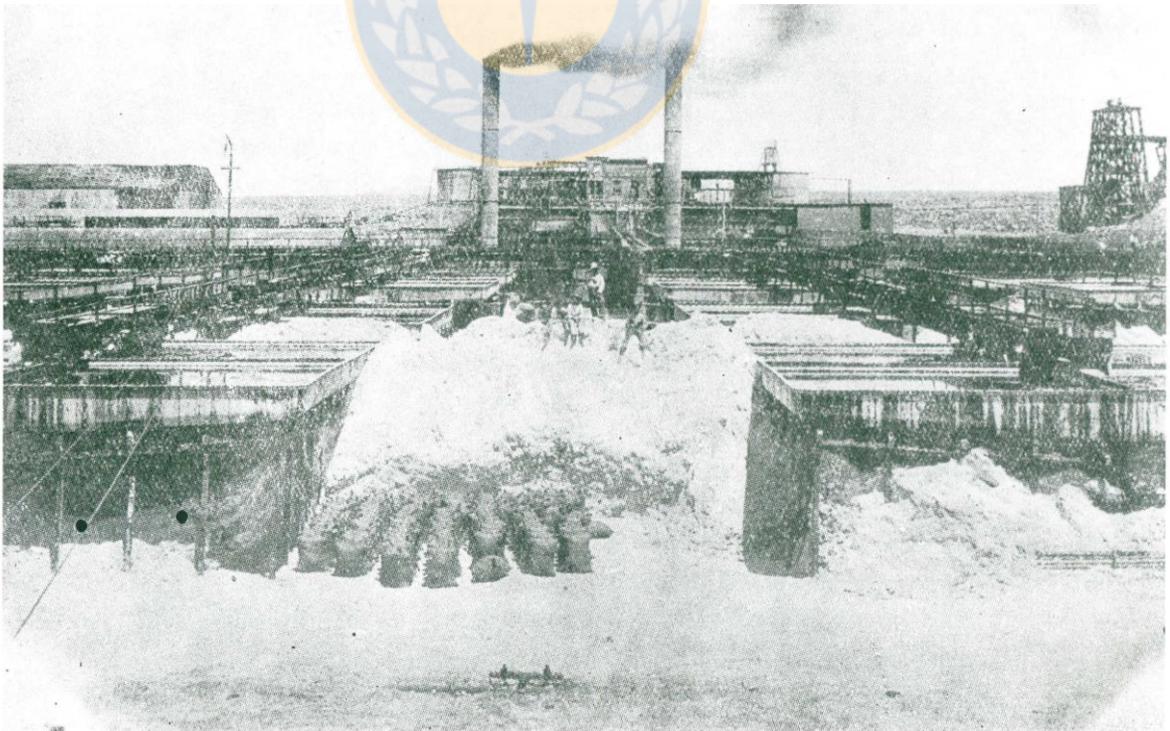
Apéndice Documental

CENSO PERUANO DE 1866												
ESPAÑOLES	CALLE	CASA	SEXO	EDAD	TIEMPO DE RESIDENCIA EN PERU	TIEMPO DE RESIDENCIA EN IQUIQUE.	RELIGION	ESTADO CIVIL	PROFESION	BIENES TERRITORIALES	SABE LEER	SABE ESCRIBIR
MIGUEL ROSA	PUNTILLA	PARTICULAR	HOMBRE	50	20	10	CATÓLICO	SOLTERO			NO	NO
BRESEN RUIZ	DEL MOLLE	PARTICULAR	HOMBRE	56	20	1	CATÓLICO	CASADO	PANADERO	URBANO	SÍ	SÍ
FRANCISCO VASQUEZ	DEL COMERCIO	PARTICULAR	HOMBRE	27	12	3	CATÓLICO	SOLTERO	PULPERO		SÍ	SÍ
FLORENCIA CASTELLON	CALLAO	PARTICULAR	MUJER	3	3	3	CATÓLICO	SOLTERO			NO	NO
AGUSTIN ORRIOLS	COCHABAMBA		HOMBRE	27	9	9	CATÓLICO	CASADO	COMERCIANTE		SÍ	SÍ
MILTON CASACUBIERTA	COCHABAMBA	PARTICULAR	HOMBRE	30	9	9	CATÓLICO	CASADO	COMERCIANTE	URBANO	SÍ	SÍ
ANTONIO CARRILLO	COMERCIO	PARTICULAR	HOMBRE	66	1 (1 MES)	1 (1 MES)	CATÓLICO	SOLTERO	ZAPATERO		NO	NO
BENITO FONTELA	PLAHILLA	PARTICULAR	HOMBRE	29	16	9	CATÓLICO	SOLTERO	SERENO		NO	NO
JOSE BERMUDEZ	COMERCIO	PARTICULAR	HOMBRE	36	15	10	CATÓLICO	CASADO	MARINO		SÍ	SÍ
JUAN GUZMAN	UNION	PARTICULAR	HOMBRE	20	1	1	CATÓLICO	SOLTERO	SIRVIENTE		SÍ	SÍ
CARLOS ROBLEDO	UNION		HOMBRE	34	10 MESES	10 MESES	CATÓLICO	SOLTERO	SASTRE		SÍ	SÍ

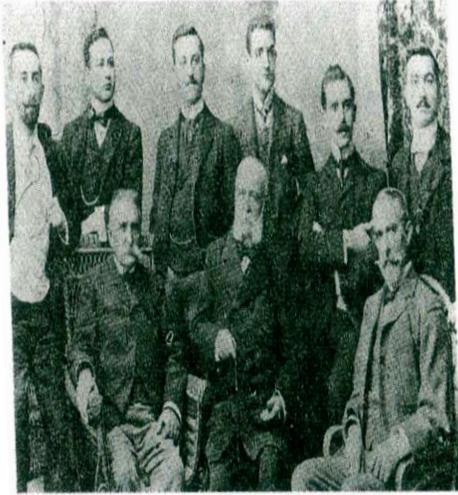
Apéndice Fotográfico



*Instalaciones para la elaboración de Yodo en la
Oficina Salitrera Iris, de Astoreca y Quiroga.
Fotografía de 1885.*



Canchas de salitre en la Oficina La Granja hacia finales del siglo XIX.



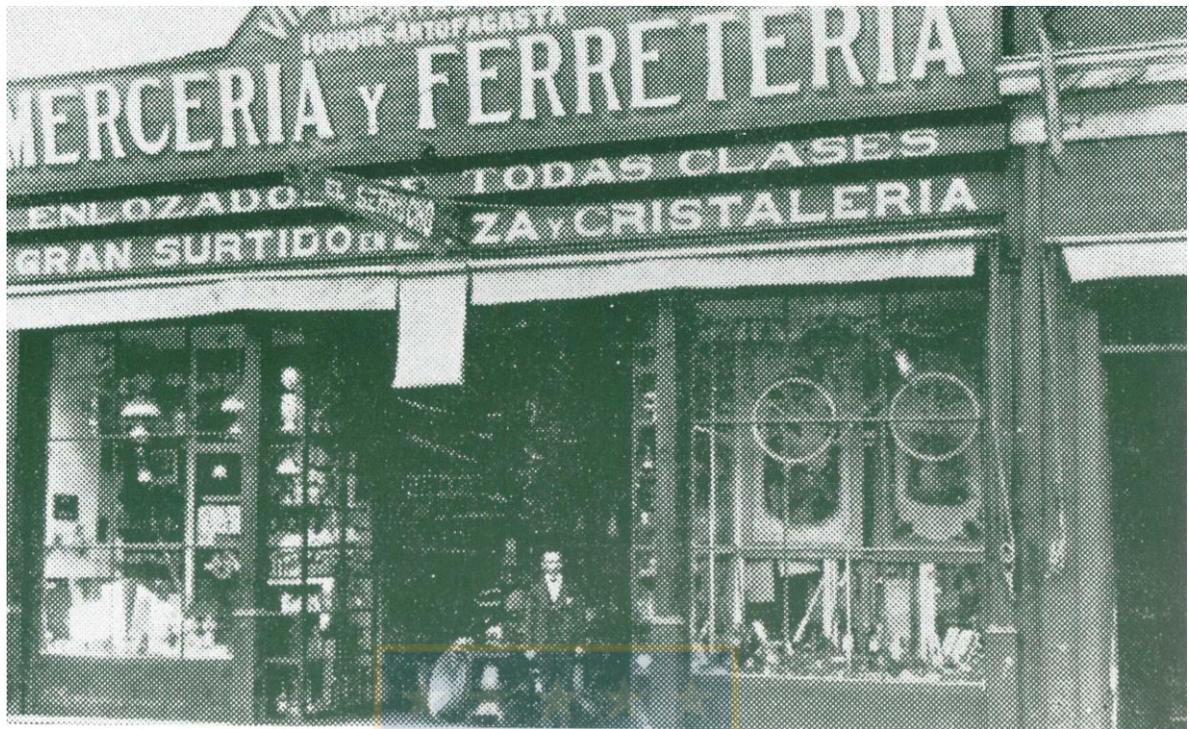
*Socios y directivos de la Oficina Salitrera Granja, Dominguez y Lacalle.
Sentados Don Antonio Lacalle Gómez, riojano; Don Matías Granja, catalán;
y Don Baltazar Dominguez, gallego.*







Ferretería Las Dos Estrellas hacia 1903.



Frontis de la mercería El Serrucho de Vidiella Fuyo y Cía. Fotografía de 1916.





Bazar La Giralda de Soler y Tuset a comienzos de siglo.



Frontis de la mercería El Serrucho de Vidiella Fueyo y Cía. Fotografía de 1916.





BARRACA SOLER

Completo surtido de Tablas Laurel á máquina de todas dimensiones; Tablas Laurel á brazo; Tablas y Listones de Lingue. Tablones Roble y Cuchillas á máquina.

Toda la madera es seca y de 1.^a clase.

Pino Oregón y Pino Blanco, surtido completo de todos largos y dimensiones.

SEBASTIAN SOLER



Almacén "Al Cóndor"

-IQUIQUE-

Se reciben por todos los
Vapores mercaderías en ge-
neral para las Oficinas y Minas

H. LANDETA



Carbón inglés	Alcohol 40°
Pasto 2o. corte	Ron 30°
Harina Gavilla	Café Cuayaquil
Mantequilla de 1a.	Arroz Carolino
Charqui Talca	Japonés é India
Parafina central	Fósforos Vulcán
Parafina alumbrante	Manteca americana
Clavos alambre desde	Manteca chilena
1 á 6 pulgadas	Té varias clases

Carbón Espino del Norte - Papas

Se reciben semanalmente

N. LANDETA.

RECIEN LLEGADO, VENDE

Vidrios lisos	Pintura blanca y de colores
Reinos americanos	Cigarrillos «Murias», de la Habana
Carbón de piedra inglés	Agua mineral «Dominó»
Lona gruesa y delgada	Carbón de espino
Champagne, varias marcas	Carabinas Winchester, cal. 44
Tabaco en planchas	Cemento Portland
Valdes de zinc	Vino Macul en jvas y cajones
Palas americanas	Guías para minas
Clavos de alambre	Dinamita y Fulminantes
Papel de tina «León» para cigarros	Aceite para máquinas

Manuel Chinchilla y Cía.



SASTRERIA

Variado y extenso surtido en casimires, cortes para chaleco y pantalón de las mejores clases.

Catres de hierro, id. bronce

Catrecitos, cunas y coches para guaguas.
Surtido completo en toda clase de artículos para señoras y hombres.

POR MAYOR Y MENOR
PIRRETAS y Ca:
ALMACÉN DEL SOL.



ALMACEN
EL GALLO
García, Más y Cía.

IQUIQUE

Calle San Martín esquina P. Lynch 82, 84, 86, 88 y Bolívar 87

TELÉFONO Núm. 24 :: CASILLA 9

Surtido General para Oficinas y Minas
POR MAYOR Y MENOR

Casimires, Calzado del País y Extranjero, Catres y Colechones,
Sommiers, Cajas y Maletas de todas clases, Yutos, y Cretonas
para Muebles, Etc., etc.

SECCIÓN SASTRERÍA: Completo Surtido en artículos para caballeros

ESPECIALIDADES

Los más grandes surtidos en Linoleums para pisos y escalas,
Tripes rizados, Bruselas y cortados, Alfombras de una pieza

Máquinas de Coser a pié y a mano

UNICOS IMPORTADORES de la YA SIN RIVAL

"LA TARAPACÁ"

Manuel Chinchilla y Ca.

VALPARAÍSO ▾ ANTOFAGASTA ▾ IQUIQUE

COCHRANE SUCRE 146-152 ESMERALDA 11

Comerciantes de Importación
y Exportación

IQUIQUE

CORREO 681, TELÉFONO 17

“LA URBANA”

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

Asegura Mercaderías, Edificios, Muebles
Salitres, Carbón, etc.

No considera como piso adicional, azo
teas, miradores ni sobretechos.

Tomás S. Capella,	Presidente.
Salvador Pirretas,	Vice-presidente.
Pascual Malinarich	} Directores
Abel Trujeda	
Juan Canessa	
Matías Astoreca G.	} Suplentes
Em. Merani	
Alfonso Vallebona	} Inspectores.
Francisco Ojeda	

Para más detalles, local de la Compañía,
San Martín número 9.

M. Risueño,
GERENTE.

RIBA, GAJO y Ca.

★ MERCERIA ★

LAS DOS ESTRELLAS

Iquique: Plaza Carlos Condell, calles de Serrano y Ramírez

Casilla 668 ;—: Teléfono 109

Importación directa de Europa y Estados Unidos

SURTIDO GENERAL

Artículos para construcciones
Papeles pintados
Pinturas, aceites
Aguarrás, Barniz
Clavos de alambre
Catres de fierro y bronce
Artículos para viaje
Lámparas
Artículos de plaqué



Cocinas económicas
Baterías de cocinas
Cuchillería
Cristalería
Loza y porcelana
Sillas y muebles de Vieua y
americanas
Artículos de fantasía

RIBA, GAJO Y Ca.

JUAN LANDETA

SUCESOR DE NEMESIO LANDETA

Covadonga 23, antiguo — IQUIQUE — Teléfono N.º 52

IMPORTACIÓN DE FRUTOS DEL PAÍS

PROPIETARIO DE LAS SALINAS de LAGUNAS

Vendo sal a bordo en Iquique y en todos los puertos de la República

LIBRERIA CERVANTES

Y CENTRO DE PUBLICACIONES

Las obras más interesantes de nuestros días.
Enciclopedia Segué. Nueva Geografía Universal.

Diccionario Universal

con todas las voces y locuciones usadas en España y América

Se reparte toda clase de Novelas por entregas

Surtido completo en artículos para colegiales y útiles de escritorio

BOLÍVAR 25, ESQ. P. LYNCH, CASILLA 321, IQUIQUE

Higinio Marin

Casilla 700 :: Teléfono 274

IQUIQUE

FOR MAYOR Y MENOR

Librería

Surtido general de obras de literatura, Lingüística, Ciencias, Industrias, Poesías y Novelas.

Imprenta

Se imprime: Letras de Cambio, Folletos, Pagareés, Facturas,

Pólizas, Recibos, Tarjetas Comerciales, de Bautizo, de Visita y toda clase de impresiones de fantasía.

Encuadernación

Se hacen encuadernaciones desde la más modesta a la de todo lujo. Tanto en Libros como en Carteras, Billeteras, Portamonedas etc. Dorados a fuego, con oro legítimo.

Fábrica de Libros en blanco

Teniendo en estos talleres las más modernas máquinas de rayar y de encuadernación, se hace toda clase de Libros en blanco.

Fábrica de sellos de metal y de caucho

Con los modernos procedimientos, presión a vapor.

Papelería

Gran surtido de papeles alemanes, franceses, ingleses, italianos, belgas, holandeses y norte-americanos.

Útiles de escritorio

En estos artículos hay en existencia el más grande surtido de toda la costa del Pacífico

Objetos de fantasía

De oro y plata inglesa, plaqué, bronce, terracotta legítima, porcelana, loza in

glesa, en columnas y maceteros de alta novedad.

Objetos de dibujo

para ingenieros, pintura al óleo y acuarela, pinceles, instrumentos matemáticos e in

finidad de artículos que es difícil enumerar.

GRANDES DESCUENTOS POR MAYOR, PARA DISMINUIR LA DEMASIADA EXISTENCIA